



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
FACULTAD DE HUMANIDADES
CAMPUS VI



Culturas rurales juveniles: apuntes sobre reconstrucciones identitarias en Miguel Hidalgo, Jiquipilas, Chiapas

Tesis

Que para obtener el grado de

Maestra(o) en Estudios Culturales



Presenta

Rully Brheler Mendoza Flores



Directora (or) de tesis

Dr. Juan Pablo Zebadúa Carbonell

Codirectora (or) de tesis

Dr. Ángel Cabrera

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Abril de 2016



FACULTAD DE HUMANIDADES CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO
ÁREA DE TITULACIÓN



F-FHCIP-TM-016

AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS/MAESTRÍA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, a 08 de marzo del 2016
Oficio No. CIP/203/16

C. RULLY BRHELER MENDOZA FLORES
Promoción: 2º
Matrícula: 12061016
Sede: Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del JURADO para el examen de grado de la Maestría en Estudios Culturales, para la defensa de la tesis intitulada:

"CULTURAS RURALES JUVENILES: APUNTES SOBRE RECONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN MIGUEL HIDALGO, JIQUIPILAS, CHIAPAS".

Se le autoriza la impresión de Siete ejemplares y tres electrónicos (CDs), los cuales deberá entregar:

- Una tesis y un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis y un CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

ATENTAMENTE

"POR LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE SERVIR"

MTRO. GONZALO ESTEBAN GIRÓN AGUIAR

Director

POSGRADO DE HUMANIDADES
CAMPUS VI
COORDINACIÓN DE
INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

DRA. MARILÚ CAMACHO LÓPEZ
Coordinadora

C.c.p.- Expediente/Minutario.

Este trabajo fue realizado gracias al financiamiento que recibí como becario (277103) de la Maestría en Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas, otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), durante el periodo agosto 2012/julio 2014. Y a la beca mixta internacional durante el periodo enero/abril 2104 en la Universidad Autónoma de Madrid, España.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a las/los jóvenes de la comunidad de Miguel Hidalgo, Jiquipilas, Chiapas. Por compartir sus experiencias y vivencias de juventud, mismas que me ensañaron de la vida, sobre todo a sanarme y cerrar círculos.

A Dios, por la gracia, la paz y enseñarme sus tiempos.

A mi director, el Dr. Juan Pablo por no perder la confianza, por sus animosos consejos y por su paciencia.

A mi co-director, Dr. Ángel, por sus observaciones puntuales, por desear leer este significativo trabajo y compartir su mirada científica.

Al amor terrenal que llena todo mi cuerpo de fuerzas y energías positivas, Gaby Chandomí.

A mi padre Don Rolando Mendoza y a mi madre Doña Chari Flores.

A mi tío y segundo padre, Ronay Mendoza

A mis hermanas que amo, Alma, Sulma y MaJo.

Índice

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	6
Capítulo 1. El trasfondo de la realidad estudiada: contexto, conceptos y pretextos de la investigación	7
1.1 Miguel Hidalgo, desde 1934	8
1.2 Las nuevas ruralidades y su relación con las juventudes	12
1.3 El universo juvenil y su problemática	20
1.3.1 Discursos de juventudes: perspectivas, conceptualizaciones y discusiones	21
1.3.2 En contexto: La nueva ruralidad, lo juvenil y la actividad migratoria	36
1.4 Globalización: erosión y reconstrucción de vidas de los actores sociales.....	41
1.4.1 Procesos globalizadores: escenarios localizados.....	45
1.5 En torno a las identidades juveniles	52
1.5.1 Primeros acercamientos a las identidades desde el campo.....	56
Capítulo 2. El campo, los jugadores y las reglas del juego: aspectos metodológicos	58
2.1 El objeto en el campo de estudio: ¿qué se estudia?.....	60
2.2 Lugar de juego en el campo: posicionamiento científico.....	63
2.3 Jugadores titulares en el campo: caracterización de los colaboradores y sus contextos	65
2.3.1 El parque central: <i>el merito centro</i>	65
2.3.2 La cantina del pueblo: el circo	67
2.3.3 El pasajero: medio de salidas y retornos	69
2.3.4 Escuela Preparatoria Agropecuaria de Jiquipilas: la segunda casa	71
2.3.5 Los jóvenes rurales de Miguel Hidalgo.....	72
2.4 El camino de la observación en el campo de juego.....	81
2.4.1 Paso 1: el calentamiento inicial y la autoobservación.....	82
2.4.1 Paso 2: educar la mirada.....	84
2.4.2 Paso tres: ángulos de observación.....	86
Capítulo 3. ¡Ay la juventud!: la vida con el tiempo cambia.....	91
3.1 Pensar la juventud: miedos, incertidumbre, aceptaciones y rechazos	93
3.1.1 Las juventudes de la ciudad	98

3.2 Análisis de las identidades juveniles en Miguel Hidalgo	100
3.2.1 Identidades juveniles intraculturales, interculturales, transculturales y descaminadas.....	101
3.2.2 Identidades juveniles intraculturales: desde los territorios y espacios simbólicos	102
3.2.3 Uso y apropiación de las tecnologías de información y comunicación: identidades juveniles interculturales	119
3.2.4 Identidades juveniles transculturales.....	125
3.2.5 Identidades juveniles desencaminadas: rupturas, transformaciones y continuidades.....	128
3.3 Condiciones juveniles y lo socio-tecnológico	143
3.4 Culturas rurales juveniles hacia la vivencia de la nueva ruralidad.....	145
3.5 Conclusiones: aproximaciones en torno a las reconstrucciones identitarias juveniles en Miguel Hidalgo.....	149
3.5.1 Reconstrucción de las identidades.....	151
3.5.2 Lo familiar y la ruralidad de incertidumbre	152
3.5.3. Los jóvenes con rumbo a “ser alguien en la vida”	152
Bibliografía	155
Anexo 1.- El origen: Fundadores de Miguel Hidalgo y otros apuntes	159
Anexo 2.- Material fotográfico.....	161

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es conocer y analizar las reconstrucciones de identidades de jóvenes oriundos de Miguel Hidalgo, Municipio de Jiquipilas, Chiapas, México. Es decir, cómo las nuevas dinámicas sociales y procesos de globalización dan muestra de la emergencia de actores juveniles distintos a sus generaciones pasadas, con otras formas de pensar, actuar y vivir.

Sin duda alguna, este trabajo no pretende construir leyes que generalicen las condiciones juveniles en zonas rurales, ni mucho menos pronunciarse como el portador de verdades absolutas basado en sus hallazgos y análisis. Sí, procura mostrar un mapeo de las realidades en las que viven las juventudes actuales en ese lugar, así como de proporcionar elementos teóricos-metodológicos que puedan ser de utilidad para futuros trabajos en este rubro.

Actualmente, se ha pronunciado que las ciencias sociales muestran gran interés por una esfera social llamada “juventud”, por lo actual me refiero, relativamente a los años setenta hasta nuestros tiempos. Y es que como se podrá apreciar, la emergencia de los “nuevos” actores juveniles responde a singulares características de condiciones culturales, sociales y políticas de acuerdo a su tiempo y espacio.

Así mismo, se coloca dentro de la mesa de análisis cómo a partir de las apropiaciones de nuevos elementos traídos como el resultado de los procesos globales, estos universos juveniles hacen más visibles sus complejas reconstrucciones identitarias y la asistencia hacia la pertenencia de lo múltiple.

En este orden de ideas, se ha construido una investigación que enseñe las condiciones juveniles de un contexto rural, con la no pretensión de querer comprobar la hipótesis de dualidades entre jóvenes urbanos y los rurales. Sino por el contrario, analizar como a partir de los nuevos formatos juveniles e identidades que se reconstruyen por factores diversos, parecen desvanecer dichas ideas de estudios dualistas.

Por consiguiente, no se pueden dejar de lado los escenarios de interacción de estos actores sociales jóvenes, puesto que son en los lugares geográficos y simbólicos donde se han dejado ver las distintas construcciones identitarias. Desde luego que para el estudio de las identidades juveniles, es importante retomar ejes analíticos que permitan ubicar los entramados culturales que atraviesan estos sujetos de investigación, que mejor que educar la mirada y asistir a sus espacios significados.

Aquí se deleitará desde los discursos recogidos de viva voz de los actores sociales hasta las incesantes propuestas de análisis de los hallazgos.



Capítulo 1. El trasfondo de la realidad estudiada: contexto, conceptos y pretextos de la investigación

"Superar las barreras más altas de nuestra vida que nos impiden la visibilidad de nuestra emancipación, es como cruzar esas fronteras simbólicas que intentan cruzar los migrantes. No es fácil, pero tampoco imposible de lograrlo. Se necesita de una racionalidad que contenga la subjetivación y la decisión de romper paradigmas"

Rully Mendoza Flores

En este apartado, se ha considerado iniciar con el apunte respecto al campo científico desde el que se construyó la investigación, el campo de los Estudios Culturales (EC), como un inicio al abordaje del análisis sobre las reconstrucciones identitarias juveniles en espacios rurales, así como su problematización.

En segundo lugar, se muestra el tratamiento de los conceptos principales que lo articulan, como el acercamiento teórico respecto a las nuevas ruralidades, desde donde se buscó entender e hilar la realidad estudiada con su entorno de vida, es decir, ubicar al objeto de estudio en su contexto y encontrar esas relaciones/tensiones entre ellos, que permitan ir más allá de la mirada de la lógica cotidiana y natural con la que se observan comúnmente nuestras formas de vida.

En tercer lugar, se muestra el trabajo teórico que relaciona al entorno rural con las juventudes como ese eje problematizador a partir del cual elementos empíricos se convierten en categorías de análisis que nos conducen al estudio de las reconstrucciones identitarias. Finalmente se concluye este capítulo dando respuesta al cuestionamiento entorno a las conexiones y tensiones entre juventud (es), nuevas ruralidades y globalización.

1.1 Miguel Hidalgo, desde 1934

Para dar cuenta acerca de la historia de este lugar y desarrollar uno de los objetivos de este trabajo: describir y caracterizar los espacios socioculturales donde interactúan los/las jóvenes de Miguel Hidalgo, fue necesario el recorrido observacional de los lugares que los jóvenes frecuentan cotidianamente y hacer el registro en diarios de campo.

En este contexto, el recorrido realizado en la búsqueda de personas que posibilitaran información de cómo se constituyó el pueblo fue complicado, casi nadie sabe con certeza cómo fue, tal parece que esta historia fue guardada hasta las tumbas por sus primeros ejidatarios, en su mayoría fallecidos.

Luego de varios días de recorrer el pueblo se encontraron algunas fuentes de información, que son las copias de un documento oficial conservadas por el señor Eredín Caballero, nieto de uno de los fundadores, quien en su tiempo fue comisariado ejidal; este documento ha servido como elemento para sustentar el origen del lugar durante años y es a partir de ahí de donde se han sacado las biografías que se leen en cada aniversario de su fundación.

Miguel Hidalgo es un ejido dedicado a las actividades agrícolas y ganaderas, desde su historia de fundación data de un pueblo que fue constituido por personas campesinas, trabajadores de las grandes fincas que existieron en ese tiempo, por la región jiquipilteca.

De acuerdo al esbozo histórico del pueblo, se reseña que el primer asentamiento humano en estas tierras se dio en marzo del año 1934; fue grupo de personas que migró en busca de trabajo en tierras nacionales, quienes se instalaron en las faldas del mítico cerro “corral de piedra”, una montaña ubicada al frente de este poblado, en donde por las tardes esconde al sol y el visitante disfruta los crepúsculos.

En las lecturas de la reseña histórica en las ferias de fundación de este poblado, celebradas del 21 al 23 de febrero, se narra que el primer registro legal se encuentra documentado con fecha del 17 de julio de 1934 en un escrito hecho por sus fundadores para pedir la dotación de tierras para trabajar y solventar sus necesidades económicas que en ese entonces padecían.

En este contexto histórico, las 37 personas capacitadas conformaron la primera generación de ejidatarios del pueblo¹; algunos de ellos fueron trabajadores en grandes fincas cercanas a esta región como: La Trinitaria, Santa Martha, La Libertad, Jericó y Jerusalén; de acuerdo a testimonios de algunos nietos de los fundadores, éstos migraron por el crecimiento de sus familias y necesitaban espacios para vivir; actualmente, sólo uno de ellos vive y envejece en su tierra conquistada con cerca de 100 años de edad y con delicado estado de salud.

Miguel Hidalgo, se constituyó con mil 833 hectáreas de tierra; de acuerdo al Diario Oficial (1952), 304 hectáreas eran de temporal y mil 529 de agostadero cerril y monte alto, cantidades que fueron aprobadas por el Departamento Agrario, y que se han ido heredando a sus sucesores, al menos hasta la segunda generación de ejidatarios.

Aunque desde sus inicios se le denominó como Miguel Hidalgo, fue hasta 1995 cuando se le hizo oficial. El modelo organizacional que adoptó fue el ejidal, debido a la necesidad de un grupo que liderara y viera por las necesidades del pueblo; así se dio paso a la primera directiva conformada por un comisariado ejidal, un secretario del comisariado y un tesorero.

Dentro de las características de este modelo organizacional del ejido, se encuentran: en primer lugar, que los jóvenes no tienen voz ni voto en las decisiones que se toman en las asambleas ejidales; en segundo lugar, únicamente pueden ser ejidatarios aquellos que cuentan con parcelas y que al mismo tiempo se les ha dado dicha legitimidad mediante documentos legalizados; en este tenor, algunos ejidatarios que pertenecen a la tercera generación de pobladores lo han logrado por la herencia de las tierras o por la negociación de los derechos ejidales.

¹ El nombre completo de la primera generación de ejidatarios y demás información complementaria se encuentra en el primer Anexo de este trabajo.

Cuentan los adultos de la comunidad que, con dicha estructura organizacional ha funcionado hasta los actuales días, sin embargo, se le han sumado nuevos cargos y directivas con el objetivo de mejorar la organización de sus recursos y bienes como lo son: una tesorería, un agente municipal, consejo de vigilancia, directiva del transporte público ejidal y directiva del molino ejidal.

Para llegar al ejido Miguel Hidalgo², tiene que ser por su principal vía de acceso, que se localiza en la carretera libre Jiquipilas-el Ocote, tramo carretero que hasta hace más 10 años aproximadamente lucía de terracería y alargaba el tiempo de viaje; actualmente está pavimentado, aunque por falta de mantenimiento se encuentra en mal estado. Antes de entrar a la comunidad se camina un kilómetro de terracería, que intercepta por medio de un puente, a la autopista de paga recién construida, Ocozocoautla-Arriaga.

El olor a monte y milpa; sentir la vibración de la terracería y el golpe del aire en el cuerpo durante el viaje, son señales de bienvenida. Lugar vivo, que también enseña que en esos espacios se construyen y se viven dinámicas culturales conectadas a lo global. Donde su gente da cuenta de las transformaciones que se viven de generación en generación.

Al llegar a Hidalgo, se observan sus calles anchas de tierra donde todavía los niños juegan a las canicas y jóvenes a la cáscara de fútbol, jóvenes que recorren por las tardes los lugares de pasa tiempos. En el día, son lugares de interacción social, sirven para el tránsito y las relaciones entre su gente; por la noche, lucen oscuras, sólo se escucha el ladrar de los perros, el bullicio de las cantinas y de los jóvenes que salen a caminar en busca de diversión y ocupar su tiempo libre.

Su gente es amable, ahí todos se conocen; al transitar por sus calles la gente se saluda; el que llega de fuera lo hacen sentir como en casa, un vaso de agua, pozol o agua de tamarindo, es cortesía de la casa.

Sus casas son hechas de adobe y block; mayormente sus lotes de vivienda son grandes, se les llama patio, ahí, conviven las gallinas, los cerdos y los perros; espacios que lucen adornados con árboles y sus límites entre ellos se marcan mayormente con los cercos de alambre y en contados sitios con bardas perimetrales hechas de block.

Actualmente, se observan lotes de viviendas que se están convirtiendo en vecindades, porque las familias se están haciendo extensas, entre hijos, nueras,

² Miguel Hidalgo, se encuentra aproximadamente a 2 horas en transporte público y a 45 minutos en vehículo particular de la Capital chiapaneca Tuxtla Gutiérrez. Su principal contacto comercial es su cabecera municipal Jiquipilas, que está a escasos 25 minutos en transporte público.

yernos y nietos; y si a eso le sumamos los programas de gobierno municipal con la construcción de viviendas para las familias de bajos recursos, Hidalgo, se encuentra dentro de ello.

En la mañana, la mayoría de los hombres se van a trabajar al campo y otros a sectores privadas como Walmart, Soriana y Arnecom, que se encuentran en Cintalapa y Ocozocoautla, lugares relativamente cercanos a la comunidad. Las mujeres, mayormente se encuentran en el hogar y entre algunas que salen a trabajar.

Los niños/as se ocupan en los recintos escolares con los que cuenta la comunidad, jardín de niños/as, primaria y secundaria. En el caso de los jóvenes que estudian la preparatoria, salen alrededor de las 6 de la mañana con rumbo a dicha institución ubicada en Jiquipilas. Estas esferas sociales, aún no son productivas y activas para la comunidad, puesto que se encuentran en formación para el futuro.

Por la tarde, se activan los espacios de socialización; caminar a partir de las 17 horas en lugares como el parque central, la iglesia y el campo de fútbol es vivir parte de la esencia de Miguel Hidalgo; encuentros y desencuentros, suceden todos los días.

Al caer la noche, el bullicio de las cantinas parecen despertar, los jóvenes recorren las calles, para algunos es momento ideal para verse con sus parejas sin autorización de sus padres, tomar a escondidas de los padres o simplemente reunirse para practicar algún deporte.

En este contexto, dentro de las festividades que se realizan se encuentran: la feria de fundación del ejido, que se celebra durante tres días en el mes de febrero, con actividades culturales (bailables regionales y poesías), torneos relámpagos de fútbol, basquetbol, voleibol, carreras de caballo y peleas de gallo. Y, por las noches se cierra con bailes amenizados por grupos y bandas musicales.

El 17 de marzo, se lleva a cabo la festividad en honor al santo patrono de Miguel Hidalgo, San José. Esta actividad de corte católica inicia en la víspera del día del santo, el “rompimiento” es acompañado por las mañanitas con músicos del lugar y celebraciones religiosas durante el día.

Aunque en Google Maps, Miguel Hidalgo, apenas figura como una mancha geográfica pequeña y sin movimiento, lo cierto, es que es una comunidad dinámica y grande ante los ojos de quienes han nacido y vivido en ella.

Actualmente, Hidalgo, cuenta con servicios de educación en los niveles educativos: preescolar, primaria y secundaria; transporte público mixto de carga y pasaje, que conecta al ejido con su cabecera municipal Jiquipilas; así

también, con servicios de comunicación a cargo de Teléfonos de México y Telcel, y recepción de señal de telefonía móvil (Telcel y Iusacell); también cuenta recepción de señal de Internet, desde las instalaciones de una institución escolar; y, cuenta con servicio de televisión de paga a cargo de Sky y Telecable.

Desde las voces de sus pobladores, la comunidad carece de algún centro que brinde el servicio de salud; no cuentan con agua potable; modernización de las unidades del transporte público; y, mercado laboral.

Miguel Hidalgo, es espacio de naturaleza viva; árboles por doquier, donde anidan y descansan diversas especies de aves que, con sus cantos alegran el día y arrullan por la noche; el azul y verde de sus montañas dan color al paisaje que le rodea, y además, dan frescura y tranquilidad.

A lo largo de este recorrido descriptivo del lugar donde se realizó la investigación, se trató de ilustrar sus actividades laborales, estudiantiles y de tiempos de ocio; así como el de ubicar dentro de ese universo a la esfera social que aquí se estudia. Así, poder articular en el siguiente apartado, entre el contexto con procesos de cambios y transformaciones que dan el punto de partida para el análisis de las reconstrucciones identitarias juveniles.

1.2 Las nuevas ruralidades y su relación con las juventudes

¿Por qué hablar primero de la ruralidad en esta investigación centrada en jóvenes? Resulta que la relación entre los dos conceptos de análisis deben dialogarse y analizarse, ya que en primer lugar los/las colaboradores jóvenes que hicieron posible la construcción de este trabajo han nacido, vivido y explorado salidas y retornos de ese contexto etiquetado como “ruralidad”: un espacio visto como algo marginado, de rancho, que tiene que ver sólo con cultivos de tierra, ganadería y otras actividades agrarias. Así como lugares lejos de proveedores de servicios tecnológicos, de salud, entre otros; y en segundo lugar, porque la población rural desde hace mucho tiempo ha sido expuesta y relacionada con el exterior, por lo que actualmente ya no es la misma.

En este sentido, no se piensa ni estudia al sujeto fuera de su entorno de vida, puesto que la mayor parte de los elementos de análisis se encuentran en tensiones sociales y se ubican en sus diversos escenarios de interacción. Lo que quiere decir, que ya no se puede ver al campo sólo relacionado con actividades primarias y agrícolas, ni a la ciudad como la poseedora de los mercados laborales, sector industrial y espacios de modernidad; de tal forma que, debe analizarse como algo inherente y la vez como espacios que están inmersas en realidades y problemáticas similares, con sus propios matices,

sobre todo en este panorama en el que la esfera social juvenil no es propia de un solo lugar.

Con anterioridad se han construido objetos de estudio en dualismos³, como elementos analíticos de forma separada y diferenciales que han hecho pensar en aisladas realidades, como por ejemplo estudiar las diferencias entre lo rural y lo urbano. Empero, desde otras perspectivas analíticas no basadas en dicotomías, se encuentran que dichos espacios están interrelacionadas y que actualmente colocan la vida del sujeto en rupturas, cambios y transformaciones identitarias, de valores, costumbres y hábitos de vida.

Como ejemplo a las anteriores formas de análisis dualistas, se encuentran las reflexiones hechas con la mirada y rigor de lógicas científicas dentro del campo de las ciencias sociales y naturales (sociología, antropología, geografía), desde donde lo rural se ha teorizado como espacios relacionados con actividades específicas del campo, siendo éstas puntos de diferencias con lo urbano, que se han tornado a debates desde los años setenta hasta la actualidad. Lo anterior se puede constatar a partir de lo que se encuentra en la perspectiva sociológica, ya que:

En el discurso de la sociología rural, el concepto de ruralidad ha estado frecuentemente asociado a tres fenómenos interrelacionados: una baja densidad demográfica, el predominio de la agricultura en la estructura productiva de una localidad o región, y unos rasgos culturales (valores, creencias y conductas) diferentes a los que caracterizan a la población de las grandes ciudades (Llambí Insua & Pérez Correa, 2007, pág. 40).

Es decir, se observa la separación que únicamente nos lleva a la descripción de cada una de sus características que evidencian lo diferente entre una y otra, sin embargo, la trascendencia de esas perspectivas nos conducen a construir reflexiones que indican que entre esas diferencias existen elementos relacionales entre una y la otra, por lo tanto no se pueden tratar de forma comparada.

En efecto, como se ha expuesto en la introducción del capítulo, esa dualidad rural-urbano que alimentó a estudios comparativos ha dado paso a cuestionamientos sobre cómo se viven las ruralidades en contextos que no necesariamente se sustentan de la agricultura, en los que se observan la llegada de otras actividades que están desplazando a las actividades primarias del campo, en las que su gente se encuentran continuos cambios, en otras palabras, se transforman las formas de vida.

³ Dualismo visto desde una postura cartesiana, cuando Descartes, en sus meditaciones respecto a la naturaleza del alma y el cuerpo llevó a cabo, dicha separación entre mente y cuerpo (*res cogitans* y *res extensa*). Lo cual significó una forma en su época, de cómo entender y explicar dos realidades encontradas y contenidas en el ser humano, separadas uno del otro (Descartes, e.o. 1641).

Para abonar la perspectiva desde la que se trata aquí la nueva ruralidad, se ha considerado exponer el punto de vista de opiniones interdisciplinarias que van desde la sociología, antropología, geografía, historia, por enunciar algunas, que han realizado acercamientos hacia lo que puede explicar la nueva ruralidad:

Desde nuestro punto de vista la nueva ruralidad es el resultado de tensiones generadas por el nuevo régimen de acumulación capitalista en sus intentos de apropiación de los territorios y países del subcontinente y por las múltiples resistencias que desde diversos puntos del mismo se oponen al despojo y el sustento simbólico y material de su existencia (Segrelles Serrano & Vásquez Sánchez, 2012, pág. 30).

Las imágenes actuales de lo rural, describen el retorno del caciquismo; las parcelas ejidales son vendidas al sector privado, personas empresarias o políticos que se apropian de grandes extensiones territoriales para construir fincas y ranchos ganaderos. Situación que a la vez destierra a los originarios y conduce a otro tipo de actividades para sobrevivir y coloca en contacto a otros estilos de vida provenientes de la urbe con el ambiente rural y viceversa.

Dicho de otra manera, se retoma un eje dialéctico en el cuál coloca por un lado elementos relacionales entre ambas, y por el otro se propone observar y reflexionar las tensiones sociales entre ellas, que a la vez sirven de escenarios para los cambios y transformaciones en las construcciones identitarias de los sujetos jóvenes.

De acuerdo a Delgado Campos (1999), la gestación teórica respecto a “la nueva ruralidad” se dio a partir de una crisis paradigmática en los años noventa de las disciplinas que trabajan dicha categoría junto con los discursos de globalización.

Así pues, resulta que en esto que los investigadores sociales encuentran en los entornos rurales, es inevitable no reconocer la presencia de procesos globales que reconfiguran actividades agrícolas, estilos de vida, la educación, economía y otros escenarios donde interactúan esos actores sociales.

A los efectos de esto, se observa que las opciones de vivir las juventudes en espacios rurales son cambiantes y en constantes reconstrucciones, por lo que es oportuno:

Indagar sobre cómo los sujetos, los espacios y los grupos que se ubican en territorios urbanos y rurales constantemente se recrean, readaptan y reconstruyen de acuerdo con sus propios intereses y características, lo que conlleva a una reformulación de sus propias identidades a nivel individual, grupal o colectivo (Arias, 1992, 2005, 2007; Aguilar, 2003; Delgado, 2003; Ramírez, 2003; Sobrino, 2003; citado en Rivera González, 2012, pág. 79).

A partir de estas aproximaciones se ven entrelazamientos que dan muestra de las reconstrucciones en formas de vidas diversas, en las que las maneras de ser joven, no sólo son trastocadas por factores externos a su comunidad, si no que ahí mismo en el lugar de origen los elementos antes considerados de la urbe han hecho acto de presencia, si bien es cierto que sus aspectos geodemográficos no son representativos de una ciudad, los espacios rurales afrontan realidades y problemáticas sociales como las de las consideradas ciudades. No hay mucha distancia entre ser joven rural y ser joven de ciudad.

Desde esta arista, es en la que se ha considerado que son los jóvenes los principales actores y constructores de identidades juveniles rurales en Miguel Hidalgo, el papel que juegan las nuevas dinámicas de dicho contexto, son importantes para ubicar lo que quizá en las investigaciones comparativas se ha dejado al margen, es decir, las nuevas ruralidades como espacios emergentes de reestructuración social, económica, cultural y educativo, en otras palabras, como espacio posibilitador de nuevos estilos de vida.

En efecto, como presenta Isabel Jiménez a Bourdieu (2011) y su obra *Capital cultural, la escuela y el espacio social*, comparte apuntes respecto a la construcción del mundo social que se hace de forma cotidiana aún sin que se quiera, puesto que no se deja de lado la reproducción social que se quedan en nuestras generaciones y ayuda a la supervivencia. Es decir, la invitación es entender desde esta perspectiva que somos nosotros los que construimos y que no siempre somos las mismas personas, por lo tanto el mundo social no es estático ni menos el mismo siempre.

En los últimos años, se ha observado que Miguel Hidalgo se transforma, no sólo en materia de infraestructura y crecimiento poblacional, sino de una deseada y a la vez temida reconfiguración sociocultural del entorno en el que viven sus habitantes. En particular, se puede apreciar que las generaciones juveniles van cambiando sus dinámicas sociales y como resultado de ello hacen ver a formatos juveniles distintos a los de las generaciones añejas de la comunidad.

De esta manera, la situación entre lo juvenil y la comunidad se colocan como un punto de debate y análisis entorno a los cambios que ahí se viven; transformaciones relacionados con la condición económica, las actividades en el campo agrario, en los contextos socioculturales y políticos; y, principalmente lo que pasa con sus actores jóvenes que tienen distintas percepciones de la vida, aspiraciones y gustos que se ven alcanzables fuera del lugar de origen.

Realidades que requieren de reflexiones e interpretaciones para salir de lo que Llambí y Pérez exponen (2007), al pensar que en la actualidad se escribe y se analiza que asistimos a nuevas ruralidades, sin embargo, aunque no se ha

logrado consolidar una perspectiva teórica que deje claro qué tienen de nuevo esas ruralidades, lo que se debe rescatar aquí, es la nueva perspectiva de cómo observar entornos que atañen tanto a lo rural y lo urbano sin caer en su binarismo. Aunque el objetivo principal de este trabajo no es analizar la reconfiguración del espacio rural debe dejarse en claro que al menos se intenta ver desde esta arista teórica que las transformaciones en la vida rural influyen en la reconstrucción de identidades y principalmente para este estudio, en las juventudes.

Es decir que, los contextos rurales se reconfiguran paralelo a lo que pasa en las juventudes y viceversa, pues tanto lo que sucede en el espacio de interacción es vivida por los/las jóvenes, y estos a su vez son los que proponen y gestan diversas maneras de ser.

En uno de los textos seleccionados para el tratamiento de esta investigación respecto a la nueva ruralidad se describe que “la vida rural languidece y la juventud, con mayor acceso a los distintos grados educativos, abandona las faenas agrícolas y los hogares familiares ubicados en los pueblos, cuyas tierras pasan a ser explotadas, con gran frecuencia, por entidades multinacionales” (Segrelles Serrano & Vásquez Sánchez, 2012, pág. 11).

Así, salir a estudiar o en busca de oportunidades laborales a otros pueblos de la región y ciudades del centro y norte del país, o bien, quedarse como jornalero en el campo, están estrechamente relacionadas con la nueva ruralidad de Miguel Hidalgo, que no sólo indica los cambios geodemográficos de ese pueblo, sino de todo un contexto global que se hace nombrar como crisis financiera, desempleo, sistema político, entre otros.

Desde hace tiempo, se arrastran los dichos que preocupan a los adultos del pueblo, por ejemplo: que el campo ya no produce para vivir como era antes, por lo que con mayor frecuencia se construye el pensar que la juventud tiene que estudiar o buscar opciones que conduzcan a ser alguien en la vida lejos de heredar dichas condiciones de vida.

A partir de los supuestos anteriores, pueden tomarse en cuenta los siguientes puntos para un estudio lógico y entendible de las juventudes rurales y del por qué las nuevas ruralidades juegan un papel importante:

- 1) El contexto socioeconómico de Miguel Hidalgo, se ha transformado a partir de que la actividad agrícola ya no es su principal base económica, esto como resultado de ofertas laborales por parte de empresas transnacionales y locales, que implican menos desgaste físico; así también la disminución de políticas

públicas y programas de apoyo al campo que durante años mantuvieron estables el sector primario⁴ del país.

2) La búsqueda de opciones educativas y laborales, muestran la inevitable actividad migratoria que se registra visiblemente en los jóvenes que estudian y quienes trabajan fuera del lugar de origen, si bien es cierto que este indicador de movilidad poblacional ha estado históricamente ahí, en la actualidad se han sumado otros factores que implican las salidas y retornos del lugar dando lugar un proceso de conexión con lo exterior del pueblo.

3) Los medios de información y comunicación, se consolidan con mayor acto de presencia en Miguel Hidalgo (televisión de paga, servicio de telefonía móvil y la Internet); por lo que se han reconfigurado formas de llevarse a cabo la socialización y la forma de concebir al mundo; así como el cambio en las formas de utilizarse los espacios públicos y de conectarse con el mundo.

Después de lo anterior expuesto, es inevitable no ver las transformaciones que se han dado en Miguel Hidalgo, lo más importante: las gestaciones de otras maneras de ser joven a partir de nuevos consumos culturales.

Por lo anterior, se intenta experimentar otras caras de los procesos cambiantes en las ruralidades, que puedan aportar formas de observar lo que retoman de manera crítica Llambí y Pérez (2007), con las construcciones teóricas en América Latina que hablan de nuevas ruralidades por cambios en los entornos rurales como por ejemplo, el incremento de las relaciones entre la ciudad y lo rural con la apertura nuevas vialidades y sistemas de transportes, que han llevado a la vinculación con otros mercados laborales fuera de la comunidad.

A partir de estos aportes teóricos, se realiza un enfoque analítico de transformaciones estructurales entre dichos espacios, con la desagrarización del campo y las inversiones de transnacionales, en tierras que anteriormente se utilizaban para la agricultura. Además de la llegada de las Tecnologías de información y comunicación (Tic).

Empero, puede observarse que no en todos los espacios las ruralidades se viven de la misma forma, pues cada una se reconstruye en un espacio y tiempo. Por ejemplo, en Miguel Hidalgo aún no existen transnacionales que exploten sus recursos naturales o que hayan comprado hectáreas de terreno para construir o llevar a cabo actividades ajenas a la agricultura, sin embargo, las transnacionales se han estacionado en lugar estratégicos para captar mano de obra de las comunidades de Cintalapa y Jiquipilas, lo cual ha significado cambios en el mercado laboral agrario.

4 Se le denomina sector primario, al sistema de producción que se basa en actividades agrarias como: agricultura, ganadería, pesca, silvicultura.

Lo anteriormente descrito, es escenario para explicar que el entorno rural en Miguel Hidalgo ya es diferente, donde los cambios se viven en su gente. Las personas son quienes eligen las formas de vivir de acuerdo a sus intereses y objetivos de vida, dentro de proyectos sociales como la globalización y modernidad.

A partir de estas condiciones descritas, algunos padres de jóvenes estudiantes apuestan a la formación académica para no repetir fórmulas de vida en la ruralidad que ahora se ven superadas por las nuevas condiciones de un sistema capitalista incierto y necesidades de sobrevivir pues, no hay empleo, economía desestabilizada y la privatización del campo. Aunque actualmente obtener un título académico tampoco asegura mejores condiciones de vida, en la comunidad proporciona un estatus de ser alguien en la vida.

Por otro lado, los jóvenes se quedan en la comunidad sin alguna oportunidad de continuar con sus estudios tampoco viven al margen de estas relaciones local-global, porque gracias a la incursión de procesos globales como las Tics, medios de comunicación e información construyen imaginarios sociales y aspiraciones diversas.

En este orden de ideas, Miguel Hidalgo asiste a la emergencia de una “ruralidad de incertidumbre”, y es que debido a las actuales condiciones de vida los/las jóvenes estudiantes que tienen que vivir largos años de formación académica para aspirar a mejores condiciones de vida también están expuestos al desempleo y los que no estudian, por lo consiguiente viven al margen de lo que el campo o sus otros empleos les da para vivir, es decir, el resultado de un sueño quebrantado de la modernidad.

Si bien es cierto, que en el caso de los/las jóvenes estudiantes se encuentran aspiraciones y objetivos a alcanzar, no dejan de lado la incertidumbre y preocupación de si sus padres podrán apoyarlos durante toda su formación académica y profesional, o si no, pensar en si podrán trabajar y estudiar al mismo tiempo, no hay nada seguro y nadie asegura nada para ellos/as.

Cabe agregar, que la reestructuración del contexto sociocultural y por ende las reconstrucciones identitarias juveniles no sólo se constituyen a partir de las problemáticas relacionadas a las condiciones agrarias y económicas; sino también al acceso que se tiene en otros escenarios sociales en los que también existen contactos con lo global:

en zonas rurales anteriormente apartadas, el creciente acceso a las tecnologías de información y comunicación (TIC) de territorios aislados desde otro punto de vista, actualmente hace posible su vinculación a todo tipo de redes globales (Llambí Insua & Pérez Correa, 2007, pág. 56).

Por ejemplo, en Miguel Hidalgo, la televisión de paga se ha propagado con éxito, Tele- cable y *Sky*, son las empresas que dominan el mercado. En este sentido, existen las posibilidades de elegir y ver otros contenidos televisivos respecto a los de televisión abierta.

Otros elementos que abonan a las construcciones identitarias son la señal de telefonía móvil y la Internet, así como relacionalmente tienen que ver con transformaciones de la comunidad. Actualmente, la mayoría de los/las jóvenes cuentan con un teléfono móvil, tableta u ordenadores portátiles que sirven de herramientas para ponerse en contacto con el exterior y construir relaciones sociales en red.

Ante este brote de nueva ruralidad, cabe observar las transformaciones en cuanto a la moda y consumo musical, qué escuchar o qué calzar y vestir de los jóvenes quienes eligen a partir de las propuestas contenidas en los medios de información. La emergente “ruralidad de incertidumbre” en Miguel Hidalgo, no es vivir sin saber a dónde ir, sino estar alerta con mirada atenta a los cambios que se van realizando en el entorno y preparar estrategias para aprovechar esos cambios o también quedarse rezagados en una era de procesos globales.

Cabe agregar, que los cambios y transformaciones de las que se habla con respecto a la “ruralidad de la incertidumbre” no necesariamente son aspectos tangibles que se observen a simple vista; años atrás no se asistía a jóvenes pasando más tiempo en los dispositivos tecnológicos en el parque central, tampoco se sabía del consumo del *cannabis*⁵ en la comunidad, poco se sabía de otras ligas de fútbol que no fuera la de México el conocimiento respecto a géneros musicales era escaso, no se veía a jóvenes con aretes en las orejas o *pearcings* en las cejas, mucho menos tatuados; y se veía a una comunidad adulta preocupada y temerosa a lo que ha desencadenado el consumo de marihuana por parte de algunos jóvenes de la localidad, como robos y agresiones.

La población adulta de Miguel Hidalgo, que se queda sin palabras para describir lo que están viviendo sus hijos cuando hablan de sistemas operativos, de videojuegos, de películas, series, de moda, entre otras cosas. Y es que la entrada de la Internet ha sido vital para estar en conexión con otros escenarios de vida en la que la información es vital.

Para los/las jóvenes del pueblo, ya no es necesario viajar a la ciudad para el contacto con la Internet y poder contactarse vía móvil con sus familiares o

⁵ Nombre científico que recibe la planta de marihuana; desde la perspectiva médica el exceso consumo puede traer consigo complicaciones para la salud. En México, se discute su consumo legal.

amigos/as, las extensiones de estos servicios facilitan el acceso y también proporcionan múltiples contenidos ellos pueden elegir y consumir.

La reflexión respecto a la nueva ruralidad en Miguel Hidalgo, ayudó para ubicar dos planos; en primer lugar, desde una lógica cotidiana como aquel primer acercamiento que muestra cambios en dicho espacio social. Desde aquí se pueden observar, el servicio de drenaje, la pavimentación de calles principales, la remodelación de su parque o plaza central, los servicios de telecomunicaciones, la desagrarización del campo, los contactos con el exterior, entre otros.

El segundo plano, tiene relación directamente con los jóvenes; las dinámicas sociales como resignificación de los mismos espacios (el parque, las cantinas, las calles); las prácticas comunicativas que ahora se dan con la ayuda de las herramientas tecnológicas; consumos culturales como música, moda y calzado que van cambiando de acuerdo a lo que los medios colocan en boga; los contenidos de las conversaciones que giran en torno a temas globales.

La nueva ruralidad, aportó el eje analítico que relaciona el entorno geográfico, social y cultural con el objeto de estudio, las reconstrucciones identitarias juveniles. Desde aquí, se piensa que el lugar debe describirse a detalle para ubicar las formas de vida de los sujetos investigados, qué hacen, con quiénes, dónde y cuándo.

1.3 El universo juvenil y su problemática

Las preocupaciones científicas dentro de las ciencias sociales y en especial aquello relacionado con jóvenes tienen gran trayectoria y con el paso del tiempo las investigaciones ganan terreno en diversos campos de estudio, puesto que son una esfera de la sociedad dinámica con procesos de cambios acelerados que asustan a generaciones adultas, quienes ven con desesperanza el futuro de la población joven.

Hablar de jóvenes es voltear la mirada a una amplia gama de realidades que se entrelazan y viven en constantes rupturas, transformaciones y tensiones; situaciones que han interesado a diversos especialistas e investigadores sociales a construir y buscar formas de problematizar esos escenarios cotidianos de vida. En este sentido, se trata de realizar un acercamiento a partir del análisis y reflexión con ayuda epistémica de cómo:

los jóvenes se apropian de los emergentes recursos culturales y simbólicos disponibles en su entorno y los resignifican, brindándoles asideros identitarios en los cuales lo moderno y lo tradicional se mezclan de manera selectiva (Pérez Ruíz, 2008, pág. 4).

A partir de lo cual, se reconstruyen paisajes juveniles⁶, es decir, formas de vivirse la condición juvenil; actores jóvenes que manifiestan su agenciamiento mediante sus diversas formas de vida y reivindicación para tomar sus decisiones. Resulta oportuno exponer que a partir de estas maneras de apropiarse de los recursos emergentes por parte de los/las jóvenes de Miguel Hidalgo, la población adulta se encuentra preocupada por las actuales generaciones jóvenes y qué les espera en el futuro.

De acuerdo a Castro, Rojas y Ruiz, “la juventud es, en el ciclo vital de los seres humanos, el periodo más importante de individualización, búsqueda y construcción de identidad” (2008, pág. 93), por lo que se hace interesante saber cómo se dan esos procesos de reconstrucciones identitarias.

En consecuencia se trata de identidades que se fundan en un mundo social que tampoco es estático y que no siempre se es el mismo, como refirió Bourdieu (2011), porque los hombres y mujeres como actores sociales y constructores de ese mundo, tampoco son iguales ni los mismos siempre.

La juventud de Miguel Hidalgo, cambia de generación en generación como parte natural de la construcción social del sujeto. Empero, quienes han pasado por esa etapa y actualmente son adultos viven y encuentran choques en las maneras en que vivieron su etapa y como las ven ahora. En este tenor, las nuevas dinámicas rurales en Miguel Hidalgo, son ejemplo de ello, los jóvenes de ahora no se viven de igual manera como en el tiempo generacional de sus padres. Por lo tanto, para entender mejor las dinámicas del mundo social y las juventudes, es necesario realizar un acercamiento teórico y ver de qué manera se ha concebido lo juvenil en diferentes estadios de vida del hombre.

1.3.1 Discursos de juventudes: perspectivas, conceptualizaciones y discusiones

Los cambios en las ruralidades son elementos relacionales y necesarios para observare las formas de vivir las juventudes, ya que a la par también éstas cambian y se transforman. Si bien es cierto, que no en todos los entornos sociales existe el término de juventudes, quienes lo nombran y lo viven, sin duda alguna asisten a constantes reconfiguraciones.

En este sentido, el propósito aquí es ver cómo diversos elementos culturales de las sociedades han nombrado y vivido la construcción sociocultural de lo joven. Por esta razón, en términos académicos se invita a realizar estudios e investigaciones que profundicen en los elementos que tratan de explicar por qué las juventudes son heterogéneas que a su vez construyen identidades.

6 Denominación de análisis que utiliza Maritza Urteaga en Pérez Ruiz (2008), para referirse a las formas de vida juveniles a partir de actividades migratorias rurales y urbanos.

Como ya se ha comentado en el párrafo anterior, existen elementos de análisis en la construcción de estas identidades juveniles que deben tomarse en cuenta en una investigación de este tipo, y se hace hincapié al papel que juegan los procesos globalizadores como aquellas situaciones que atraviesan la vida de los jóvenes en donde conviven y reconfiguran diversos estilos de vida.

Se trata de largas discusiones para dar cuenta de realidades pocas veces visibles, lo juvenil ya no como elemento estático, sino como actores sociales con capacidades de llevar a cabo actividades en busca de una transformación social, por ello es fundamental:

la necesidad de afrontar el estudio diacrónico y transcultural de aquella construcción social que hemos convenido en llamar “juventud”, con el objeto de escapar de planteamientos etnocéntricos y ahistóricos en nuestro intento por analizar la condición juvenil de nuestros días (Feixa Pampols, 1998, pág. 14).

Por estas razones doy paso, a una especie de estado del arte en torno a la construcción de lo juvenil que se ha vuelto un importante objeto de investigación en el campo de los Estudios Culturales (EC) en Latinoamérica, en el que se dan debates acerca de lo que representa esta esfera social.

1.3.1.1 Juventudes: espacios y tiempos diferentes

Para entender las diversas acepciones de las juventudes fue necesario recuperar a quienes han trabajado dicha categoría como Valladares, Pérez y Zebadúa, en el contexto Latinoamericano; así también, para Europa y Asia hablan Bourdieu, Mead y especialmente a Carles Feixa y Laura Porzio, de quienes se obtuvo un vasto recorrido de las juventudes ubicados por épocas y contextos culturales diversos. Así pues, estos últimos ayudan para comprender que la juventud no es dada por naturaleza divina, ni por el simple hecho de inventar una forma de llamar a personas en ese estadio de vida. En este contexto, también ayudan para describir y articular a un joven actor de sus propias realidades y constructores de identidades juveniles.

Con referencia a los planteamientos que se han desarrollado con anterioridad Bourdieu (1984), realizó valiosa aportación en estas discusiones respecto de dicho concepto, al describir que, tanto la juventud como la vejez no son simples etapas o estadios de vida dados naturalmente, sino que se fundan socialmente en constantes luchas por el poder. En efecto, un poder que se construye y se vive a partir de las adquisiciones de una serie de elementos y recursos que dan estatus, reconocimientos y distinciones a dichos sujetos en sus espacios de interacción; perspectiva que visualiza una juventud socialmente construida.

En este sentido, ser joven en Miguel Hidalgo, implica luchas de poder contra jerarquías establecidas socialmente como el de que los/as jóvenes no pueden

tomar decisiones en las asambleas de la comunidad; no están preparados/as para tomar decisiones en su vida, como tener tierras y tener voz ante los ejidatarios; el joven debe alcanzar un título académico para obtener un estatus ante la comunidad, que le permita a su vez, tener mejores condiciones de vida.

Para Feixa, el concepto juventud puede definirse a partir de “la fase de vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus adulto (una condición cultural)” (1998, pág. 16); se abre la discusión si es o no determinante la condición naturalista y hasta dónde también los elementos culturales de cada espacio permiten una construcción social del mismo.

Por esta razón, es complicado contar con referencias exactas de inicio y salida de la juventud, aunque pareciera que esta etapa fuera un consenso universal, se discute que no lo es, ya que como se expondrá posteriormente, no en todas las sociedades existe el término que nombra a dicho estadio de vida.

En Miguel Hidalgo existe un consenso comunitario, que marca el inicio de la etapa juvenil, en el caso de las mujeres a partir de la edad de 15 años, en el que se celebra la entrada a una etapa donde debe aprender a formarse para la vida, la mujer joven debe saber de cocina, lavar su ropa, y otros roles que se encajan en el ser mujer de ahí; en los hombres, es a partir del cambio biológico de la voz, ya que hay un momento en el que la laringe hace su proceso de crecimiento, lo cual provoca el alargamiento de las cuerdas vocales, cuando el hombre está en esa etapa, se dice que ya es joven, además de que tiene que “sacar la tarea”, es decir, el hombre joven tiene que cumplir con un jornal completo en las labores del campo, así también le permite obtener permisos por parte de los padres para salir de casa a las calles de la comunidad.

Como lo ha expuesto en entrevista don Werclaín Hernández, “los jóvenes son aquellos a los que se les puede ir dando responsabilidades poco a poco, es un proceso de la vida en el cual los padres enseñan a los hijos las actividades del hogar en el caso de las mujeres y del campo en el de los hombres. No hay una edad específica pue, en la que digamos que ya son jóvenes, pero aquí mucho se ve en el caso de las mujeres que les celebran sus quince años y se les presenta ante la sociedad y hace pensar en que ya puede bailar con hombre en las fiestas públicas pue. Y los hombres cuando andan quebrando voz, pero sobre todo que ya saquen la tarea”. Entonces se observa que en este contexto rural, el momento de identificar al joven se da por una combinación de los elementos biológicos naturales y de construcción sociocultural de la comunidad.

Existen espacios en los que este estadio de vida no es nombrado, y si lo es, se hace de forma distinta. Estas condiciones dan pauta para pensar que ser joven

se vive y construye de diversas formas y en algunos espacios pueda que no sea la edad la que lo determine, sino conductas, prácticas o rituales culturales o posiblemente exista donde se tomen en cuenta los dos aspectos.

Uno de los textos clásicos que se cita por su valiosa aportación y por ser un referente básico es el de Margaret Mead, con sus hallazgos en Samoa hace aproximadamente un siglo (1928); esta autora que escribió sobre la adolescencia centró su investigación en preguntas como “si la condición y las representaciones sobre juventud construidas y vividas desde occidente podían generalizarse a otros contextos culturales” (Valladares & Pérez, 2011, pág. 3).

Mead basó su interés por el estudio de los jóvenes, debido a que en esos tiempos un psicólogo de nombre Stanley Hall publicó un libro *Adolescence. Its Psychology, Sex, Crime, Religion and Education* (1905); este psicólogo planteó un discurso en el que la adolescencia era una etapa de vida inevitable por la que todo ser humano tenía que pasar, pues sustentó su texto en que la adolescencia no era más que una etapa de tempestad y estímulo, desde una visión fisiológica.

A partir de las ideas expuestas por Mead y al interés que surgió desde las décadas de los setenta, ochenta y noventa, los actuales estudios en el campo de las ciencias sociales giran alrededor de saber cómo se viven y se expresan los procesos globalizantes en esta esfera de la sociedad, cómo se construyen las desigualdades, diferencias económicas y culturales. En este mismo sentido hay un interés por saber:

qué repercusión está teniendo el acceso de los jóvenes a los medios masivos de comunicación y a las redes sociales, cuál es el impacto de la educación y la migración en sus vidas cotidianas y las de su pueblo de origen (Valladares & Pérez, 2011, pág. 3).

Para este caso, saber el rol que tienen los medios de información y comunicación de la mano con las redes sociales en los jóvenes de Hidalgo, se construyó como parte de un objetivo particular de la investigación, el cuál permitió analizar el uso y apropiación de los mismos.

Actualmente se ha normalizado el ver a los jóvenes transitar por las calles con el celular en la mano, escuchando música de banda, llevarlo al trabajo del campo, andar en el parque viendo videos y publicando en redes sociales fotografías de la comunidad o eventos sociales que ahí pasen.

De la misma manera, se observa que la migración y la formación profesional de los jóvenes de la comunidad hacen que cambien sus formas de ver y concebir la vida, sus aspiraciones van transformándose, sus gustos cambian, sus consumos culturales no vuelven a ser los mismos.

Ahora bien, es preciso hablar de juventudes dado que no fue posible homogenizar las descripciones y análisis de cómo se vive en los distintos entornos sociales. Por ello en este trabajo de investigación se hace un acercamiento de cómo es y qué significa la juventud en Miguel Hidalgo.

En el orden de las ideas expuestas, Bourdieu escribió: “las clasificaciones por edad (y también por sexo, o, claro, por clase...) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (1984, pág. 119), desde esta perspectiva se visibiliza una clara justificación de las construcciones sociales, es decir el proceso de la vida humana debe pasar por etapas y que cada una de ellas tiene sus respectivas actividades a realizar hasta llegar al nivel de “realización”.

En el marco de los razonamientos anteriores sobre juventud como construcción social, pareciera fácil escribir y desarrollar una serie de ideas para explicar de qué formas se constituyen dichas identidades juveniles, sin embargo no lo es, ya que se necesita de un amplio conocimiento del campo en el que viven los sujetos, Bourdieu señala:

como le he demostrado respecto de la moda o la producción artística y literaria, cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento: para saber cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo (Bourdieu, 1984, pág. 120).

Por ejemplo, el campo de los Estudios Culturales dentro de sus leyes de análisis permite la confrontación y articulación de posicionamientos teóricos de disciplinas sociales que ayuden a comprender el objeto de estudio, es decir, es un campo científico que promueve el estudio científico de manera holística, sin caer en colecciones de extensas bibliografías sin razón alguna.

En contexto, la base esencial en los escritos como los de Mead, Bourdieu, Feixa, Porzio, Zebadúa entre otros que refieren a investigaciones relacionados con las construcciones sociales de juventud, es la observación de las generaciones y las reglas del juego en sus campos de interacción.

Para ilustrar mejor estas descripciones, a continuación se presentan puntos de vista y estudios que han indagado a las juventudes. A propósito, en los reportes pasados datan y esbozan que en las sociedades recolectoras y cazadoras los hábitos de vida para obtener alimentos y sobrevivir se basaban en colaboraciones mutuas de todos los integrantes de dichas culturas, sin embargo aquí también llegaba un tiempo en el que se dejaba de pertenecer a la infancia para pasar a la pubertad. Este trance se daba a partir de un ritual llamado Elima (Feixa, 1998), el cual se marcaba por el primer sangrado menstrual. En efecto la descripción anterior muestra una forma biológica-natural de dar paso a dicho estadio de vida, sin embargo como se puede

apreciar hasta este momento lo juvenil no es nombrado como tal, pero puede ser que así era vivida.

Luego de estas sociedades caminantes llegó el tiempo de aquellas en el que el sustento de vida fue la agricultura, esta actividad económica y alimentaria trajo consigo el uso de mano de obra para el cultivo y el uso del tiempo libre. Desde lo que relata Feixa (1998), el supuesto es que esta actividad agrícola inspiraba a la pronta madurez social de los jóvenes para obtener relevancia económica.

Sin embargo, no se puede generalizar que todas las sociedades dedicadas a la agricultura vivan de la misma forma esta condición de juventud, ya que por ejemplo, “en el caso de las comunidades agricultoras kulango, Terray observa que su funcionamiento se basa en el poder que ejercen los viejos sobre las mujeres y los jóvenes, dominación de carácter económico y simbólico” (Feixa Pampols, 1998, pág. 36).

En el caso de Miguel Hidalgo en Jiquipilas, Chiapas, puede observarse ocasionalmente que esta subalternidad de las mujeres y los jóvenes por parte de los hombres adultos se vive a partir de aquellas posturas en las que las mujeres nacen para casarse, estar en el hogar y ser madres. Empero, actualmente pareciera que algo está pasando con ellas y se están dotando de cierta autonomía para salirse de la casa y continuar sus estudios, cosa que en generaciones anteriores no pasaba tan a menudo.

De esta manera se ubica el testimonio de don Werclaín Hernández, cuando comparte que en la actualidad las mujeres parecieran sobresalir más que los hombres y que son de quienes con anterioridad se desconfiaba porque no iban a poder salir adelante; así se escucha, “actualmente los hombres ya no le están poniendo ganas, parece que las mujeres despertaron o se les está dando mucho más oportunidades que antes porque le están poniendo la muestra a éstos (jóvenes hombres) que lo hacen mejor que ellos y que bueno, porque por ejemplo ahí está el ejemplo de mi hermana pue, nadie confiaba porque era mujer pue, pero al final de cuenta lo que ayuda a salir a delante es la dedicación y ubicarse a que lo mandan los papás a uno, ella pue, llegó a ser maestra y se casó hasta que ella lo decidió”⁷.

Así también los jóvenes hombres, no son capaces de sostenerse por sí mismos, no cuentan con un título académico que indique una profesión, en este contexto los jóvenes en fin de semana son la mano de obra en los trabajos agrícolas a cargo de los hombres adultos, y esto aplica en su mayoría tanto en los jóvenes estudiantes y no estudiantes.

⁷ (Entrevista No. 8, 7 de julio de 2014).

En este mismo tenor, se encuentran sociedades de pastores nómadas de África central y oriente donde se pueden observar que el sujeto pasaba por tres clases de edad, “los messai pasaban por tres estadios a lo largo de su vida: niño, guerrero y adulto” (Feixa Pampols, 1998, pág. 28). Ser guerrero consistía en pasar de 10 a 15 años de vida en constantes rituales, aquí eran circuncidados y rapados; después de haberse vivido ese tiempo el grupo de jóvenes era sustituidos por otros.

Las juventudes también han sido construidas desde sociedades de clases, edad, y en otras culturas se realizan una sucesión de ritos para inscribirse en dicha condición. Esta forma en la que se representa lo juvenil fue visto esencialmente en algunas sociedades africanas donde la edad se considera como elemento principal para su sistema social, aquí los jóvenes pasan a ser parte de la sociedad con múltiples funciones que pueden ir desde las económicas, religiosas, políticas o sociales como lo explica Feixa (1998). En estas sociedades africanas ser joven suele iniciarse de los 14 a los 16 años, en efecto, cerca del cumpleaños número 14 de la persona, se prepara la ceremonia ritual en la que se inicia dicho proceso de vida en las aldeas africanas.

Como puede apreciarse estos grupos basados en las edades considerados como jóvenes, constituyen conjuntos de personas en tránsito y aspiraciones a alcanzar otro estatus de vida (adulto); actualmente nuestras sociedades comparten ciertas características similares, ya que por lo regular se espera el cumplimiento de un rango de edad para caracterizarse como jóvenes y obtener los primeros reconocimientos institucionales que acuñan al discurso hegemónico de la juventud.

En este sentido, se aprecian las diversas formas de vivir la tan discutida juventud. Actualmente es un concepto que se ha utilizado para hacer referencia a una esfera de la sociedad que posee ciertas características, y que además los discursos institucionalizados quisieron homogenizar al concluir que dicho estadio social se delimita a una determinada edad biológica; es decir, la juventud organizada y tabulada por instituciones de estadística nacional a partir de los años de vida del sujeto “joven”; en una concepción más clara, “la definición institucional de la juventud pasa por situar a un colectivo de edad que, pese a su exclusión, define siempre sus propios caminos y lenguajes” (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 46).

En ese mismo orden, se realiza un viaje hacia otro tiempo y espacio que consiste en la visita a la construcción occidental de “juventud”; existen acercamientos teóricos como el de Feixa Pampols (1998), quien describe que es justamente en la cultura griega clásica a partir de algunos testimonios que

recuerdan instituciones e ideologías de esa época, donde se encuentran los primeros fósiles de “juventud”.

En este contexto, en Esparta hacia los siglos VIII y VI a.C., existió la institución militar para la juventud espartana llamada Agoghé, donde “los jóvenes varones de la aristocracia participaban de una institución educativo-militar que constituía una especie de noviciado social” (Feixa Pampols, 1998, pág. 40), aquí reunían a jóvenes de 16 a 21 años de edad en el que eran preparados para la vida pública.

Algo similar se vivió en Atenas hacia el siglo V a.C., el estadio de vida de la juventud se concentró con la Efebía, en este sentido efebo fue una concepción que se le dio a esa etapa en la que el ser humano llegaba a la pubertad en la que tenía que ser parte de un sistema educativo que era llevada a cabo por la antes mencionada institución militar; sin embargo, Efebía perdió ese carácter militar tiempo después y fue más educativo, lo cual llevó a formar a ciudadanos independientes, capaces de expresar sus ideas, opiniones con argumentos, situación que obligó a definir una etapa de preparación de los jóvenes.

En esta lógica de una necesidad, surgió la llamada “Piadeia (educación), que en su vertiente sofista, socrática o platónica ofrecía una base sólida donde apoyar la idea de juventud, y el carácter ambiguo del mito con ella vinculado” (Feixa, 1998:41), en este sentido los que pasaban por dicha etapa eran vistos como jóvenes preparados, es decir quienes se formaban para reformar la sociedad, que a la vez simbolizó la idea de que la educación era para los jóvenes.

Los ejemplos anteriores exponen diversas formas de lo que hemos convenido en llamar juventud. Tal como se observan, las juventudes parecen ser determinadas a partir de condiciones biológicas y crecimiento del ser humano, características que dieron paso a una serie de debates en las ciencias sociales respecto a qué determina a las juventudes si la condición biológica, edad o bien una construcción socio-cultural que va más allá de las edades.

Para Aristóteles en su Retórica, “la juventud obedece, sobre todo, a sus necesidades filosóficas, entre las cuales el placer sensual desempeña un papel específico. Es cierto que también lucha por la posición social... Con todo, la juventud es orgullosa, porque aún no fue humillada por la vida, y está llena de esperanzas, porque todavía no fue decepcionada...” (Platón, citado en Feixa Pampols, 1998, pág. 42), concepción que expresa un estadio de vida en el que el sujeto joven se encuentra subalterno ante la esfera adulta, una etapa en la que no se ha vivido del todo.

Con referencia a lo anterior, la perspectiva aristotélica es un discurso que ha perdurado hasta nuestros días, y es que el imaginario que se construyó a partir de esa conceptualización filosófica nos deja claro que las juventudes no están preparadas para una participación activa y responsable en sus espacios; aquella concepción de que los jóvenes no saben lo que quieren y que no han vivido del todo puede tener sus orígenes en este planteamiento filosófico.

En la antigua Roma, un rito que se llevaba a cabo cada 17 de marzo, daba paso a una nueva etapa de la vida. En esta práctica los *pater* y los miembros del llamado *concilium domesticus*⁸ acordaban a quien declarar *púber* de la familia, luego de la decisión y elegir al postulante se conducían a la plaza pública para presentarlo y quitarle “la toga *praetexta* (el vestido de niño) y le imponían la toga *virele*, que señalaba su ingreso en la comunidad política como ciudadano” (Feixa, 1998, pág.44).

Así, podemos decir que a diferencia de Esparta y Atenas en la antigua Roma la forma de paso a este estadio de vida se daba a partir de las decisiones de los adultos de seleccionar a quienes deberían ser ciudadanos, lo que me conduce a realizar la reflexión de la subalternidad de los jóvenes ante la otra esfera social denominada adultos y es que en algunos espacios llegar a ser joven tiene que ser con la autorización de los adultos.

Con este recorrido basta para darnos cuenta de que este concepto, puesto en boga en los últimos años en las investigaciones socioantropológicas de juventudes, sigue y seguirá siendo objeto de constante estudio y reconstrucción en escenarios académicos y otras instituciones, ya que ver las formas en las que se vive el joven, puede ser luz en un túnel oscuro de aquellos discursos hegemónicos que intentan generalizar ese estadio de vida, y, que los gobiernos puedan a partir de estos datos e informaciones presentados, sugerir y plantear nuevas propuestas de políticas públicas para una esfera de la sociedad mexicana agobiada por el desempleo, la exclusión y sus adjetivaciones de que son el futuro del país, pero que por ahora están en la edad de la locura.

1.3.1.2 De las juventudes pasadas a los mediatizados

Como se ha precisado, las juventudes que se describieron en tiempos de la Gracia Clásica, Atenas y algunas regiones de África, son enmarcadas por distintas condiciones y procesos de vida, aspectos culturales, sociales y económicos mediante las cuales se determinaban quiénes entraban a ser parte de otros estatus de vida, ya sean jóvenes, guerreros, pubertos o adultos.

⁸ *Concilium domesticus*, denominación que recibía la organización adulta capacitada para elegir a quienes pasarían al proceso de ser ciudadano.

Comparativamente a estos contextos estudiados y reflexionados, se encuentran las construcciones de lo que se han denominado culturas juveniles, dicho sea de paso se encontraron estudios que se llevaron a cabo en España, donde se describen la emergencia de otro tipos de jóvenes dinamizados por los contextos globales e interconectados.

De esta manera, se pretende alcanzar la ubicación de este estudio en uno de los escenarios en los que actualmente se encuentran las investigaciones relacionadas con las juventudes, que van desde aquellos que escribieron acerca de las enfermedades sociales que asechaban a los jóvenes que andaban en problemas de drogadicción y vandalismos, pasando por las generaciones de quienes escribieron acerca de jóvenes contraculturales, hasta llegar a los mediatizados y globalizados. Al mismo tiempo, se pretende estudiar desde estos aportes teóricos si en Miguel Hidalgo se construyen culturas juveniles visibles y caracterizadas o simplemente se asiste a reconstrucciones identitarias juveniles.

En un trabajo realizado por Carles Feixa y Laura Porzio (2004), que tuvo como objetivo, la revisión literaria académica acerca de las culturas juveniles en España, los llevó a plantear que en ese país las culturas juveniles emergieron en aquellos tiempos del régimen franquista (1939-1975), en la que predominó la represión política y económica de sus opositores, una era en la que dicho país vivió el exilio de grandes cantidades de personas y otras más en los campos de concentración.

En ocasiones la emergencia de culturas juveniles se encuentra en posibles respuestas al sistema político y las condiciones de la época. Como se aprecia, se quiere dar cuenta de las diversas realidades existentes y que infieren en las respuestas identitarias, así mismo de los elementos que se toman como referentes para describir o nombrar a una cultura juvenil.

Los primeros escritos por investigadores españoles hicieron referencia a la influencia negativa de las nuevas corrientes en la moralidad de los jóvenes españoles. Así también comenzaron a salir redacciones de periodistas y escritores en diarios y otros espacios; en las que se leían crónicas urbanas que describían el nacimiento de una cultura de consumo en los márgenes de la ciudad.

Así también, surgieron escritos de viajes de autores que visitaron Europa y Norteamérica, donde se narraban las vivencias de sus estancias y observaciones de las grandes ciudades. A la par comenzaron a vislumbrar, algunos ensayos académicos de la filosofía comprometida y la sociología empírica, detallando los primeros planos y escenarios durante y después de los conflictos sociales. Otros escritos que daban descripciones de estos temas

fueron los realizados por personas y escritores represaliados y exiliados por el régimen franquista.

En España en el año de 1970, se pudo adquirir y leer al padre “José María “López Riocerezo prolífico autor de obras “edificantes” para los jóvenes, publicó un estudio que llevaba por título Problemática mundial del gamberrismo y sus posibles soluciones (Feixa & Porzio, 2004, pág. 11). Desde su visión, este autor observó un creciente número de jóvenes involucrados en movimientos etiquetados de vandálicos y su preocupación por esa emergencia de algo nuevo lo condujo a proponer posibles salidas.

Entre los años de 1960 y 1976, surgió la época de los llamados golfos y jipis, estos muchachos que mostraron a la sociedad sus cabellos largos fueron objetos de críticas por su vestimenta y forma de ser. Los golfos fueron retratados en cintas cinematográficas como la de Carlos Saura en 1959, pues se trató de jóvenes en un suburbio de España que vivía justamente sus tiempos de posguerra e inicio de proyectos de desarrollo y estos jóvenes mostraron un descontento y frustración por lo que decidían involucrarse en movimientos de delincuencia. Así también se habló de los golfos de la periferia y los jipis burgueses.

En este tenor, se comenzaron a ver los primeros movimientos democráticos en España, así también con el Instituto de la Juventud Española comienzan apariciones de culturas juveniles con encuestas de opinión juvenil. En este sentido, se encuentran textos como los de López Aranguren, quien escribe sobre “las culturas juveniles” en el año de 1973.

A partir de 1977 hasta 1985, se ha pronunciado la emergencia y vida de los punkis y posmodernos, estos jóvenes como lo describen Feixa y Porzio (2004, pág. 12), “crecieron entre el cemento de la gran urbe y son náufragos del asfalto”. Así pues, comenzaron a surgir nuevos calificativos para las organizaciones juveniles, donde los medios de comunicación fueron importantes, sobre todo por los hechos que reportaban y por las campañas publicitarias que se componían de imágenes de tiendas o lugares, donde los jóvenes adquirirían los atuendos o vestimentas de cada tribu.

En este periodo de tiempo Feixa y Pozio (2004, pág. 13), agrupan los estudios respecto a temáticas de juventudes. En contexto, se encuentran escritos acerca de movimientos contraculturales juveniles de los años 70, aquí se nota la presencia de “Romaní a las subculturas del hachís, como su tesis doctoral (1982), la biografía de un grifota contracultural (1983), algunos ensayos de síntesis posteriores (1985), los trabajos de Funes sobre la delincuencia juvenil y las culturas emergentes (1983, 1984, 1985), y un libro de González sobre las bandas de menores (1982)”.

En este orden de ideas, los autores clasifican a escritos de juventudes en materia de metodologías cuantitativas, éstas fueron interesadas en la línea del consumo cultural de los jóvenes; y por último estudios y escritos proptoetnográficos⁹ sobre fenómenos sociales que ocurrían por las noches, aquellas emergencias de culturas juveniles que se movían por las noches en lugares visibles de Madrid.

De 1986 a 1994, se tiene contemplado la vida de los pijos y makineros, los primeros eran grupos de jóvenes de clase alta y los segundos eran los que nacieron casi de la mano con nuevos espacios de consumo, como las drogas sintéticas y el hit de la música electrónica.

En este periodo de tiempo también se encuentran escritos, sin embargo ahora los estudios se encaminaban hacia reflexiones en tanto teóricas y conceptuales. De acuerdo a Feixa y Porzio (2004), destacan escritos como una antología de comunicación y lenguaje juvenil de Rodríguez en 1989. Así también se dejaron ver las monografías que eran escritas para dar cuenta de las diversas tribus que se comenzaban a concentrar en la ciudad, aquí por ejemplo Barruti en 1990 con trabajo de jóvenes en Cataluña; trabajos de hinchadas de fútbol y otros. También en esta época se vieron escritos etnográficos y hacen uso sobre todo de metodologías de historias de vida. Lo destacable en esta recopilación y análisis es lo que hizo en 1989 un lingüista de nombre Félix Rodríguez, quien editó una de las antologías que ha hecho gran aportación a los estudios sobre juventudes en España y que se titula Comunicación y lenguaje juvenil.

Los años venideros también fueron vividos por nuevas tribus juveniles y fueron tiempos de reflexión. A partir de 1995 hasta 1999, se ve la emergencia de los llamados okupas y los skinheads, los primeros fueron jóvenes catalanes que de acuerdo a instituciones policiales, habrían tenido que ver con enfrentamientos callejeros, eran radicales; mientras que los skins eran los de derecha en ese territorio.

En este contexto, comenzaron a salir publicaciones respecto a disturbios que se hicieron entre los “rebeldes” okupas, que como bien se ha descrito eran quizá los más contraculturales de su tiempo y fue precisamente a quienes les tocó protagonizar uno de los peores disturbios en la ciudad contra los policías, quedado ante los medios y la sociedad como aquellos provocadores de actos vandálicos, siendo que éstos sólo intentaban manifestarse e iban a realizar una reunión de distintas tribus de la ciudad.

⁹ Primeros escritos de corte etnográfico dedicados a describir y analizar a profundidad realidades sociales.

En el marco de estas fechas, las publicaciones que figuran en el escrito de Feixa y Porzio (2004), son los realizados por los que dieron visiones generales de las tribus urbanas, como “el monográfico Cuaderno de Realidades Sociales dedicado a las tribus urbanas (VV.AA. 1995) (2004, pág. 18). También saltan a la vista una monografía sociológica que tiene como objetivo aplicar las teorías de Bourdieu, a un estudio del gusto juvenil y por último un libro de Feixa, De jóvenes, bandas y tribus (1998).

Para los años 2000 y 2003, se concentraron los llamados fiesteros y alternativos quienes aparecieron con la entrada del nuevo milenio, de acuerdo a lo que han encontrado en sus análisis Feixa y Porzio (2004) las culturas juveniles en España se fueron generalizando y esta acción llevó a poder clasificar en tres tipos a dichas agrupaciones juveniles. En primer lugar se dio paso a un movimiento muy arraigado en la antiglobalización y las repercusiones u otros cambios culturales que ésta había traído.

En seguida, un segundo grupo que fueron los del movimiento fiestero que, se caracterizaron por realizar actividades y festivales desde una perspectiva intelectual, así lo colocan en su texto Feixa y Porzio, puesto que estos chicos comenzaron a realizar publicaciones en el auge de la era digital. Y una tercera cultura juvenil se atribuyó a los que totalmente se desarrollaban y se movían en la red (internet), aquellos muchachos virtuales ciberpunks y hackers que con tiempo y habilidades comenzaron a explorar el fascinante mundo de la era digital.

A partir de este momento se comenzó a vivir la etapa de la mediatización, y por supuesto, abrió oportunidades para que las publicaciones en torno a las culturas juveniles no solo se internacionalizaran, sino que también compartir experiencias y estudios realizados en otras regiones del mundo.

Así, en la era de procesos globalizantes fueron permeando la emergencia de nuevos investigadores jóvenes de otras partes del mundo, que debido a los resultados y el constante interés de éstos, permitió la institucionalización de los estudios de juventud.

Dadas las condiciones que anteceden, Feixa y Porzio (2004), consideran que los estudios juveniles en estas fechas pueden agruparse en cinco tendencias; en un primer momento se habló de las monografías que presentaron historias y descripciones de culturas juveniles anteriores como fueron los skinheads y los okupas, en los que figuran autores como “VVAA 2000; Berzosa 2000; Gutiérrez 2001; Ibarra 2002, 2003) o de análisis sociológico aplicado (González & Gomà 2003) (Feixa & Porzio, 2004, pág. 21).

La segunda tendencia que se encuentra es la de los estudios de corte etnográficos, que tiene que ver con las descripciones de espacios y actividades

de las culturas juveniles en ciertos periodos temporales, en esta segunda ola se pueden apreciar los trabajos de “(Gamella & Alvares 2001), en los espacios de ocio (Pallarés & Feixa 200, 2001), reflexiones teóricas sobre el proceso de globalización (Lasén & Martínez 2001), testimonios novelados (Grijalba 2000)” (Feixa & Porzio, 2004, pág. 21), entre otros que escribieron sobre tendencias musicales.

La tercera de esta etapa de los estudios sobre juventudes, se presenta como los que escribieron acerca de los movimientos sociales, como el mismo Feixa, Costa, Saura en 2002 y Romaní en 2003. Seguida de esta ola se presentó el cuarto momento de estudios que se dedicaron a temas muy específicos dentro de la vida de los jóvenes como la música, el tatuaje, la comunicación y el grafiti. Es decir que poco a poco se observa una línea de estudios de juventudes que se especializan en actividades específicas desarrolladas por los actores sociales.

Y por último el quinto lugar, se es identificado debido a la profundidad de las investigaciones por lo que ha desencadenado el pertenecer a las culturas juveniles en la vida de los jóvenes, es decir el impacto de éstas en los diversos estilos de vivir la juventud. En este sentido, se pueden apreciar estudios desde la perspectiva de género y consumo.

Con los planteamientos anteriores, podemos encontrar una diversidad de escenarios sociales donde los/las jóvenes han tenido presencia; donde han demostrado no estar faltos de saber pensar y razonar, seleccionar y elegir qué cosas hacer, cosa que nos hace refutar a lo que se ha dicho respecto a posturas exponentes que los jóvenes no saben lo que quieren.

Si bien es cierto, que el término “juventud” ha sido traído de contextos industriales y de la llamada modernidad, el objeto de estudio queda más que claro, pues, hay que poner atención en cómo se reconstruyen, en qué piensan, qué están haciendo y hacia dónde se dirigen.

En conexión con las nuevas ruralidades, lo juvenil atraviesa por cambios importantes sobre todo en la construcción de autonomía y de apropiación y selección de nuevos elementos que los procesos de globalización han traído, para sus propios objetivos de vida y toma de decisiones.

Las juventudes en Miguel Hidalgo, tal como las que se han tratado en este apartado, nos muestran lo complejo que es realizar investigaciones de corte social que tengan como objeto formal de estudio al ser humano, un ser complejo de analizar; y si se trata del estudio de las reconstrucciones identitarias, éstas no están dadas por naturaleza y tampoco se encuentran estáticas esperando a ser encontradas para ser analizadas y descritas. Es decir, la cosa en estudio nos muestra que puede vivirse de diversas formas.

Así pues, se entiende que para el nombramiento y distinción de las juventudes son necesarias considerar contextos culturales, elementos sociales y físicos del entorno de vida y otras características que en algún momento son compartidas entre los jóvenes miembros de alguna comunidad; en este sentido, cabe la duda respecto a qué estilos juveniles se forman en Miguel Hidalgo, si bien es cierto que lo rural es relacional con lo urbano, en la comunidad no se aprecian ni punks, darks, makineros u otras acepciones. Empero, este recorrido teórico aplica para exponer que hay elementos que los jóvenes de Miguel Hidalgo tienen y que están ahí mostrando la emergencia de algo diferente.

De la misma manera, el aporte teórico de este apartado fortalece la idea de que las construcciones identitarias juveniles existen relacionalmente a partir de las condiciones del entorno social, tiempo y espacio que les corresponda vivir. Además, nos ha permitido ver que los terrenos de las identidades son profundos, interminables de ser estudiados, en ocasiones poco claros en cuanto a cómo interpretarlos desde el campo científico, sobre todo porque las dinámicas sociales de las juventudes actuales son cambiantes a gran velocidad.

Por su parte, en Miguel Hidalgo los discursos de la gente adulta pareciera que cada día pierden las esperanzas depositadas en las “futuras generaciones juveniles”, la emergencia de nuevos elementos culturales usados y apropiados mayormente por los jóvenes, promueven una incertidumbre para los mayores, estos cambios y transformaciones son nuevos y en algunos casos incomprensibles, como por ejemplo, pasar mucho tiempo en el parque conectados a la Internet.

En consecuencia, las juventudes en la era mediática se encuentran en diversos entornos sociales que van desde las grandes urbes hasta lugares rurales; En suma, podemos hablar de que los jóvenes también son cada vez más partícipes no solo en redes sociales, sino también en el consumo de contenidos proporcionados por los medios de comunicación e información y que proponen estilos, modas y aspiraciones.

En contraparte, los medios también han abonado a la estigmatización de las juventudes, a partir de las notas, reportajes u otros contenidos en los que muestran a las juventudes como esfera social descontenta, consumista y construyen las diferencias entre clases de jóvenes donde a la par la sociedad legítima dichos discursos. Por ejemplo, cuando se habla en Jiquipilas de los jóvenes de comunidades rurales, el primer estigma que salta a la luz es el de los que no han salido a la civilización, los rancheros, los negros.

Las ideas profanadas de la vida juvenil rural desde los medios, en ocasiones denotan estilos distantes de la realidad misma. Al observarse con detenimiento

estas condiciones nos muestran que dichos estilos de vida mediatizados son quizá sólo eso: aspiraciones a alcanzar.

Cuando el joven sale de Miguel Hidalgo y hace contacto con otros distintos a su forma de ser, experimenta una salida desconocida y ajena, empero cuando ese contexto le es de su agrado, puede mimetizarse de tal manera que cuando regresa a la comunidad arrastra elementos que fueron obtenidos gracias a esas nuevas relaciones.

La mediatización y el contexto rural es algo inherente, los procesos globales de comunicación, como la televisión de paga, Internet, telefonía móvil, entre otros, se han encargado de conectar a lo global con lo local e inversamente.

Así, traer un *pearking* en cualquier parte del cuerpo no va a significar cosa anormal, pero que al llegar a la comunidad asusta a la población adulta que ha pensado a la juventud de tiempos pasados. Se concluye que sigue pensando a sus jóvenes como en tiempos pasados. Mientras tanto, también gracias a los sistemas de comunicación globalizados se dan a conocer las distintas denominaciones juveniles y quizá existan en diversos puntos del continente compartiendo las mismas ideologías u objetivos.

1.3.2 En contexto: La nueva ruralidad, lo juvenil y la actividad migratoria

A lo largo del tratamiento de los conceptos que guían este trabajo investigativo, se ha insinuado la presencia de un elemento que, si bien no es el eje central, se decidió tomarlo en cuenta para hilar y explicar lo más claro posible la problematización, nos referimos a la actividad migratoria.

Puesto que ya se ha tratado cómo las identidades juveniles se gestan en diversos escenarios y al mismo tiempo del que se ha expuesto de que en Miguel Hidalgo se asisten a transformaciones en su entorno de ruralidad, es el momento de hacer la conexión con un elemento que falta por agregar, lo relacionado a procesos migratorios. Y es que parte de las cosas y situaciones de vida que se desarrollan en la comunidad, fueron traídas de otros espacios ajenos a ella. Lo que quiere decir que las reconstrucciones identitarias se relacionan también con las salidas y retornos a la comunidad y que el territorio también cambia en la medida de que sus habitantes se ponen en contacto a escala global.

Ante la situación planteada, la emergencia de nuevas ruralidades y de construcciones identitarias juveniles cada día más dinámicas en ese sector, se observan salidas y retornos de los/las jóvenes de su lugar de origen como algo naturalizado, es decir, algo visto como actividad normal en la vida de los habitantes de Miguel Hidalgo.

Dentro de los estudios sociales que analizan e intentan visibilizar lo que está ocurriendo con las juventudes en contextos rurales mestizos e indígenas en tiempos de globalización, existen elementos medulares que son motivos de investigación en las ciencias sociales, en este caso, desde el campo de los EC.

Para fines de esta investigación es necesario exponer que, cuando se estudian identidades juveniles en contextos rurales no necesariamente tiene que ser indígena, puesto que elementos como la lengua, vestimenta, rituales y formas de concebir el mundo son factores que definen a un contexto rural indígena de un contexto rural mestizo. En el caso de Miguel Hidalgo, en Jiquipilas, Chiapas, es una población considerada mestiza a partir de la ausencia de los elementos culturales antes descritos.

Sin embargo, a pesar de las diferentes ruralidades existentes en Chiapas considero que la población juvenil rural bien mestiza o indígena, están siendo trastocadas por procesos de globalización; y es indudable que los hallazgos y reflexiones en torno a esta actividad de movilidad social se desarrollan de diferentes formas en los actores sociales involucrados.

En esta preocupación se considera que los trabajos de investigación que tratan temas relacionados con juventudes se han estructurado en dos dimensiones de estudio, al menos en América Latina: la primera que va directamente relacionada con aquellos “males” que asechaban a la juventud de los años 1960, 1970, 1980, y es que la literatura que esboza esos tiempos como se ha podido contactar en subtemas anteriores, nos dan a conocer infinidad de adjetivos con los que se le nombraron a la emergencia de grupos de jóvenes que se reunían en espacios públicos de la ciudad.

En este tenor, encontramos tesis que muestran preocupaciones por supuestos comportamientos juveniles que alteraban a una sociedad “normal” llena de valores como la descrita anteriormente del sacerdote José María López con los jóvenes vándalos y drogadictos; también supuestos de jóvenes que emergen a partir del descontento del mundo y de las formas de gobiernos como los relatados de la era franquista en España. Es decir, comienzan a destaparse esos agujeros por donde salieron los primeros movimientos sociales juveniles como el de 1968 en la Ciudad de México, el famoso movimiento estudiantil en Tlatelolco.

En ese contexto, las investigaciones en este ramo comenzaron a mostrar narrativas juveniles en conflictos e identidades juveniles a manera de describir genéricamente a grupos como los punks, tagers, skinheads, rockeros, góticos, metaleros, okupas, etcétera.

La segunda dimensión que se observa en estos estudios, y que principalmente se dan en Latinoamérica, es la relacionada con jóvenes en espacios rurales

mestizos e indígenas, éstos últimos han sido estudios recientes que dan a conocer realidades que se habían invisibilizado en tiempos atrás, quizá por la preocupación que existía con aquél boom en los años 1970 con aquellas “bandas y emergencia de culturas juveniles urbanas” como lo esboza Zebadúa (2009).

En este sentido, algunas de las vertientes científicas de estos estudios de juventudes rurales en sus diferentes contextos construyen sus objetos de estudio en torno a cómo se viven y se construyen las juventudes en dichos espacios, y como prueba de ello este trabajo que analiza cómo se construyen y se viven las identidades juveniles en espacios rurales; así también, en los últimos años la preocupación se da por la incidencia de los movimientos migratorios de jóvenes a espacios urbanos y por consiguiente, los cambios que se dan cuando estos regresan a sus comunidades de origen.

En relación con las explicaciones anteriores, la migración como dinámica social ha sido una constante en México, puesto que los movimientos poblacionales han dinamizado en ciertos sectores el crecimiento poblacional y en otros casos han contribuido al abandono del lugar de origen; como ejemplo cercano se encuentra la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, que en los últimos años su crecimiento poblacional se da a pasos agigantados consumiendo sus áreas de reservas ecológicas y expandiendo fraccionamientos o colonias en las faldas de los cerros.

En este sentido, no sólo se trata de la expansión geográfica de asentamientos humanos, sino se habla también de reconfiguraciones de contextos como cultural, socioeconómico, político, entre otros escenarios en la vida de los sujetos.

A partir de ello entonces, cabe la idea de señalar que antes de las llamadas crisis (económica, del campo) la actividad migratoria ha existido. A pesar de que los procesos globales están cambiando las dinámicas y actividades en los contextos rurales, puede considerarse a la migración como elemento histórico, presente en la mayoría de los espacios de asentamientos humanos.

Recordemos que el origen de la civilización se esboza en una historia de nómadas cazadores que caminaban de un lugar a otro; fue así, como se relata la llegada de los primeros pobladores al Valle de México, que posteriormente se extendieron tanto al norte como al sur llegando a consolidar el imperio azteca.

Resulta oportuno exponer que Miguel Hidalgo no ha estado libre de la dinámica migratoria, ya que desde siempre se han dado las salidas de personas a otros lugares, mayormente con aspiraciones a encontrar mejor calidad de

vida; esta actividad social no se visibiliza en una esfera social específica, se ha vivido desde niños, jóvenes y adultos.

En los inicios del año 2000, la comunidad vivió con mayor impacto la salida de unas partes de su población (adultas y jóvenes) al estado de Sonora, para trabajar en el cultivo de uva; y a Estados Unidos, en búsqueda de alcanzar el anhelado ‘sueño americano’.

Como se puntualizó dentro del apartado 1.1, que habla del contexto de la ruralidad de Miguel Hidalgo, las actividades económicas que sustentaban a la comunidad sufrieron cambios por la crisis en el campo agrario por los apoyos que no son dados a los campesino y los malos tiempo; así también, se ha visto el desplazamiento hacia otros espacios para buscar mejores condiciones de vida o continuar con los estudios.

Sin embargo en el año 2000, la crisis económica que vivía Miguel Hidalgo se complicó más por los malos tiempos para el sector agropecuario en el que las cosechas no fueron las esperadas por la sequía. En consecuencia las personas buscaron nuevas fuentes de trabajo y así llegó la búsqueda por parte de particulares de mano de obra para ir al norte del país a trabajar en los cultivos de la uva. Fue una época marcada por un número considerable de personas que se fueron a trabajar para salir de la crisis, así algunos aprovecharon para seguir el camino directo a los Estados Unidos.

Dentro de las movilizaciones estaban involucradas personas adultas y gran parte por comunidad juvenil que buscaba mejorías en condiciones de vida. Situación que llevó a dejar familiares, casa y terrenos. Así, se cumplió la era del cultivo de la uva en la que las personas tardaron desde 3 a diez años en el norte del país. La clara mejoría en cuestiones económicas era notoria en un pueblo en el que la actividad económica era el campo. Sin embargo, quienes regresaron trajeron consigo otras formas de hablar, de ser, de vestir y modas distintas.

Por otro lado, también se observó que en el caso de los/las jóvenes rurales de Miguel Hidalgo, la dinámica migratoria se efectúa a partir de las condiciones descritas en la emergencia de una ruralidad de incertidumbre; donde se tiene que salir de esa comunidad por continuar sus estudios a parte de quienes salen en busca de nuevos mercados laborales. Desde la perspectiva de Pérez Ruíz (2008) la actividad migratoria data desde las culturas prehispánicas de Tenochtitlán; en particular, México ha sido espacio de concentración de diversidad cultural, de esta manera:

los movimientos de población en México, así como su impacto en las culturas e identidades diversas, no constituyen un fenómeno nuevo vinculado sólo a la modernidad y a la globalización (Pérez Ruíz, 2008, pág. 45).

Significa entonces que los movimientos poblacionales en México, así como las consecuencias que esto provoca entre las culturas e identidades de los actores sociales involucrados, no son un fenómeno actual y “nuevo” que ha venido como consecuencia de la modernidad y globalización o de las posmodernidad. Es decir, desde aquellas épocas prehispánicas este fenómeno ha existido de forma similar; en ese tiempo, también existieron la convivencia, confrontación y la mezcla entre culturas e identidades.

En el marco actual, la migración ha sido relacionada con la modernidad y los procesos de globalización, porque se ha potenciado con la entrada de los medios de información y comunicación (Tics), la desnacionalización y desterritorialización de los capitales. Condiciones que facilitan el desvanecimiento de las llamadas “fronteras de los estados nacionales, las industrias culturales y la mano de obra” (Pérez Ruíz, 2008, pág. 47). Bajo este marco y dada las consideraciones anteriores:

Con apego a la memoria histórica, pero también sobre la base de reconocer las particularidades de los procesos actuales, vale decir entonces que lo que marca el carácter particular de las migraciones contemporáneas — así como de las relaciones interculturales que las acompañan — es la especificidad con la que los agentes hegemónicos de la globalización actual organizan la división social del trabajo, desterritorializan las relaciones sociales y los flujos de capitales, provocan e inducen los procesos migratorios e intentan producir los cambios culturales (Pérez Ruíz, 2008, pág. 48).

En este sentido, hablar de la dinámica migratoria en el sector juvenil rural nos conduce a un análisis en la forma en la que éstos sujetos viven la migración, es decir, cuando los/las jóvenes salen de casa ya sea por educación o por trabajo, lo que vive afuera es parte del repertorio de elementos que van a constituir sus reconstrucciones identitarias. Las vivencias van desde el rechazo en otros contextos sociales en los que no encaja por sus conocimientos, gustos, hábitos o consumos culturales (música, moda, alimentos).

Si a eso se suman estigmas de los que son objetos personas de comunidades rurales, como lo ha puesto Javier González Chamé “nosotros cuando salimos tenemos que aprender mucho de la ciudad, porque pues piensan que uno no sabe nada no. En mi caso, cuando estuve en Chilpancingo, Guerrero, me decían cosas que no van pue, como si no supiera de tecnologías y eso, pero aprendí, me gustó mucho frecuentar el cine y aprender de películas, también, como trabajé en restaurantes, aprendí de bebidas y eso. A veces porque uno habla distinto lo catalogan a uno pue”¹⁰.

La migración en esta investigación y su relación con los/las jóvenes trae como resultado la activación de procesos identitarios en los que se construye o

¹⁰ (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

reafirman los mismos, es un elemento que ayuda a observar las diversas transformaciones y rupturas. Los/las jóvenes que se enfrentan a esas situaciones de estar fuera del lugar de origen viven y se reconstruyen partir de experiencias como la discriminación, exclusión e inclusión a otros escenarios de vida antes no explorados.

Aquí, la actividad migratoria ha sido elemento importante ante las actuales formas de vivirse la ruralidad, es decir, las nuevas ruralidades están acompañadas de la migración, de esas salidas y retornos de los/las jóvenes de su entorno de origen.

Este fenómeno histórico, muestra en sus prácticas que no necesariamente se tiene que vivir por largos tiempos fuera del lugar de origen para considerarse migración, sino que, actualmente es una constante de ir y venir de adentro hacia el exterior y viceversa; actividad social que ayuda a ver las formas en las que se viven las rupturas, transformaciones y continuidades culturales e identitarias por parte de los actores sociales jóvenes.

Y por si fuera poco, la relaciones/tensiones que puedan darse entre los elementos internos de la comunidad y el exterior actualmente están mediados por procesos de globalización; esas nuevas ruralidades no están exentas de los contactos con éstos, y por ende las reconfiguraciones de contextos socioculturales, políticos, económicos, entre otros, vienen a vivirse en los/las jóvenes.

La migración en Miguel Hidalgo, es una actividad que se ve normalizada, que no es deseada pero que la mayoría de los/las jóvenes de la comunidad en algún tiempo de su vida lo han de experimentar; por ejemplo los estudiantes tienen que salir una vez terminada la secundaria para continuar con sus estudios; así también, quienes deciden por alguna razón no continuar con su preparación académica, se enfrentan a la salida de la comunidad en busca de oportunidades laborales.

La ruralidad de la incertidumbre en Miguel Hidalgo, es vivida en sus jóvenes, la actividad migratoria y su relación con los procesos migratorios son más que visible a la luz de las condiciones de vida, sirven como aquellos que alimentan la selección y depuración de elementos culturales en la conformación de las identidades juveniles.

1.4 Globalización: erosión y reconstrucción de vidas de los actores sociales

Como se ha venido articulando a lo largo del tratamiento conceptual de esta investigación, el resultado de tomar en cuenta dichos conceptos ha sido a

partir de lo que se observó durante la construcción de la misma en un ir y venir del campo a lo epistémico.

Ahora bien, la globalización antes de conceptualizarse es realidad, sus procesos tienen nombre y sus consecuencias o secuelas también. En este sentido, se ha expuesto que Miguel Hidalgo es una comunidad rural que se ve involucrada en transformaciones de su ser rural, la comunidad juvenil estudiada asiste a reconstrucciones identitarias y por ende al observar las características y elementos cambiantes en ese contexto, no puede dejarse al margen los procesos globales que ahí tienen lugar.

Tomar a la globalización como punto para explicar que parte de los hábitos de vida han cambiado en el pueblo, no es puro invento. Pues, cuando se habla de la emergencia de nuevas ruralidades interconectadas con el exterior (espacios considerados urbanos, entre otros), en estos tiempos enmarcados por la globalización, representa, sumar razones y elementos a los estudios e investigaciones que atañen a las juventudes, puesto que éstos actores sociales son quienes viven en ese estadio de vida la mayor parte de sus construcción identitarias.

Actualmente las salidas y retornos de los espacios rurales-urbanos como parte de la actividad migratoria son acompañados por estos procesos de globalización, en la que las personas viven erosiones identitarias, mismas que se van reconstruyendo de forma dinámica.

En este propósito, desde esta arista teórica, se consideran a los procesos de globalización como esos contextos productores y aportadores de nuevos elementos culturales en la construcción identitaria juvenil, ya que, estos fenómenos enmarcan la mayor parte de los escenarios de vida de los/las jóvenes quienes deciden qué cosas incorporar o desechar, por lo que:

Es preciso distinguir las diferentes dimensiones de la globalización; a saber (y sin pretender ser exhaustivos ni excluyentes), las dimensiones de las técnicas de comunicación, las dimensiones ecológicas, las económicas, las de la organización del trabajo, las culturales, las de la sociedad civil, etcétera (Beck, 1998, pág. 40).

En este sentido, los procesos de globalización se trataron en los siguientes escenarios: en el económico, comunicacional y el cultural, ya que son aristas principales donde se encuentran involucrados los actores sociales que participaron en esta investigación. Sin embargo, esto no quiere decir que cada uno de dichos espacios estén analizados por separados al contrario están en absoluta relación en la vida de las personas.

Para fines de un análisis detallado entre las nuevas ruralidades, juventudes y globalización es necesario puntualizar las formas en las que se dan los

procesos globales; tanto lo económico, comunicacional y cultural no se dan por sí solos, sino que son los mismos actores sociales que crean y hacen que estos escenarios se lleven a cabo, en otras palabras, que los procesos globales existan.

Resulta oportuno esclarecer que, en este trabajo el concepto de globalización es una transversal que necesariamente debe ser tratada desde diversas dimensiones. Se expone al lector que se tomará a la globalización como ese sistema que se relaciona y atraviesa la formación del sujeto, debido a que éste vive en diversos planos y escenarios en las que la mayoría de sus actividades cotidianas son bajo la cortina de este fenómeno social.

En contexto, la globalización ha sido una metáfora utilizada actualmente para discutir y describir una serie de procesos, cambios, rupturas y transformaciones en la sociedad; la hegemonía de esta lógica ha llegado y se vive de diversas formas de acuerdo a los contextos sociales, por lo podemos reflexionar que:

globalización significa el establecimiento de interconexiones entre países o partes del mundo, intercambiándose las formas de vivir de sus gentes, lo que éstas piensan y hacen, generándose interdependencias en la economía, la defensa, la política la cultura, la ciencia, la tecnología, las comunicaciones, los hábitos de vida, las formas de expresión, etc. Se trata de una relación que lo mismo afecta a la actividad productiva que a la vida familiar, a la actividad cotidiana, al ocio, al pensamiento, al arte, a las relaciones humanas en general, aunque lo hace de maneras distintas en cada caso. (...) Es una nueva metáfora para concebir el mundo actual y ver cómo se transforma. Es también un modelo deseado, temido y vilipendiado; es decir que es una imagen deseada y negada a la vez (Vila Merino, 2005, pág. 146).

En efecto, no se puede dejar de pensar a la condición juvenil de la comunidad ajena a estos procesos sociales, económicos, políticos, culturales en sus escenarios globalizados. Sería un error exponer que en las comunidades rurales no existen tales procesos globalizantes, si desde la comida que es acompañada con un refresco de cola habla de lo que ahí se consume, otros ejemplos, decir que nadie conoce los reproductores de música, la marca Apple o móviles inteligentes sería contar una falacia de lo que se encontró ahí. En este sentido, la globalización articula y atraviesa diversos escenarios de vida del sujeto y puede verse en una metáfora como el sistema solar que se encuentra compuesto por planetas, estrellas y demás objetos astronómicos; este sistema abraza a diversos astros que giran alrededor del modelo hegemónico (el sol). En este contexto, la tierra es uno de los tantos proyectos que han emergido a lo largo de ese sistema y con el que mantienen estrecha relación.

Si se entiende que cada planeta es un proyecto de construcción social, entonces ubiquemos ahí al Renacimiento, la Ilustración y ubiquemos a la tierra como la modernidad, cada uno con su respectivo tiempo-espacio.

Para seguir con contextualizando, la estructura de la tierra se muestra de la siguiente forma: núcleo interno y externo, mesosfera, manto, astenosfera, corteza, como la estructura interna y, troposfera, estratosfera, mesosfera, ionosfera y exosfera como estructura externa o atmósfera (Universidad Nacional Autónoma de México, 2011); la modernidad es como la organización interna de la tierra, en la que se encuentran los compuestos sólidos y líquidos y que a la vez se encuentra en constante movimiento e interactúa con la estructura exterior que abraza a la tierra, donde se encuentran los rayos del sol (globalización) y otros elementos astronómicos del mismo sistema denominados actualmente como la sociedad de consumo, la sociedad de la información, la sociedad del espectáculo, la sociedad de la ignorancia, sociedad de la incultura, etc.

La modernidad queda entonces como una forma de vivir en el sistema global. Ahora ubiquemos que es precisamente al individuo quien le ha tocado vivir las rupturas, transformaciones y continuidades como resultado de las múltiples relaciones entre el sistema y el proyecto; como habitante en este estadio histórico.

De acuerdo a Touraine (1994), todas las sociedades se encuentran inmersas en la modernidad, lo que Berman (1981), llama una “vorágine”, que atrae a los sujetos a esos cambios, la tarea en esta investigación será ver cómo esta sociedad que no se encuentra alejada ni aislada del mundo, vive esa crisis de la modernidad, ¿qué hace el cuerpo rural en donde lo sólido se desvanece en el aire?, ¿qué rupturas y transformaciones existen?

En este contexto, la vorágine se entiende desde la perspectiva de Berman de la siguiente manera:

La vorágine de la vida moderna ha sido alimentada por muchas fuentes: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases; las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su habitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo; el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas... (Berman, 1981, pág. 1).

La globalización es entonces un sistema que abraza y se relaciona con una serie de proyectos sociales que se han creado para intentar llegar al objetivo

planteado en un inicio de globalizar, unificar, romper las fronteras y una economía globalizada. Es la globalización distintas maneras de vivir “las formas de organización política y social de las diferentes comunidades, y muy en particular con las formas de interacción cultural que no se acomodan a las nuevas exigencias y los nuevos vientos que transportan la buena nueva del mercado mundial” (Pérez, 1999: 81 en Vila Merino, 2005, pág. 144); es vivir en los intentos de proyectos, modelos de vida y que por ende afectan la vida del individuo, no es lineal ni tampoco estática.

En este sentido, las diversas relaciones de estos procesos de globalización han trastocado espacios rurales donde su gente se vive en constantes cambios y sus actividades de vida considerablemente se transforman.

1.4.1 Procesos globalizadores: escenarios localizados

Miguel Hidalgo vive la emergencia de una ruralidad diferente a la de hace 30 años, actualmente no está desconectada de un mundo global, dichos efectos no sólo han producido cambios en las formas de cultivo de la tierra, organización social, economía, si no, en las propias vidas de las personas de la comunidad porque la globalización está en las prácticas de los actores sociales.

Se asiste a tiempos diferentes al de nuestros padres y abuelos, donde anteriormente las cosas se vivían de formas distintas. Como por ejemplo, las condiciones económicas eran distintas, las oportunidades para continuar los estudios profesionales eran complicadas y escasas, las familias eran extensas, se vivía con lo que se producía del campo y no se conocían las herramientas tecnológicas con las que ahora se cuentan. En este apartado se buscó encontrar esa articulación que tiene las reconfiguraciones identitarias juveniles con los procesos globalizantes en los que participan.

Desde la perspectiva del sociólogo alemán Ulrich Beck (1998), a quien se ha tomado en cuenta para aclarar algunos aspectos con referencia al tema, menciona que globalización ha sido sin duda otro de los debates más conocidos por académicos e instituciones gubernamentales, en los que se concluye en falacias del globalismo. Empero, considero que a pesar de esos encuentros entre conocedores del campo, se han obtenido resultados que actualmente nos ayudan a ubicar el escenario desde el que se discutirá dicho concepto.

Desde el primer escenario a tratar, la conceptualización que intenta dar cuenta de qué se define como globalización ha sido en su mayoría desde la perspectiva economicista; es esta relación de flujos mercadológicos, economía globalizada, de producción y consumo la que hace un intento de definir dicho concepto.

Desde la lógica económica, el inicio del <<sistema mundial capitalista>> (Immanuel Wallerstein) se remonta al siglo XVI, con el inicio del colonialismo; para otros, al advenimiento de las empresas internacionales; y, para otros aún, la globalización se inicia con la supresión de los tipos de cambio fijos o con el colapso del bloque oriental (Beck, 1998, pág. 41).

Estas ideas desde Beck, son una parte del reflejo de las consecuencias de la globalización, se discute que esto ha permitido la apertura de un modelo de economía global, es decir, donde los estados-nacionales han perdido la capacidad de regular sus economías y en su lugar son los mercados internacionales quienes proponen sus reglas y formas de operación, con la idea de generar un progreso de “desarrollo” social y económico de los países, cosa que aún no sucede por el simple hecho de que este modelo hegemónico de economía mundial deja a un lado a aquellos elementos culturales de los diversos lugares del mundo, con la idea de que sólo con el desarrollo y la estabilidad económica las diferencias sociales pueden componerse.

Es esta economía globalizada como la lógica imperiosa en el mundo actual la que muestra su relación directa en los diversos planos de vida del ser humano, exige un análisis acerca de las dinámicas locales, regionales, estatales y mundiales como condición para conocer, analizar e interpretar las dinámicas de la acción social, de manera que permitan visibilizar que lo particular está en lo global y viceversa; esto nos lleva a pensar que tiene que ser mediante un análisis dialécticamente construido, como lo considera Vila Merino (2005).

Así mismo Beck, da un panorama que se encamina más al contexto económico, político y gubernamental, más adelante explica que para realizar un análisis profundo de esta palabra es necesario ubicarnos en un escenario, dimensión, lógica o contexto desde el que vamos a tratarlo y así llegar a una aproximación más clara sobre globalización cultural. Porque afirma:

globalización es a buen seguro la palabra (a la vez eslogan y consigna) peor empleada, menos definida, probablemente la menos comprendida, la más nebulosa y políticamente la más eficaz de los últimos – y sin duda de los próximos– años (Beck, 1998, pág. 40).

Se habla de globalización como se habla de identidades, en el sentido de que se construyen variedades de escritos que dan tratamiento a dichos conceptos pero que sólo se ensanchan de discursos sin concluir en algo. Sin embargo, en este trabajo se rescata que los procesos globales tienen nombre y se encuentran presentes en el contexto donde se ha desarrollado la investigación, es decir, no se trata de seguir adjuntando definiciones tras definiciones del concepto sin llegar a entenderlo. Si bien es cierto que en los actuales trabajos investigativos que giran en torno a cambios y procesos sociales se ha encontrado en mayor cantidad relación con este fenómeno, en esta

investigación existen elementos sustanciales que son trastocados por éste y que con frecuencia se ha convertido en causante de los cambios vividos en los jóvenes de Miguel Hidalgo.

Los escenarios en los que se dan los procesos globales no están separados ni se dan de forma aisladas unos con otros; por ejemplo, aunado a las actuales formas de economías transnacionales, nos hemos percatado de que cada día las personas son más móviles e ingeniosas, comúnmente se expresa que las nuevas generaciones están más despiertas por las habilidades que algunos han aprendido y otros que ya han nacido con nuevos escenarios que exigen instruirse en herramientas tecnológicas, adaptarse a otros estilos de vida y a ritmos acelerados de cambios.

No se duda de que estos importantes procesos de re-estructuración económica hayan provocado que las condiciones de vida de las personas fueran erosionadas y vueltas a otras formas de ser, sin embargo, no podría haber existido tales forma de modelos económicos sin las acciones de las mismas personas que están detrás de esos proyectos o modelos sociales de vida, ni tampoco del fuerte papel que juegan los medios de información y comunicación.

Por ello, encontramos una estrecha relación entre las diversas actividades que llevan a cabo los actores sociales donde están presentes elementos característicos de la globalización en sus diversas formas de concebirse en la vida de las personas; ahí también, podemos ubicar la emergencia de procesos globales de la comunicación, desde donde por ejemplo, encontramos mensajes que se emiten desde un determinado lugar del mundo que puede alcanzar a resonar en diversas partes del mundo. Y es que tal parece que:

En un mundo como el nuestro donde lo abstracto, como el capital y el conocimiento, tienen tanto valor, las distancias para mover ambos han desaparecido. Para ellos el globo es un lugar prácticamente accesible desde cualquier punto y el espacio, la distancia ya no existe (Arcal Lisón, 2003, pág. 15).

En este sentido, los cambios que se han observado en los espacios sociales desde el lenguaje, pasando por los medios de comunicación y del imperialismo de los Estados a la transnacionalización, no son puros inventos de variables explicativas en el campo científico, sino que, son desde el seno de sus emergencias, movimientos políticos, económicos y culturales profundos en las actividades de los actores sociales. Por ello, inmersos en este mundo social:

Quienes ya están familiarizados con el uso de estas tecnologías de la comunicación y habitualmente conviven y trabajan con ellas, construyen sus referentes culturales y funciones dominantes en la sociedad en la que viven

(éxito económico, poder, prestigio...) se mueve a través de redes sin ubicación espacial concreta y en las que el tiempo y el espacio han sido barrido por los flujos de información que responden de manera casi instantánea a las pulsaciones en el teclado del ordenador (Arcal Lisón, 2003, pág. 16).

Podemos observar que dentro de este marco de globalidad se encuentran proyectos sociales que vivimos en determinados estadios de vida, que no tienen fecha de inicio ni final de forma exacta, pero que asistimos a sus cambios, que se pueden vivir y sentir. Cuando se habla de rupturas de fronteras es porque se puede estar en varias partes del mundo al mismo tiempo, gracias a la ayuda de las herramientas tecnológicas y cuando se hace partícipe de diversos escenarios al mismo tiempo conlleva a pensar en el traspaso a lo transnacional.

En el marco académico, se han desarrollado una especie de acercamientos teóricos que han intentado interpretar y explicar las reconstrucciones aceleradas de las sociedades. Por ejemplo en este escenario de la comunicación global, se encuentran las denominadas sociedades, como: la sociedad red, la sociedad de la información, la sociedad del conocimiento, la sociedad de la ignorancia, entre otras muchas que han sido objetos de análisis para explicar los diversos cambios y características de la sociedad a partir de la emergencia de nuevos procesos globalizantes.

En este sentido, de lo que se trata de observar es que en la globalidad se producen las desigualdades, las diferencias y las exclusiones, pero así también cosas que han traído consigo beneficios en torno a otros escenarios de la vida de las personas, nos ha traído realidades que nos hacen pensar, reflexionar e investigar. Como por ejemplo cuando en la sociedad de la información se habla de que “las condiciones tecnológicas dan lugar a que a la producción y el control de la información (ya no son los bienes materiales) sean la principal fuente de productividad y poder” (Arcal Lisón, 2003, pág. 16).

Es decir, la información como materia prima sobre la que se construye el conocimiento se tiene que procesar, asimilar y clasificar; en este contexto, el aprendizaje como procesos social en ocasiones queda al margen de quienes están aislados de la llamada sociedad informacional, a pesar de que hablamos de un mundo global, los procesos se dan de forma diferente en los espacios.

Bajo este mismo propósito de este marco teórico, la relación que se ha creado entre los diversos planos donde se dan los procesos globales puede asentarse en que:

Con las nuevas tecnologías las estructuras económicas han superado en gran medida las barreras geográficas y han desbordado a las estructuras políticas que se apoyaban en el estado-nación con una base territorial que hacían de

reguladoras de los desmanes del mercado y su mano visible (Arcal Lisón, 2003, pág. 18).

Y es que las actuales condiciones de conexión con la ayuda de las herramientas tecnológicas ha permitido que el mundo, se configure como una red global en la que es posible estar conectados en tiempo real y de forma selectiva, y así, los actores sociales llevan a cabo una serie de prácticas como el manejo de capitales económicos de sus empresas desde lugares externos al establecimiento, comunicarse con otras personas alrededor del mundo, realizar tareas simultáneas, trabajar fuera del área laboral, transmitir programas en línea, estudiar a distancia, activismo social en la red, denuncias ciudadanas en espacios alternativos en páginas de Internet, etcétera.

En este tenor, se aprecia que asistimos a la existencia real de los fenómenos sociales y que no se vive en tiempos en las que nos estamos engordando de definiciones vagas de los conceptos estudiados. Pues, la globalización se vive en los actores sociales y las facetas en las que esta se presenta en el mundo real se dan de manera relacional, por ello:

como señalan muchos científicos sociales (García Canclíni, Castells, Estefanía, Sampedro, Berzosa, Robertson, Monedero, Appadurai, Hanners, Ortiz, Beck y Guiddens, entre otros) los procesos económicos no pueden reducirse a flujos anónimos porque tras ellos hay personas que toman decisiones (además de quienes se ven afectados por esas decisiones) (Arcal Lisón, 2003, pág. 22).

Desde esta cita, los procesos globales económicos y de comunicación están en presencia y a cargo de personas que saben sus intereses y que saben moverse en dicho campo, es decir, saben jugar y conocen las reglas del juego de la globalización.

Aunque no se puede negar la globalización económica, tampoco debemos olvidar que la economía es una creación de la cultura que depende para su funcionamiento de relaciones sociales, de valores, de un ecosistema del que extraer recursos y de unas regulaciones jurídicas respaldadas por un marco político, entre otras cosas (Arcal Lisón, 2003, págs. 63-64).

Por lo tanto, en este mismo orden de ideas expuestas entraremos a hablar de una globalización de la cultura misma que otros han denominado la mundialización de la cultura (Ortíz, 1996), para tratar de distinguir los escenarios en las que este fenómeno se hace presente en la sociedad:

Todos los tipos de prácticas sociales– producción, cultural, lenguaje, mercado laboral, capital, educación– están regulados, acuñados, limitados, racionalizados y, al menos, etiquetados desde el punto de vista nacional (economía, lengua, literatura, opinión pública, historia...nacionales) (Beck, 1998, pág. 47).

Quiere decir que, asistimos a las múltiples formas de hacerse presente en las variadas relaciones de los actores sociales. En este sentido, se puede apreciar que este fenómeno alcanza a diversas esferas en las que se vive en el mundo social. En contexto:

resultan evidentes procesos, experiencias, conflictos e identidades socioculturales que se orientan a <<un modelo mundial>>, a movimientos sociales transnacionales, a la globalización, <<desde abajo>> o a un nuevo cosmopolitismo (Beck, 1998, pág. 50).

En relación a lo anterior, esos procesos culturales que son expuestos a escalas globales, se dejan ver hasta en los espacios menos pensados. La globalización cultural es interconectada a partir de la apropiación de elementos como moda, lenguaje, formas de pensar, ser, hábitos de consumo, etcétera; los contenidos propuestos por los medios de comunicación han facilitado estos intercambios culturales entre múltiples lugares del mundo.

De acuerdo a los planteamientos que se han desarrollado a lo largo de este apartado, quiere evitarse el caer en reduccionismos con respecto a lo que hemos convenido en llamar ‘globalización’. Así pues, el análisis que se desarrolla en este trabajo de investigación trata a las condiciones globales como aquellos procesos sociales que los actores conscientes/inconscientes se hacen partícipes del fenómeno, y en el que cada día observamos mayores interrelaciones e interdependencias entre los mismo que tienden a llevarse a cabo a escala planetaria, a lo transnacional. Así pues, la globalización cultural no significa que el mundo se haga más homogéneo culturalmente. La globalización sobre todo “glocalización”, es decir, un proceso lleno de muchas contradicciones, tanto por lo que respecta a sus contenidos como a la multiplicidad de sus consecuencias.

La mundialización de lo cultural va más allá de lo que podemos pensar desde una lógica natural cotidiana, pues, se trata de las diversas transformaciones y reestructuraciones que se llevan a cabo todos los días en nuestra vida; desde cambiar la reunión de la comida con la familia en casa para visitar a puestos de comida rápida, hasta las conversaciones en la mesa con intervención de los móviles.

La globalización y la localización no sólo son dos momentos o caras de la misma moneda; son al mismo tiempo fuerzas impulsoras y formas de expresión de una nueva polarización y estratificación de la población mundial en ricos globalizados y pobres localizados (Beck, 1998, pág. 88).

Es decir, la mundialización de la cultural es llevada a cabo desde sus raíces que se encuentran en lo local que a su vez para llegar a las relaciones con lo global tiene que ser necesariamente mediante las prácticas que llevan a cabo los actores; por ello quienes se encuentran dentro de las esferas de ricos

globalizados tienen una vista desde sus lógicas de la realidad que se vive y quienes se encuentran en las esferas de pobres localizados, tienen otra ventana y forma de ver la vida.

Desde Miguel Hidalgo, los procesos de globalización en sus escenarios ya descritos se localizan y se viven desde las nuevas opciones de consumo cultural. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes quienes tienen acceso a nuevos contenidos musicales y moda gracias al advenimiento de las Tics, presentan otros gustos en cuanto a género musical, la ropa que utilizan son parte de las propuestas que se ven en los contenidos televisivos de paga.

Así también, la presencia en otros escenarios mediáticos como las redes sociales digitales, dan a conocer lo que está pasando en Miguel Hidalgo, hacen contacto con el exterior sin salir físicamente y acercan a quienes están lejos del pueblo al compartir fotografías, vídeos y demás por medio de las herramientas tecnológicas.

Con la presencia de los procesos globalizantes, no se escapan los hábitos de consumo en cuanto a bebidas de cola y cervezas, pero más importante la llegada de comidas enlatadas, ya no se hacen tortillas a mano gracias a la llegada de la industria de la tortilla.

Las marcas reconocidas como *nike*, *adidas*, *pirma* entre otras están en el vocabulario y el cuerpo de los jóvenes de la comunidad. De tal manera, como lo expone Touraine (1994), nadie permite ser arrojado al mar de los no pudientes de la modernidad y es entonces donde las identidades se localizan en su valor cosificado, es decir, a partir de lo que visto y calzo, defino quién soy.

La globalización como se ha demostrado, tejedora de diversos escenarios de vida del sujeto, también se aprecia en aquellos jóvenes que han salido de la comunidad. Puesto que han hecho contacto con otros espacios como las plazas comerciales, cines, parques temáticos, antros, ferias y nuevos amigos.

En el marco de las reconstrucciones identitarias juveniles, es importante señalar que los procesos globalizadores que trastocan al sujeto se viven desde la reconstrucción de gustos como la música, películas, series, libros, etc. Así también, con los diversos estilos de vida propuestos en escenarios más grandes. De tal manera que también aquellos que salen a estudiar fuera de la comunidad se reconstruyen desde la cosmovisión del mundo, porque donde aprende le enseñan a ver diversas opciones de vida y formas de pensar.

Quienes de alguna manera han explorado las salidas y retornos se dieron cuenta de que deben considerar la opción de reconfigurar su persona para encajar en escenarios distintos y ajenos a sus vidas. Asistir a plazas de videojuegos, a parques donde se practiquen bailes u otra actividad deportiva.

1.5 En torno a las identidades juveniles

Como se expone en el propósito general de esta investigación: analizar e interpretar las continuidades, rupturas y transformaciones identitarias de jóvenes de Miguel Hidalgo, se entiende que se trata de reconstrucciones de las identidades vividas en el cuerpo de los sujetos.

Ahora bien, es necesario articular el escenario de las identidades con lo que se ha venido trabajando en las conceptualizaciones centrales de este trabajo. Pues, no se podría llevar a cabo un análisis de identidades sin antes describir e interpretar cómo se construyen, dónde se observan y se viven y qué es lo que fundamenta la existencia de las identidades.

Aunque la mayoría de los textos consultados (Giménez, Restrepo, y Gutiérrez, por ejemplo) expresan que el concepto se ha fetichizado, debido a que en cualquier trabajo de investigación en ciencias sociales la mayoría escribe sobre identidades aún sin entender lo que se desea aportar y sin llegar a conclusiones concretas, aquí se hará lo posible por encontrar algo sostenible que proporcione argumentos de las reconstrucciones identitarias.

Si hablamos de que las teorizaciones y análisis de las identidades son el resultado de la emergencia de movimientos sociales o de la emergencia de un nuevo sujeto moderno, etcétera; en efecto, lo que sucede en con la vida de los/las jóvenes de Miguel Hidalgo, se presenta como emergencia de identidades juveniles rurales en tiempos de globalización y que son esenciales ser estudiadas.

No se trata de describir arbitrariamente lo que los procesos globalizadores han proporcionado a los sujetos, sino analizar cómo hacen uso y se apropian de los elementos que estos fenómenos y proyectos sociales traen consigo.

Sin embargo, existe un compromiso de realizar un acercamiento que pueda ser compartido entre académicos y demás lectores para tratar de entender a una pequeña parte de lo que el ser humano vive y experimenta; ya que las identidades se construyen y se viven de formas diferentes en los sujetos.

La identidad, en lenguaje cotidiano puede ser como una carta de presentación ante y en los demás, es lo que se dice y se cree que somos y es como se quiere que los otros nos vean, es como se vive la vida en los diversos entornos en los que se interactúa. La identidad es algo que no se puede tocar, su tratamiento no requiere de una receta específica para encontrar sus síntomas de existencia.

La identidad como ha expresado Eduardo Restrepo, “seduce, pero también confunde” (2007, pág. 24); lo anterior debido a que el concepto ha sido estudiado desde diversas miradas disciplinares como la psicología, sociología, antropología, comunicación, entre otros. Así también se ha encontrado una

vertiente teórica de las identidades en campos de estudios transdisciplinarios, como es el caso de los estudios culturales, estudios étnicos, estudios de la mujer, estudios de género, estudios de subalternidad, estudios literarios, estudios poscoloniales, entre otros.

Para el autor colombiano, las identidades se construyen de forma relacional, es decir que fundan en la diferenciación y marcación entre un ‘nosotros’ respecto a un ‘los otros’; así también, las identidades son construcciones históricas, porque las identidades construyen imaginarios colectivos y son dinámicas; por consiguiente, las identidades son diversas y se pueden constituir en amalgamas concretas, esto es, la encarnación de diversas identidades en contextos de interacción porque es sexuado, nacionalizado, estigmatizado, etcétera.

También, las identidades se construyen en lo referente a lo discursivo, sin embargo no sólo son discursos; las identidades demarca desigualdades y dominación; así como también, pueden dar paso a la constitución de espacios de resistencia y empoderamiento, esto de acuerdo a reflexiones teóricas que ha expuesto Eduardo Restrepo (2007).

Pero, ¿quiénes producen, crean, construyen y reconstruyen identidades? Esas identidades que salen a la luz en escritos académicos y que lucen en tan creativos titulares de artículos de revistas, tesis u otros escritos. Las identidades no emergen por arte de magia, ni mucho menos, porque se hayan dado por naturaleza.

Gilberto Giménez ha propuesto que, cuando se trate del concepto identidad tiene que hacerse desde una teoría en el que se evidencie que existen sus constructores llamados, actores sociales. Lo anterior para aclarar que la identidad es representación, “- reconocida y compartida – que tienen en sí mismos los actores sociales” (2009, pág. 11).

Desde lo tratado por el teórico Giménez (s/f), analiza que existe una estrecha relación de las diversas reflexiones que involucran a las identidades y el retorno del sujeto en la sociología, así mismo en antropología; desde luego, que este punto coloca la mirada en que tiene que haber alguien que las haga emerger en sus vidas, pues, las identidades no se dan por sí solas.

Desde esta perspectiva, debe ponerse en claro que no debe existir confusiones entre lo identitario y otros aspectos de los actores sociales como: la personalidad o el carácter social, ya que se corre el riesgo de que eso observable únicamente constituye una mirada del observador externo o del investigador, algo quizá, como la punta de un iceberg que flota sin mostrar el trasfondo real de lo identitario.

La identidad, para Giménez “no es lo que realmente es, sino la imagen que cada uno se da de sí mismo” (s/f, pág. 187), es decir que es el resultado dinámico que se da en la confrontación con otras identidades en procesos de interacción del sujeto. Cuando un actor social, encarna en su cuerpo elementos culturales de sus espacios de interacción, lleva a cabo mutaciones o transformaciones identitarias, puede hablarse de que vive la conversión de datos en valores; por ejemplo, a nivel colectivo, el valor que se le otorga el ser joven de Miguel Hidalgo y formar parte de su club representativo de fútbol, no todos pueden ocupar un lugar en la plantilla del equipo, y eso puede explicar que hay que saber jugar fútbol y sobre todo, “dejar el todo por el todo” en los partidos para enaltecer a un colectivo social.

Pero ello, no sólo tiene que ver con el pertenecer a un grupo social, sino también, reconocer que en determinados escenarios donde se juega, se arraiga el sentimiento de pertenencia al club de la comunidad, se hace una mezcla de sentimientos por esa gente que espera a que su equipo gane y represente con valor a la comunidad en un contexto deportivo.

Como se ha tratado en otros escritos académicos sobre identidades, ésta” emerge y se afirma sólo en la medida en que se confronta con otras identidades en el proceso de interacción social” (Giménez , s/f, pág. 188). No existe una identidad sin comparación con el “otro”.

En su vida, el sujeto se organiza y construye sus representaciones de sí mismo, así como de los grupos o esferas sociales a los que pertenece, pero así también funda en su esencia las representaciones que tienes de los “otros”; con ello, puede observarse que las identidades son la parte subjetiva de la vida de estos actores.

En contexto, las identidades no se construyen de la misma forma en las sociedades antiguas, tradicionales o modernas; ya sean, urbanas o rurales o estas dos en estrecha relación. Cada quien desde su esencia reflexiona su construcción como persona y se refleja en sus acciones, formas de pensar y vivir; pero sí, la identidad es ante todo como un requisito previo a la presentación e interacción en los diversos escenarios de vida, como lo ha dicho Giménez (2009).

Estas variadas y diversas construcciones identitarias en las sociedades fundan parte de su existencia en elementos de la cultura que se vive en cada lugar. Por ello, resulta oportuno exponer que desde las actuales miradas y enfoques desde donde se trabajan las identidades como aspectos analíticos, no puede dejarse de lado la estrecha relación entre cultura e identidad.

Así pues, para Giménez de la mano de Thompson y Geertz,, la cultura “posee un aspecto subjetivado, interiorizado, dotador de sentido, de significado, y

justo este aspecto es el que permite que dichos objetos, artefactos, rituales y tradiciones, posean sentido que sólo vale en un contexto dado” (2009, pág. 21). Es decir, las identidades son indisolubles de la cultura porque la primera se constituye de elementos culturales, que a su vez, para que puedan pasar a formar parte de lo identitario, tienen que ser valoradas por los actores sociales, que los encarnen y los vivan.

Con referencia a lo anterior, es claro que tampoco se puede dejar de puntualizar a otro aspecto fundamental en el estudio de identidades, y esto tiene que ver con la relación que existe entre identidades individuales e identidades colectivas, ya que la línea relacional es muy cercana entre ambas.

Los actores sociales aprenden mediante la socialización a construir sus identidades, no es un elemento que ha nacido con la persona, pues, con el tiempo se estructura de acuerdo a sus subjetividades. Existen quienes han dicho que “en términos conceptuales o metafóricos nos conduce a revalorar la existencia de una pluralidad de adhesiones y sentimientos de pertenencia que se intercambian en espacios determinados” (Gutiérrez Martínez , 2009, pág. 11).

En este sentido, se advierte que puede resultar empalagoso repetir la palabra identidad, empero, es tanto su peso teórico que, tiene que analizarse como un proceso en el que se encuentran y se viven una serie de dinámicas socio-culturales que van desde lo individual, hasta lo colectivo, de lo local a lo global, de la homogenización a la diferenciación; desde lo interior a lo exterior, y sus diversas construcciones de forma cotidiana y relacional, y de los imaginarios colectivos, como lo ha referido Gutiérrez (2009).

Como se ha citado con anterioridad, las identidades son la subjetivación de elementos culturales que se encuentran en los espacios de interacción del sujeto. Por ello, de acuerdo a Giménez (2009), el primer paso que se ha de dar en análisis identitarios, tiene que ser el de la distinguibilidad, en este sentido el autor ha develado que los objetos se han de distinguir en algo entre otros de su misma especie.

En este sentido, resulta complejo encontrar la distinguibilidad como parte identitaria, debido a que los objetos y las cosas tangibles son nombradas y distinguidas por elementos objetivos que le otorga el observador externo, en cambio, para hallar rasgos de distinguibilidad en las personas se torna difícil, ya que, esas formas de concebirse de sí mismos, tienen que ser reconocida también por los demás en los diversos campos de interacción para luego llamarle como se ha convenido.

De acuerdo a Alberto Melucci (1991), citado en Giménez (2009), puede organizarse una tipología de posibles formas de configuración identitaria: en

primer lugar, la identidad segregada, que quiere decir el primer reconocimiento de sí mismo del sujeto independientemente del reconocimiento de los demás; en segundo lugar, están las identidades hetero-dirigidas, estas se encuentran en el reconocimiento de los demás, como miembro de un colectivo, pero a la vez con elementos diferentes a los otros; en tercer punto, están las identidades etiquetadas quienes se encuentran en la autoidentificación de forma autónoma; y la cuarta, son las identidades desviantes, que están en las normas y modelos que son propuestos por lo externo, sin embargo, el no poder llevarlas a cabo se induce al rechazo.

A partir del razonamiento anterior, puede apreciarse que las identidades no son estáticas, y que no son una esencia o una propiedad intrínseca, sino que son intersubjetivas y relacionales.

En este sentido, los elementos diferenciadores se encuentran en la pertenencia social, en la presencia de una serie de atributos idiosincráticos, y las narrativas biográficas que son únicas e inigualables a las de los otros.

Las identidades, tienen que ver relacionamente con el tiempo y el espacio; es decir, debido a las dinámicas, puede observarse la perduración de algunos elementos o bien las mutaciones y transformaciones.

Las identidades, nos llevan a realizar juicios de valores, pues, “es el valor central en torno al cual cada individuo organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos” (Giménez , 2009, pág. 44).

En este tenor, cuando las personas enfrentan lo comúnmente llamado como crisis de personalidad, puede colocarse como este proceso de encontrar y construir los aspectos que le mostrarán ser alguien ante los demás. El valor de la identidad se fundamenta como el encontrar la importancia del ser en su entorno.

1.5.1 Primeros acercamientos a las identidades desde el campo

Después de las consideraciones anteriores, puede apreciarse que no existe mucha distancia entre lo que debaten Eduardo Restrepo, Gilberto Giménez, Gutiérrez Martínez y Zebadúa, sino conjuntos relacionales para el análisis. Sin embargo, dejar sueltos esos párrafos como colección de citas sin ir a lo fundamental de este trabajo, sería un desperdicio de sus aportes teóricos.

En este sentido, las identidades juveniles que se construyen en Miguel Hidalgo, efectivamente pasan por diversos procesos que se han mencionado en la construcción identitaria, pues, los jóvenes hidalguenses, son diferentes a sus amigos de otras comunidades que pertenecen al mismo municipio; pero no sólo a los otros, sino que entre ellos también existen elementos de distinguibilidad, aun siendo de la misma población.

No es de dudarse que las identidades se construyen en la diferencia y no al margen de ella, puesto que los jóvenes de Miguel Hidalgo que estudian son diferentes a los de su misma generación nacida en la comunidad, pero que por diversas razones no han podido continuar con sus estudios.

En este propósito, de analizar las rupturas, continuidades y transformaciones identitarias de los jóvenes de Miguel Hidalgo; puede exponerse que, nadie de los/las jóvenes colaboradores de este trabajo se la pasa preguntando y reflexionando de cómo es su identidad y de cómo será en un futuro; pues, las identidades se construyen en tiempo y espacio en el que se interactúa.

Hablar de identidades juveniles en estos tiempos de la globalización, implica apertura de la mirada hacia los constantes cambios; en este sentido, si se habla de sus permanencias en el tiempo, lo que se puede observar en la actualidad es la liquidez de lo que las nuevas generaciones se encuentran viviendo; como es el caso de las herramientas tecnológicas, aplicaciones, educación, formas de sociabilización entre otras.

Como resultado de los diversos apuntes teóricos relacionados con las construcciones identitarias juveniles rurales en tiempos de la globalización, se puntualiza que las identidades juveniles rurales se ven cada día con mayor interrelación con otros entornos sociales, de manera que ir a su encuentro significa educar la mirada científica, ya que éstas no son objetos de estudios tangibles.

De esta manera, para llegar al análisis de las identidades juveniles es importante trazar la ruta o camino metodológico que conduzca con mayor claridad hacia los elementos, tensiones, aspectos relacionantes de las personas y sus entornos de vida; por ello, a continuación se muestra la propuesta del cómo se llegó y se hizo la investigación.



“Es tiempo de estar presente en todos lados sin nuestro cuerpo físico, basta con extensiones que trasladen nuestra voz, nuestra letra y nuestros mensajes a todas partes del mundo”

Rully Mendoza Flores

Capítulo 2. El campo, los jugadores y las reglas del juego: aspectos metodológicos

Como parte de la herencia positivista, en la mayoría de los trabajos de investigación se describe el ritual que se llevó a cabo para la obtención de datos e información, es decir que se tiene que mostrar cómo se llegó y qué se obtuvo en lo que hemos convenido en llamar trabajo de campo.

Para ello, en este apartado se expone desde la forma en la que se construyó el objeto de estudio, la pertinencia de que este trabajo académico se llevara a cabo en una comunidad rural, así como la relación de este trabajo con los Estudios Culturales, hasta la descripción detallada de las herramientas metodológicas que hicieron posible llegar a los objetivos de este trabajo.

En este tenor, es prudente aclarar que dentro del campo de los Estudios Culturales, se requiere ahondar exhaustivamente en sus procesos de realización, ya que son trabajos hechos desde diversas miradas disciplinares, lo que quiere decir, que son trabajos que se complejizan al compartir métodos y técnicas de obtención de información.

Todo lo anterior, refiere a labores de investigación que utilizan variadas estrategias metodológicas, en algunos casos son interdisciplinarias, multidisciplinarias o bien que se encuentran en la labor de ser transdisciplinarias, lo que hace pensar en trabajos de búsqueda complejizados.

En los Estudios Culturales (EC), no hay y ni cabe la idea de que exista un método exclusivamente para hacer investigación, sino que existen varios métodos que nos permiten formar, diseñar e implementar metodologías dinámicas. La idea anterior descrita no quiere decir que en este campo de investigación todo se vale, sino se advierte que en ocasiones los colaboradores no se muestran cómodos con lo que quizá el investigador ha planteado en su escritorio y requiere de estrategias metodológicas creativas que permitan la armonía entre las dos partes.

Bajo estas argumentaciones, se ha considerado pensar el campo de los EC desde los linderos de los espacios geográficos donde se encuentran esas realidades que necesitan ser mostradas a la luz pública, considerando que sin realidades no habría estudios. El campo, como es retomado desde los aportes teóricos de Bourdieu (1990), refiere que su existencia se dará cuando haya algo que esté en juego y que a la vez también existan personas dispuestas a jugar, que tenga el *hábitus*¹¹ de conocimiento y reconocimiento de las leyes del juego de lo que está en juego.

¹¹ “Principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas... Son principios generadores de prácticas distintas y distintivas” (Bourdieu, 1997).

En este caso, se inscribe al campo de los Estudios Culturales como un campo científico, que en efecto, tiene en sus fines mayormente descritos crear y recrear conocimientos que tengan que ver con la cultura y sus elementos.

De esta manera, el campo científico se adentra a construir diálogo con el campo práctico donde ocurren las realidades y donde se necesita que sus actores puedan tener la palabra, donde lo epistemológico sirva como formas de comprender los descontentos sociales y sirva como punto de partida para propuestas que conduzcan hacia la estabilidad social, en otras palabras, la construcción de una investigación en la que se dialoguen las dos partes, tanto la empírica como la teórica.

Los jugadores en el terreno de juego se ubican como los investigadores sociales y aquellos colaboradores que hicieron posible este trabajo de investigación. En este sentido, tanto el que investiga como el investigado juegan a encontrarse en diversos momentos de autorreflexión y lo hacen enmarcados también en una serie de reglas y leyes del juego.

Este campo de estudio, muestra sensibilidad y rigor epistemológico para analizar aquellos elementos de la cultura (creencias, valores, normas, sanciones, símbolos, lenguaje, economía, política entre otros) que se encuentran como un proceso de articulación en la vida de los sujetos, mayormente con el contacto con otros elementos como la globalización.

2.1 El objeto en el campo de estudio: ¿qué se estudia?

La construcción del objeto de estudio va más allá de dar a conocer lo que se quiere investigar, en este sentido, se piensa en los límites que puedan existir en el campo epistemológico y metodológico para realizar la investigación y sobre todo no pensar al objeto de estudio en otros espacios donde no se es posible poder analizarlo.

El ejercicio de pensar en realidades que nunca se han pensado, fue detonante para querer trabajar con jóvenes rurales; en este sentido, se ha confirmado que los temas de investigación no se encuentran al azar y tampoco colgados en un tendedero de situaciones.

La duda académica-científica respecto a las reconstrucciones identitarias juveniles rurales no fue, como se dijo en el inicio de este trabajo, un brote de ocurrencia, sino de pensar en realidades que se han naturalizado en nuestros cuerpos y de las cuales nunca se ha puesto atención de que están ahí: en esas cosas que se viven, sienten y encarnan todos los días.

En la mayoría de las ocasiones, cuando el estudiante de licenciatura, maestría o doctorado intenta dar cuenta de cómo llegó a pensar lo que ha escrito, le resulta un difícil proceso de explicación. En este sentido, se vuelve un grado

más complicado cuando el sujeto investigador ha formado parte de lo que ha decidido estudiar y sobre todo cuando se hace consciente de su realidad misma a partir de lo que observa, piensa, siente y reflexiona, es decir, se lleva a cabo un encuentro de emociones, sentimientos y realidades; el encuentro de subjetividades.

Antes de construir este trabajo con jóvenes rurales, se vivió una grata experiencia al compartir talleres de formación (cine – documental, dibujo, fotografía, entre otros), como parte de un proyecto de investigación a cargo de la Universidad Autónoma de Chiapas, con jóvenes recluidos en el Centro de Internamiento Especializado para Menores: Villa Crisol, en Berriozábal Chiapas.

Durante el tiempo de estancia en Villa Crisol, se observó que parte de las situaciones que han conducido a los/las jóvenes a salirse del marco de lo “normal”, ha sido por estar excluidos por la sociedad misma en los contextos donde interactúan, resultados de rupturas familiares, así también del contexto económico, social y político del país, mismas que les han llevado a actuar, a transformarse y a vivir en situaciones que los/las estigmatizan como los “vagos o malandrines”.

En este sentido, se observó que parte de los/las jóvenes que se encuentran recluidos en este lugar, son originarios de comunidades rurales y que han salido en busca de mejorar sus condiciones de vida y ayudar a sus familiares, y que a lo largo del tiempo han cambiado sus formas de ser, de pensar y actuar; y más allá de los cambios surgió el interés de estudiar las tensiones sociales que conducen a las salidas de los lugares de origen y lo que éstas detonan en las personas.

Así, con la vista puesta en la esfera juvenil que actualmente se encuentra en un proceso de salida de sus lugares de origen hacia otros territorios en busca de nuevos mercados laborales o de formación académica, este trabajo se enfocó en jóvenes rurales, para analizar las rupturas, continuidades y transformaciones que viven al estar fuera y al regresar al lugar de nacimiento.

En efecto, el objeto de estudio se construyó pensando en las diversas vivencias de los jóvenes al pisar otros lugares donde se sienten ajenos y donde tienen que vivir cambios y rupturas que llevan a las reconstrucciones identitarias.

Los sujetos colaboradores se ubican en Miguel Hidalgo, una comunidad ejidal al noreste del municipio de Jiquipilas, Chiapas; han estado inmersos en constantes cambios y transformaciones en sus diversos escenarios de vida como: sociocultural, socioeconómico, educativo y laboral principalmente; es un ejido que muestra en su gente el paso del tiempo con notables cambios.

Transformaciones que asustan a sus pobladores adultos, por la emergencia de nuevas prácticas socioculturales juveniles que anteriormente no se vivían en dicho contexto y que actualmente reconfiguran la vida social en la ruralidad; ya casi nada es igual como cuando sus primeros pobladores y su generación de jóvenes de ese tiempo.

Fue mediante cuadros de congruencia donde se construyó la ruta de la investigación (objetivos, preguntas de investigación, supuestos, entre otros), a partir de ahí donde se ubicaron las categorías principales como juventud, identidades, ruralidad, juventud; así también se comenzó a planear la estrategia metodológica.

Al comienzo de la construcción del objeto de estudio, se había elegido trabajar con jóvenes de dicha comunidad que se encontraran en el proceso de salida, es decir, quienes fueran estudiantes y se encontraran la mayor parte de su día fuera de casa; sin embargo, al llegar al trabajo de campo, la realidad mostró que no sólo aquellos que van en busca de formarse profesionalmente sufren cambios en sus vidas, sino también aquellos que han experimentado salidas en busca de empleo, y también aquellos que no han vivido fuera de allí.

Resulta oportuno explicar que se eligió trabajar con jóvenes estudiantes de preparatoria, quienes tienen que salir de la comunidad para continuar con sus estudios. Así como con jóvenes que no continuaron sus formación escolar radicados en la comunidad y que alguna vez han experimentado estar fuera de casa por largo periodo de tiempo; por último, también se visitó a quienes no han estado en otro lugar por mucho tiempo y que han decidido residir en la comunidad.

Miguel Hidalgo, fue una oportunidad para indagar y al mismo tiempo abonar a estudios sobre juventudes rurales en el campo de los Estudios Culturales (EC) en Chiapas, así también para dar a conocer lo que está sucediendo con esta esfera social este segmento de la población joven jiquipilteca.

Fue momento para mostrar y dar a conocer lo que sucede con Miguel Hidalgo, lugar de donde son originarios mis padres y donde yo nací y viví antes de que llegara a este momento de salir a estudiar y querer escribir sobre ello. Y es que, a pesar que para comunidades académicas el escribir este lazo relacional entre el objeto y el sujeto investigador represente un riesgo latente por el descuido epistémico y quizá pérdida del objetivo central del trabajo, lo que ha sucedido durante la investigación es una experiencia que ha hecho madurar de mejor manera las reflexiones y aprender a tomar posturas para escribir (las).

Dentro de los factores fundamentales que condujeron a voltear la mirada hacia ese lugar, fue la actividad migratoria de la gente joven de esa comunidad rumbo a otros espacios de la región en busca de nuevos mercados laborales y

escolares; así también, se observó la interconexión con otros espacios a nivel local-global y porqué lo agrario se ha (re) significado, así como la vida misma de sus pobladores.

En efecto, para los Estudios Culturales (EC) que han desarrollado su potencial investigativo y de larga trayectoria en trabajos relacionados con “las culturas (o subculturas) tradicionalmente marginadas, incluyendo las de los grupos subalternos o de comunidades de alguna forma desprestigiadas por su raza, sexo, preferencia sexual, etcétera” (Szurmil & Mckee Irgwin, 2009, pág. 8); esta investigación es de principal incumbencia debido a que las dinámicas socioculturales actuales nos muestran cómo se (re) construyen las identidades juveniles en Miguel Hidalgo y qué transformaciones se generan a partir de éstas en el espacio social.

En este propósito de analizar las reconstrucciones identitaria de los/las jóvenes y su pertinencia de hacerlo en la comunidad de Miguel Hidalgo, fue porque los procesos de globalización y otros elementos de transformaciones sociales que se observan ahí, muestran la complejidad de la vida del ser humano en sus contextos de interacción.

Así también, el asombro que no deja de estar por observar las diversas transformaciones que puede vivirse en comunidades que aparentaban estar fuera del margen de lo llamado “civilización”, entendida ésta como la carencia de servicios como energía eléctrica, agua, comunicación y alejadas de la urbe; sin embargo, han mostrado ser espacios interconectados a escalas globales y romper esos paradigmas de la ruralidad como espacios incivilizados.

2.2 Lugar de juego en el campo: posicionamiento científico

En variadas ocasiones los investigadores en formación se enfrentan ante una serie de confusiones relacionadas a las formas en las que se tiene que tomar postura, desde el que se emite el análisis central de la tesis y desde dónde se escribe; esta situación se relaciona con los conceptos de paradigma, enfoque o tradición.

Sobre las bases de las consideraciones anteriores, para tomar una postura desde dónde se realiza el trabajo investigativo “se da cuenta del conjunto de acciones que realizamos e incluye la forma en la que recuperamos teorías, seleccionamos y aplicamos métodos, procedimientos e instrumentos de recolección, análisis, sistematización, interpretación, que ponemos en marcha y expresa aquello que somos y hacemos como investigadores” (Pons Bonals & Hernández Reyes, 2012, pág. 44).

Por ello, en este trabajo de investigación se ha optado por utilizar el término “paradigma” para referir al lugar desde el cual se lleva a cabo la construcción

del objeto de estudio, así como la ruta metodológica a seguir y llevar a cabo el análisis de la información encontrada. Desde luego, tendrán que combinarse algunas herramientas de recolección de datos con fines de llevar a cabo un análisis completo y obtener conocimientos para futuros trabajos que puedan desarrollarse en este rubro.

Así mismo, se ubica a este trabajo del paradigma hermenéutico-interpretativo, que tiene como punto de referencia el concepto *Verstehen*, por su traducción al español indica que hay que comprender el porqué de los fenómenos sociales.

Es decir que, esta investigación no pretende buscar la comprobación de una hipótesis o supuesto, en este sentido, busca la comprensión de cómo y de qué manera se reconstruyen las identidades y si éstas a su vez contribuyen a la formación de culturas rurales juveniles.

De acuerdo a Pons y Hernández, “desde esta perspectiva se rechaza la explicación causal y la posibilidad de descubrir leyes naturales que expliquen los fenómenos sociales, ya que estos dependerán siempre de las situaciones e intenciones de las personas” (Pons Bonals & Hernández Reyes, 2012, pág. 60).

A partir de lo anterior, se concibe que la realización de un trabajo investigativo no sólo es la elección de un tema al azar y a partir de ahí tratar de elaborar vagas conclusiones. Investigar desde el campo de los Estudios Culturales, es construir un objeto de estudio, es pensar en una realidad que nunca se ha pensado, es pasar tiempo elaborando borradores de problematizaciones y explotar nuestras subjetividades.

Hechas las consideraciones anteriores, es necesario dar a conocer las disciplinas de las cuales se obtuvieron aportaciones para llevar a cabo esta investigación. En primer lugar, desde la antropología se ha tomado a la observación a profundidad como una estrategia metodológica que ayude a la documentación y descripción detallada de los espacios de interacción, así también se retomaron aspectos teóricos respecto a estudios de juventudes.

En segundo lugar, la sociología fue vital, ya que sus aportes respecto a estudios de relaciones sociales, grupos sociales y elementos de la cultura ayudaron a la observación y análisis de la vida de los jóvenes rurales en su relación con los demás y con los elementos culturales de los que apropian para sus identidades.

Desde la filosofía, se han retomado las teorías del conocimiento que apoyaron para construir pensamientos lógicos y tomar posición epistemológica en el trabajo de investigación.

En cuarto lugar, la comunicación ha sido también pilar fundamental para la construcción de herramientas de recolección de datos; así también, para pensar en cómo los jóvenes se apropian de elementos tecnológicos de comunicación e información y estos median como elementos de construcción identitaria.

2.3 Jugadores titulares en el campo: caracterización de los colaboradores y sus contextos

En el orden de las ideas expuestas, en este apartado se describen y caracterizan a los colaboradores que dieron la oportunidad de dar entrevistas a profundidad y emitir sus puntos de vista y reflexiones acerca de esta realidad estudiada.

En este sentido, primeramente se observaron e identificaron los lugares dentro de la comunidad y a partir del registro en el diario de campo se lograron detectar espacios como: el parque central del ejido, la cantina “el circo”, un espacio móvil (transporte público); en segundo lugar se encontró un espacio externo al ejido, como lo es la Escuela Preparatoria Agropecuaria Jiquipilas, ubicada en la cabecera municipal.

En el marco de las observaciones anteriores, se da paso a las descripciones de los territorios geográficos encontrados que, posteriormente juegan un papel esencial para el análisis de las identidades juveniles que se construyen, mismos que se extienden a espacios simbólicos y evitar caer en los esencialismos de regiones únicamente geomorfológicas; así, con el siguiente apartado se pretende explicar el primer objetivo específico de este trabajo, que consiste en “caracterizar y describir a los colaboradores”; y el segundo objetivo específico que es “localizar y describir los lugares que frecuentan los jóvenes”.

2.3.1 El parque central: *el merito centro*

El parque central de Miguel Hidalgo se ubica en la parte alta, justo en el cruce de sus dos calles principales, aunque geográficamente no es el centro, lo es a partir de la construcción simbólica comunitaria. Es el centro, porque ahí los jóvenes llegan para jugar basquetbol, fútbol rápido; ahí se encuentra señal de telefonía móvil, internet; cada febrero, ese lugar es el da la bienvenida a las personas que llegan a visitar la feria de fundación del pueblo.

Frente a este lugar se encuentran: la Iglesia católica, la Escuela Telesecundaria No. 356, la Casa Ejidal y el Jardín de niñas/os Felix F. Palavicini. A partir de lo anterior, se observó que las principales instituciones de convivencia social del pueblo, rodean a este lugar de esparcimiento; así se convierte en la zona espacial más importante para la comunidad, ya que ahí se encuentran dos

instituciones escolares, una religiosa y por último la institución ejidal donde se toman decisiones y se hacen las asambleas de ejidatarios y pobladores.

Cabe agregar que se percibió que las concepciones de modernidad en el municipio, se explican a partir de transformaciones de infraestructura y hacer de lo natural construcciones de cemento, “Hidalgo, se moderniza”.

Antes de que este recinto de reuniones y convivencia fuera demolido, lucía adornado de grandes árboles de almendras, mangos y laureles, en medio de éste se encontraba un pozo, que la única vez que se utilizó, fue en una crisis de agua en la telesecundaria para regar las plantas y limpiar los salones.

Su diseño arquitectónico en ese tiempo, era cuadrado y estaba construido en dos niveles: el primero, estaba conformado por dos canchas de basquetbol y el segundo, era un fresco espacio para platicar, con bancas de concreto debajo de los árboles y el arrullo del cantar de los pájaros.

Sin embargo, el parque de Hidalgo se “modernizó”; el objetivo de transformar a las comunidades rurales en lugares atractivos con rasgos de parques de ciudad, hicieron del antiguo parque de Hidalgo, un espacio de conexión con el exterior.

Máquinas pesadas, trascabos y volteos, demolieron aquellos pasillos hundidos y quebrados del viejo lugar y, también talaron los árboles. Durante meses, el parque estuvo inhabilitado, ahí descansaban aquellas herramientas pesadas y materiales de construcción, hasta que llegó a su fin la etapa de remodelación.

Actualmente, sobre la parte superior del pozo se construyó un quiosco, la vertiente de agua quedó como cisterna que ahora se utiliza para regar los jardines que se le han construido al inmueble. Los árboles que escucharon y guardaron cientos de historias de amor y desamor, ya no están. Así, los encuentros y desencuentros se dan en medio de jardineras adornadas con flores, rosas y uno que otro árbol que apenas está en proceso de crecimiento, ya no hay sombras frescas como antes.

El nuevo diseño, luce con dos canchas de basquetbol, una de ellas techada con un domo; por las noches se ilumina por partes, ya que si se usan todos sus reflectores el costo a pagar por consumo de energía eléctrica, se eleva.

Es en este espacio, donde se desarrollan las actividades de la feria del pueblo, pues en tiempos de fiesta luce lleno de puestos de negocios y juegos mecánicos. Cuando llega el mes de febrero como se ha escrito con anterioridad, en el parque se concentran diversos grupos juveniles para disputar los encuentros deportivos, se lucen los estilos y pasos de bailes, se presumen la moda, marcas de ropa, calzado y teléfono móvil.

Las novedades que llegaron junto a la reconstrucción de este espacio, fueron la señal de telefonía móvil que ahí se encuentra, la ampliación de cobertura deservicio móvil Telcel y la ubicación geográfica de este espacio, lo han convertido en centro de conexión con el exterior. Así también, se aprovecha la recepción de red inalámbrica de Internet, con la ayuda del módem ubicado en las instalaciones de la telesecundaria, el cual es utilizado para la elaboración de tareas y de pasatiempo para sus jóvenes habitantes.

Como se ha referido con anterioridad, los cambios no sólo se han dado en materia de infraestructura, sino que a partir del acceso a estos servicios de información y comunicación el parque se ha convertido en un punto clave para las relaciones sociales con otros territorios y escenarios de vida. Es decir, las dinámicas sociales que ahí se viven se han reconfigurado, a partir de las ampliaciones de los territorios.

En las tardes, este recinto es visitado mayormente por los jóvenes de la comunidad, quienes con la ayuda de teléfonos móviles navegan por escenarios virtuales y construyen nuevas relaciones sociales; la distancia entre quienes están fuera y quienes viven ahí, parece diluirse.

Los encuentros y desencuentros, ya no sólo se dan cara a cara, sino que actualmente también se dan mediados por instrumentos tecnológicos que parecen ya, no ser extraños para las generaciones jóvenes de la comunidad, las relaciones sentimentales entre los jóvenes también se construyen en lo virtual.

Cuando la noche cae, los jóvenes mayormente hombres y que no estudian se reúnen en este espacio público, para llevar a cabo actividades como: fumar, tomar cervezas u otro tipo de consumos, esto también, como parte de lo que se hace en tiempo libre.

Precisando de una vez, el parque es un centro de reuniones donde se llevan a cabo diversas dinámicas sociales, principalmente en la esfera juvenil de la comunidad: ahí, se hace deporte, se llega a conversar con los amigos/as, se encuentran las parejas sentimentales, se dan los coqueteos, besos, la conexión con procesos globales y el mundo.

En la mayoría de las veces, el tiempo libre de los/las jóvenes de la comunidad se vive en este lugar. Aunque por las mañanas pareciera un lugar inhabitable, por las tardes y noches cobra vida para dar paso a las diversas actividades que ahí se llevan a cabo.

2.3.2 La cantina del pueblo: el circo

En Miguel Hidalgo, existen alrededor de cinco cantinas, la más popular de ellas se ha nombrado “El Circo”; en sus inicios este negocio brindaba servicio de consumo, bajo un espacio construido con lonas atadas a bases de madera y,

esta metáfora descriptiva, va más allá de su improvisado diseño arquitectónico.

Desde afuera, se observa una especie de galera vacía y pequeña como si ahí no pasara nada. La entrada es una puerta pequeña de madera, adentro es de piso de tierra y se observan unas cuantas mesas que adornan el lugar y una *rockola*¹² para música.

Su función comienza alrededor de las 5 de la tarde, después de que la mayoría de hombres han regresado de sus actividades laborales. A esas horas de la tarde, se comienza a escuchar la música a todo volumen, las pláticas que ahí se dan suben de volumen de voz y los bailes no pueden faltar.

Los jóvenes que no estudiantes son los que principalmente frecuentan ese lugar; el ritual para llegar ahí, comienza por la tarde con la reunión de los grupos de amigos en el parque, luego, las caminatas por las calles de la comunidad y el parque, posteriormente, se ponen de acuerdo para ir al Circo, esperan a que llegue la noche y luego entran para que no lo vean sus padres o la gente adulta.

La función está por comenzar, ¡primera llamada! Los jóvenes hombres entran a la cantina, si hay otro grupo de personas se saludan y buscan un lugar no ocupado en el que puedan convivir con su círculo de amigos y no mezclar sus consumos con otras mesas.

Ese lugar es apto, para que aquellos quienes toman a escondidas de sus padres o familiares, aunque éstos ya dan por enterados de lo que sus hijos hacen por las noches de función en el circo.

Ahí se llega a platicar con los amigos, dice Rodrigo, un joven de la comunidad que frecuenta ese lugar. Las funciones van acompañadas de conversaciones que se escuchan entre bulla y la música, mismas que son acerca de lo que les pasó durante el día en el trabajo en el campo, se habla de los amoríos de los hombres, todos hablan de sus gustos de mujeres, de sus andadas y salidas hacia otras comunidades cercanas a Miguel Hidalgo.

Con el calor de las cervezas, las conversaciones se tornan con mayor confianza, jóvenes con preferencia sexuales distintas al hegemónico heteronormativo comienzan a bailar y agencian su cuerpo, es decir sin el temor de ser estigmatizados como los *mamos* de la comunidad, los jóvenes viven su cuerpo.

12 Aparato que sirve como reproductor de música con gran capacidad de almacenamiento de álbumes musicales y de volumen, se utiliza principalmente para ambientación de fiestas.

Para los adultos del pueblo, la homosexualidad es ir en contra de Dios, no se puede vivir hombre con hombre, dicen. Ante estas condiciones, los jóvenes hacen uso de este tiempo libre y espacio para disfrutarse y vivirse en los límites de ese espacio social, claras indicaciones de la hegemonía que persiste del discurso masculino.

Los hombres no deben perder la postura corporal en sus asientos, toman el vaso de cerveza con fuerza, deben llevar dinero en la billetera para invitar a sus amigos, muestran fortaleza para no dejarse caer por los efectos del alcohol.

En esa cantina también se dan las peleas por los amoríos, cuando llegan al estado de ebriedad, la convivencia se torna a otro nivel, se comienzan a sacar las diferencias y, las discusiones acaloradas en ocasiones terminan en golpes.

En este espacio social, no figuran las mujeres, ellas no pueden mostrarse en un lugar como este, porque sería ir en contra de las construcciones sobre el sistema de la dualidad hombre-mujer. Tampoco hay presencia de jóvenes estudiantes, ellos no tienen autorización para visitar ese tipo de lugares, deben dedicarse a sus actividades escolares y no caer en distracciones.

Aquí la función termina a las 11 de la noche, por disposición de las autoridades ejidales, a esa hora las cantinas deben permanecer cerradas y sin servicio al público, sin embargo, existen noches en las que la noción del tiempo se pierde y cuando el reloj marca entre 3 o 4 de la madrugada, todavía se escucha el bullicio.

El circo fue de vital importancia, para observar las prácticas comunicativas entre los jóvenes que frecuentaban el lugar y analizar los cambios en sus comportamientos y formas de hablar fuera de ahí, porque las identidades salen a la luz a partir de los lugares en los que estén y con quiénes estén. Así también, se logró identificar que quienes consumían en ese lugar eran aquellos jóvenes que no tenían obligaciones escolares, pero sí laborales.

2.3.3 El pasajero: medio de salidas y retornos

Camionetas de góndola, cubiertas con lona y en su interior dos bancas soldadas a la lámina del automóvil, así funciona el transporte público ejidal de Miguel Hidalgo. Estas camionetas transportan todos los días a estudiantes, trabajadores y demás personas que van a realizar trámites o algún otro quehacer a la cabecera municipal, Jiquipilas.

De lunes a viernes las corridas son a cada hora, la primera es a las 6 de la mañana (Miguel Hidalgo-Jiquipilas), donde viajan los/las jóvenes estudiantes de la comunidad que van a la Escuela Preparatoria Agropecuaria de Jiquipilas. Y el último viaje de lunes a viernes es a las 7 de la noche, y los sábados y domingos a las 5 de la tarde (Jiquipilas-Miguel Hidalgo).

Estas camionetas guardan historias de amor, en ese espacio social en movimiento han nacido los noviazgos y, para los jóvenes estudiantes es un espacio donde pueden verse con sus parejas durante el tiempo de traslado.

¡Ya pita el pasajero! Así, dice la gente, cuando la camioneta hace sonar su claxon, como previo anuncio a la salida hacia la ciudad de Jiquipilas.

6 am. El sonido del claxon es como una alarma de reloj, es puntual, sólo tarda 15 minutos después del primer aviso. Los/las jóvenes deben estar atentos y puntuales en el lugar de salida, para alcanzar un lugar y arriesgarse a faltar dos horas de clase en la escuela.

Antes del amanecer, apenas puede observarse aquella unidad de transporte que va totalmente llena, los 15 lugares normados se han rebasado, viajan personas paradas y casi colgadas de la tapa de la góndola, camina lento y no rebasa los 80 kilómetros por hora.

El primer viaje, es muy silencioso, casi nadie habla. Los/las jóvenes estudiantes se suben y tratan de compensar las horas de sueño que les ha hecho falta, cierran sus ojos, se colocan los auriculares del celular para escuchar música, hay quienes no les alcanzó el tiempo para estudiar y se preparan en ese momento, abren sus cuadernos e intentan leer.

Sin embargo, cuando los jóvenes estudiantes regresan a casa, este espacio de socialización en movimiento cobra vida, los jóvenes platican de sus actividades escolares y de sus preocupaciones personales, ahí hacen planes para reunirse a hacer tarea o por si hay tiempo libre, para ir a jugar basquetbol al parque de la comunidad.

Este automóvil es el medio, por el cual llegan las mercancías para las pequeñas tiendas de la esquina en la comunidad, aquí también se transportan las bolsas de maíz de semilla para sembrar, el fertilizante y demás insumos para el campo.

Este es el primer medio, por el que comienzan a viajar los sueños de muchos jóvenes que salen a estudiar fuera de la comunidad, aquí inicia el tiempo de salida, medio que transporta para conocer nuevos amigos y nuevos elementos culturales, es el que lleva fuera de casa.

También este pasajero, regresa sueños y metas truncadas, aquellos/as personas que por alguna razón han decidido regresar a la comunidad. Esta unidad, acerca y aleja a los jóvenes estudiantes del seno familiar, los inicia y conduce a un proceso de cambios.

Se escuchan en las conversaciones de los/las jóvenes de sexto semestre preparatoria decir, las posibles licenciaturas que estudiarán y a mencionar los lugar donde pretender llegar.

El pasajero, es algo más que un medio de transporte público, ahí se transportan sentimientos, vidas y sueños.

2.3.4 Escuela Preparatoria Agropecuaria de Jiquipilas: la segunda casa

Este recinto escolar se localiza en la cabecera municipal, Jiquipilas. Está situado en el tramo carretero Jiquipilas-Cintalapa, es la única escuela de nivel medio superior en esa región. Ahí, se concentran cientos de jóvenes estudiantes de diferentes ejidos pertenecientes a dicho municipio, es un lugar de encuentros y desencuentros entre jóvenes de diversos contextos socioculturales.

Esta institución, cuenta con varios espacios en su interior a parte de las aulas, cuenta con una cafetería, laboratorio químico, centro de cómputo, una porqueriza, un rancho y corral de manejo de ganado, entre otras áreas verdes donde llevan a cabo actividades de trabajo de campo; La forma en la que se encuentran construidas sus aulas, pareciera ser un centro penitenciario, son pequeños, con rejas metálicas que protegen a las ventanas de cristal, sus construcciones son viejas.

La Escuela Preparatoria Agropecuaria, Jiquipilas, es la primera opción que jóvenes de Miguel Hidalgo elijen para continuar sus estudios. Actualmente se encuentran 21 jóvenes que viajan todos los días desde la comunidad.

El toque de entrada es a las 7 de la mañana, los lunes se llevan a cabo honores a la bandera a cargo de los/las jóvenes de la institución; los/las estudiantes deben estar puntuales de lo contrario pierden horas de clase.

Desde antes de las 7 de la mañana, la escuela luce con sus primeros estudiantes, se sientan en los pasillos de los salones o en las jardineras a conversar; los/las jóvenes de Miguel Hidalgo minutos antes del toque, entran rápido y se dirigen a sus aulas.

Después de terminarse el primer módulo de dos horas, los jóvenes se disponen a desayunar, justo a las 9 de la mañana, la cafetería de la escuela está repleta, todos piden y quieren algo de comer. Tacos, quesadillas, hot-dogs, hamburguesas y, antojitos, no pueden faltar todos los días en ese espacio.

A esa hora se observa, como se forman los círculos de amigos dentro de la institución, los de Miguel Hidalgo, entre algunos, desayunan juntos. Es el momento de esparcimiento en la escuela, cuando no hay tareas pendientes, se dedican a jugar y entre ellos.

En este espacio de receso, es donde mayormente se observan las relaciones sociales entre alumnos y profesores, las conversaciones salen del contexto académico, hay juegos verbales.

La institución, pasa a ser espacio de construcción de relaciones, de círculos sociales; es espacio de diferencias, de cambios y transformaciones de vidas. Es, como dice Geovanni Orozco (estudiante), “la segunda casa”¹³.

2.3.5 Los jóvenes rurales de Miguel Hidalgo

Antes, contaba don Roberto Mendoza — *la juventud no estaba tan maleada, eran trabajadores y no tenían tantos vicios como ahora*—. Recordaba el viejito de 75 años de edad que, tampoco había tanto acceso a la educación, porque aparte de que las familias eran extensas de 10 o 15 hijos y no a todos se les podía dar educación, la cosecha del campo valía y alcanzaba para subsistir.

En ese tiempo, se calcula que aproximadamente en los años de 1950-1970 cuando mi padre tenía alrededor de 15 años, los/las jóvenes que salían a estudiar era porque la familia estaba económicamente estable y por decisión propia del hijo que quería prepararse profesionalmente.

Los jóvenes de antes: ellos aún no sabían de celulares, computadoras y videojuegos, sabían divertirse porque eran más deportistas, todas las tardes se entrenaba basquetbol o fútbol, así lo comentan la generación de amigos de mi padre.

Estos jóvenes rurales se caracterizaban, porque sus condiciones de vida fueron diferentes a las actuales; el campo no había comenzado a privatizarse, los medios de comunicación en información en ese tiempo sólo era la radio y televisión. — “Nosotros todavía escribimos cartas”—, dice mi madre.

Para esta investigación, encontrar a los jóvenes de Miguel Hidalgo, como se ha mencionado anteriormente se ubicaron los espacios de interacción; si bien es cierto, los jóvenes de la actualidad no viven lo mismo de las generaciones de sus padres, sin embargo, los espacios de interacción ahora reconstruidos guardan estrecha relación con lo que se gesta en la esfera juvenil, por ejemplo: el sentido de pertenencia.

De acuerdo a lo que se estipuló en el cronograma de actividades para la construcción de esta tesis, los primeros caracterizados fueron los/las jóvenes estudiantes de Miguel Hidalgo, que se encuentran entre los 14 y 20 años de edad, porque son los que ocupan y llenan a la camioneta del transporte público por las mañanas y pasado el mediodía, cuando van de regreso.

Los/las jóvenes estudiantes de nivel preparatoria fueron los primeros en ser localizados, debido a que su ausencia en días de semana en la comunidad es

¹³ (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

notoria, además, son los que por las madrugadas tienen que viajar a su escuela, y además es una brigada de jóvenes estudiantes que no es tan grande.

Estos jóvenes estudiantes, son hijos de padres campesinos nacidos ahí, en la localidad. Ante la situación que implica ser un estudiante de preparatoria, la mayor parte del tiempo es vivido fuera de casa, porque a casa únicamente se llega a comer y a dormir.

De lunes a viernes, estos jóvenes viajan en el pasajero (transporte público ejidal), del poblado hacia la cabecera municipal, Jiquipilas, para estudiar la preparatoria; se levantan a las 5 de la mañana para alistarse e ir a la escuela, viajar alrededor de 30 minutos para llegar a la preparatoria; y volver a casa, alrededor de las 17 y 19 horas, sin casi gozar de tiempo libre para salir a las calles o al parque a platicar como lo hacen otros.

Estos estudiantes, se caracterizan en su mayoría por ser dependientes económicamente de sus familias, pues, se dedican sólo a estudiar y en fines de semana a ayudar a sus padres en los quehaceres de una familia de comunidad, ir al campo o ayudar en casa.

La vida de estos jóvenes se pinta llena de esperanzas por alcanzar algún día un título profesional u oficio que les permita ‘tener’ mejores condiciones de vida a la que han vivido sus padres; puesto, la forma de sobrevivir sin llevar a cabo los trabajos agrarios es saliendo de la comunidad.

Se elaboró una relación escrita, en la que se muestran nombres completos, semestre que actualmente cursan, área o especialidad en las que se forman los estudiantes que están a punto de egresar de nivel medio superior.

Actualmente suman un total de 16 jóvenes los que se encuentran estudiando en la Escuela Preparatoria Agropecuaria de Jiquipilas; cuatro de ellos apenas cumplen con el primer año, es decir, están en el segundo semestre; otros cinco jóvenes, están en la etapa intermedia de la formación de preparatoria, actualmente cursan el cuarto semestre; y, por último, cinco más, se encuentran en la etapa final de la preparatoria y están a punto de irse a la formación universitaria.

A continuación se muestra la lista de quienes se encuentran en el proceso de formación académica, es decir, estudian la preparatoria:

Nombre	Semestre	Área o especialidad
Emilia Luisa Caballero Mendoza	2º semestre	
Marina Hernández Velázquez	2º Semestre	
Neftalí Esquínca Barrera	2º Semestre	
Aymer Alexis Hernández	2º Semestre	

Zárate		
Dulce Serrano Pérez	2º Semestre	
Ivón Martínez Rodríguez	4º Semestre	
Ibeth Martínez Rodríguez	4º Semestre	
Jesús Orozco Cruz	4º Semestre	
Mario Esquinca Ovando	4º Semestre	
Medani Luna Domínguez	4º Semestre	
Minel Benjamín Hernández Cruz	6º Semestre	Físicos-matemáticos
Nelson Antonio Álvarez Hernández	6º Semestre	Físicos-matemáticos
Josseth Benjamín Hernández Serrano	6º Semestre	Físicos-matemáticos
Roxana Dileri González Díaz	6º Semestre	Ciencias sociales
Xóchilt Natarén González	6º Semestre	Ciencias sociales
Geovanni Orozco Ocaña	6º Semestre	Físicos-matemáticos

Tabla 1. Jóvenes de Miguel Hidalgo, estudiantes de Preparatoria. Fuente: Elaboración propia.

Los jóvenes que se han mostrado anteriormente, comparten vivencias y experiencias durante su salida de la comunidad, pues, se re encuentran diariamente en la camioneta del transporte público, un espacio en el que se han dado romances y largas conversaciones entre ellos; así también, son los que comparten grupos y compañeros en común al llegar a la preparatoria.

Dentro de los que se han mencionado con anterioridad, se lograron obtener ocho entrevistas a profundidad e interesantes conversaciones cotidianas, se trabajó con 4 mujeres estudiantes y 4 hombres estudiantes. Por último se describen a los jóvenes no estudiantes, quienes también aportaron sus conocimientos en este trabajo, a continuación se presentan a cada uno de ellos.

Emma Luisa Caballero Mendoza

Es una joven de 16 años de edad, hija de padre de profesión docente de educación física en un jardín de niños y de madre ama de casa; ha vivido la mayoría del tiempo con ellos y su pasión es jugar basquetbol.

No se considera una alumna aplicada, sin embargo hace su mejor esfuerzo para no defraudar la confianza de sus padres, quienes le han dado la oportunidad de continuar con su formación académica. Emma Luisa, piensa que es afortunada al contar con el apoyo de sus padres en este proceso de

formación, ya que algunas de sus compañeras de generación de secundaria, no se les hizo posible continuar.

Emma Luisa, se levanta a las 5:30 de la mañana, para que se coloque el uniforme de la escuela y viaje en el automóvil de su papá, ella es la única que viaja en vehículo particular y evita los golpes de aire frío en la mañana que se reciben en el transporte público, aunque de regreso a casa tiene que hacerlo, porque sus horarios de salida no coinciden con el de su padre.

Emma, dice ser una joven sencilla y que decidió compartir sus experiencias de vida desde que salió de la comunidad, hasta su actual semestre en la preparatoria, su indecisión se mueve en lo que va a estudiar próximamente: médico veterinario o licenciatura en turismo.

Marina Hernández Velázquez

Marina, es conocida dentro de sus compañeros que viajan a la preparatoria como “Jimena”, por la actriz y modelo Jimena Navarrete, ya que aseguran, siempre se está viendo al espejo y constantemente se maquilla. Actualmente tiene 15 años y cursa el segundo semestre de preparatoria en Jiquipilas.

“Soy una chica tranquila, que siempre busca lo que quiere y lo obtiene”¹⁴. Marina, tiene su novio con el consentimiento de sus padres y eso a ella le gusta, porque quiere decir que sus padres confían en ella. Sus pasatiempos favoritos son ver películas, escuchar música de banda e ir por las tardes al parque central de la comunidad.

Aymer Alexis Hernández Zárate

“Mi nombre es Aymer Alexis Hernández Zárate, tengo 15 años, soy hijo de padres campesinos de aquí de Miguel Hidalgo, y actualmente curso el segundo semestre de la preparatoria en Jiquipilas”¹⁵.

Aymer, es un joven que desde pequeño ha sufrido enfermedades asmáticas, por lo que su relación con el trabajo del campo no ha sido como a él le hubiera gustado, sin embargo, desde su casa ayuda a su mamá con los quehaceres y por lo regular su pasatiempo favorito es ver películas y estar en las redes sociales como Facebook y aplicaciones como Whatsap.

“Desde pequeño he ayudado a mi mamá en la casa”, aunque algunos me hacen burla por no salir a ayudar en el trabajo del campo a mi papá, pues, no me importa, yo ayudo en lo que puedo”¹⁶.

Minel Benjamín Hernández Cruz

¹⁴ (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

¹⁵ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

¹⁶ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

Gato, como le dicen sus conocidos de la comunidad tiene 18 años de edad, y es hijo de padres campesinos; desde pequeño ha sido instruido en las actividades de la agricultura, por lo que dice que al llegar a la escuela preparatoria agropecuaria no se le ha dificultado y siempre sobre sale en las actividades de materias agrarias.

Minel, es el séptimo y último hijo que procrearon sus padres; su pasión es el fútbol, aunque casi no lo practica, dice que le apasiona ver los torneos como la Champions League, Liga Española, Premier League y la Liga MX.

Dentro de sus aspiraciones es llegar a ser ingeniero agrónomo o médico veterinario; es un alumno que se ha enfrentado a situaciones que le han dado como resultado el retraso de un año en la escuela preparatoria, su comportamiento dentro de la institución lo condujo a la reprobación de materias. Actualmente, se considera un alumno que sabe responder a las exigencias de la escuela y dice que ya se ha centrado en lo que quiere llegar a ser.

Josseth Benjamín Hernández Serrano

Benjamín, mayormente conocido como el pájaro nalgón, por su complexión corporal, tiene 18 años de edad. Benjamín ha vivido durante mucho tiempo con su tía, quien ha cuidado de él, sus padres se encuentran separados y viven fuera de la comunidad.

Benjamín, es un joven que se considera centrado en lo que hace y trata de ayudar en lo que puede en su casa; ayuda a su tía-mamá al quehacer y en ocasiones va a trabajar al campo con su tío, porque ahí observa lo que cuesta ganar el dinero.

Su pasión es ver las series del canal Space canal de paga y escuchar música de bandas y cumbias. Actualmente estudia el último grado de preparatoria. Benjamín, ve con desesperanza el futuro de la comunidad, con carencias de empleo y bajas cosechas, debido a la importación de productos de otros países; y su sueño es llegar a ser ingeniero mecánico automotriz.

Roxana Dileri González Díaz

“Soy una chica muy callada, pero cuando logro tomar confianza con mí alrededor me vuelvo un desastre, tengo 18 años de edad y estoy a punto de abandonar la preparatoria”¹⁷.

Roxana, es hija de padres campesinos, ayuda en el quehacer de la casa a su mamá y en ocasiones le gusta salir a vender pan a las calles de la comunidad para ganar su propio dinero. Es una chica que se considera centrada en la escuela y quiere estudiar algo relacionado con lo social o psicología; a ella no

¹⁷ (Entrevista 7, 05 de julio de 2014).

le gustaría contraer matrimonio a temprana edad, porque quiere continuar con sus planes de vida.

Roxana dice ser una joven comprometida con el cuidado del medio ambiente, no le gusta que la gente tire su basura en la calle o en las carreteras, así también aconseja a su papá de cómo hacer fértil la tierra sin necesidad de hacer la quema del terreno.

Xóchitl Natarén González

“Hola, mi nombre es Xóchitl Natarén González, nací aquí en Miguel Hidalgo, mis padres son originarios de esta colonia y han trabajado siempre aquí, mi papá es operador de tractores que sirven para cultivar la tierra y mi mamá es ama de casa; soy la hija mayor de tres dos hermanas y soy como el ejemplo a seguir de mi hermana. Actualmente tengo 18 años y estoy por terminar la preparatoria en Jiquipilas”¹⁸.

Xóchitl, es una joven que apoya en el quehacer de la casa a su mamá, claro, cuando tiene tiempo de hacerlo. Porque la mayor parte de su tiempo libre lo ocupa para hacer sus tareas. Ha comentado que en sus inicios en la preparatoria se le fue muy complicado porque no sabía qué era lo que le esperaba en su vida, vivía en la incertidumbre de no saber si iba a aguantar el ritmo de vida que implica el estudiar fuera de casa.

Xóchitl, tiene sus gustos por la música de banda, a ella le inspiran las canciones que hablan de amor. Dentro de sus planes de vida está terminar la licenciatura en trabajo social.

Geovanni Orozco Ocaña

Barney, como lo conocen y le dicen sus amigos con los que viaja todos los días a la preparatoria, es un joven inquieto, que siempre tiene algo que platicar y tiene un buen sentido del humor. Geovanni, es hijo mayor de dos hermanos.

Sus padres son originarios de Miguel Hidalgo, sin embargo, debida a las condiciones económicas, sus padres lo han llevado a vivir a distintos lugares desde pequeño como Mérida, Yucatán y Tuxtla Gutiérrez; en la primera estudió parte de su primaria y en la segunda casi la terminó, porque finalmente regresó a la comunidad a terminar el nivel primaria.

Ha regresado a Miguel Hidalgo, donde ha estudiado la secundaria y donde vive actualmente. Su papá trabaja en la capital de Chiapas y sólo convive con él los fines de semana. Geovanni, no se considera un alumno destacado, sin embargo, se dice atento a lo que se tiene que hacer como estudiante, su sueño es llegar a ser ingeniero mecánico automotriz; sus pasatiempos favoritos es ver películas y escuchar rap, a él le gustan las improvisaciones.

¹⁸ (Entrevista 3, 05 de julio 2014).

A Geovanni, le preocupa el futuro de la comunidad, él observa que pareciera que se ha quedado rezagada y que ya no pasará de donde está; compara a otras comunidades que cuentan con servicio de salud y con calles pavimentadas, lo cual Miguel Hidalgo carece.

Bajo esta misma organización de jóvenes estudiantes, se ha elaborado una segunda lista de quienes también estudian la preparatoria fuera de Miguel Hidalgo, pero que, no lo hacen en la Escuela Preparatoria Agropecuaria de Jiquipilas, sino en un Colegio de Bachilleres ubicado en la comunidad de Nueva Palestina, lugar cercano a la comunidad de Hidalgo.

Nombre	Semestre	Área o especialidad
Yeralis Guadalupe Hernández Cruz	2° Semestre	
Griselda Palacios Hernández	4° Semestre	
Sully Daleni Hernández Natarén	6° Semestre	Sin especificar
Daniel Hernández Natarén	6° Semestre	Sin especificar
Elair Vera	6° Semestre	Sin especificar
Joshian Solar Fonseca	6° Semestre	Sin especificar

Tabla 2. Jóvenes de Miguel Hidalgo, que estudian en el Colegio de Bachilleres de Nueva Palestina, Jiquipilas, Chiapas. Fuente: Elaboración propia.

A partir de esta segunda lista de jóvenes estudiantes, únicamente se observaron en sus espacios de interacción al interior de la comunidad, sin lograr mayor acercamiento, debido a que dos de las mujeres (Griselda y Sully), decidieron antes de terminar la preparatoria, unirse en matrimonio con sus respectivas parejas.

Como se puede apreciar a partir de las tablas anteriores (1 y 2), no todos los jóvenes llevan a cabo sus estudios de preparatoria en el mismo lugar, ya que, seis jóvenes lo hacen en una comunidad relativamente cercana a Miguel Hidalgo, donde actualmente también se oferta ese nivel de estudios.

Sin embargo, a pesar de que estos últimos no son directamente los sujetos investigados, se ha optado por observarlos con la intención de recoger elementos de análisis que muestren que las construcciones identitarias son diversas en una comunidad rural como Miguel Hidalgo; lo relacional de las identidades puede encontrarse aquí al verse con los ‘otros’ de la misma comunidad, pero que no han decidido estudiar.

En este mismo orden y dirección, se encuentran también, jóvenes rurales que no estudian, están entre 14 y 20 años de edad. También son hijos de padres campesinos, algunos con un estatus socioeconómico más alto que otros, pero

comparten la característica como por ejemplo: ser los que hasta el momento han decidido quedarse a laborar y vivir en la comunidad.

Este grupo es más extenso que el de los estudiantes, son los que salen a trabajar al campo y sirven como mano de obra para aquellos dueños de ranchos o fincas. Son los que por las tardes caminan las calles del pueblo escuchando música con el celular, se reúnen en el quiosco del parque para conectarse a Internet o comunicarse con sus amigo/as que viven fuera de la comunidad, son también descritos por la gente adulta del pueblo como los malandrines o viciosos.

A partir de estos primeros acercamientos, que sirvieron para reconocimiento del espacio en el que se desarrolló la investigación, fue importante reflexionar que había que dar cuenta no sólo de lo que pasa en los jóvenes de la comunidad, sino analizar qué cambios se suscitan en los jóvenes a partir de las reconfiguraciones sociales y culturales comunitarias.

En este sector, se trabajó con Javier González Chamé, Juan Hernández Cruz y Sulma Mendoza; quienes han vivido los procesos de salidas y entradas de la comunidad hacia el exterior y que ha decidido no continuar con su formación profesional, de quienes se obtuvieron los siguientes perfiles.

Javier González Chamé

Javier, es mayormente conocido en la comunidad por su sobrenombre “Galilea”, un joven considerado bastante travieso y constante en las cantinas del pueblo. Javier, cuenta con 20 años de edad y ha cursado el nivel medio superior en Jiquipilas, Chiapas.

Javier, se considera un joven bastante inquieto, pues, a sus años, ya ha estado fuera de casa durante largo tiempo, su primera vez fue haber salido a Tuxtla Gutiérrez en busca de mercado laboral y su segunda vez fue haberse ido hasta Huatulco, Guerrero.

Javier ha experimentado la distancia con su familia y así también dice que ha disfrutado de la libertad que implica el irse solo a trabajar, lejos de casa. Las condiciones económicas de sus padres no le permitieron continuar con sus estudios universitarios y aunque su sueño era continuar con la universidad y llegar a ser licenciado en derecho, ha decidido también matrimoniarse.

Juan José Hernández Cruz

Juan, alias el “comi” de comisariado, es un joven deportista y apasionado por el fútbol, actualmente forma parte del club de fútbol local. Él ha concluido sus estudios de preparatoria y ha decidido esperar un poco más de tiempo y pensar si continuar con sus estudios o quedarse en la comunidad y trabajar ahí.

Juan José, tiene la edad de 22 años, es hijo de padres campesinos nacidos en Miguel Hidalgo. Con la ayuda de su mamá ha puesto su negocio farmacéutico; además, por las mañanas ayuda a su papá con el trabajo en el campo y se encarga de ordeñar a las vacas.

“Me gusta escuchar música de banda, siempre me inspiran. Soy un chavo sin vicios, no tomo y no fumo y a pesar de que mis amigos lo hacen, cuando estoy con ellos respetan mi forma de ser, de no beber pue”¹⁹.

Sulma Mendoza

“Yo soy una persona a quien le gusta trabajar, sin embargo, cuando sé lo que tengo que hacer no me gusta que me anden mandando o recordando lo que debo hacer; porque yo siempre estoy consciente de lo que debo hacer y yo sé en qué momento lo voy a hacer”²⁰.

Sulma, es una joven que nació en Miguel Hidalgo, estudió la secundaria y posteriormente migró a Tuxtla Gutiérrez para continuar con sus estudios, sin embargo, dijo que no le gustó la escuela, siempre se salía de clases o no entraba y prefería irse de pinta con sus amigas.

Ella tiene la edad de 18 años, actualmente radica en la casa de sus padres en la comunidad y se encarga de la fabricación de quesos de crema, que es el negocio de sus padres. Decidió no continuar con sus estudios porque en primer lugar, no se adaptó a la vida de la ciudad y en segundo lugar porque simplemente no le gustó, así lo ha expresado en la entrevista; si ella, algún día regresara a una escuela, sería quizá, a una academia de belleza.

En referencia a las descripciones anteriores de los/las colaboradores de este trabajo, se ha encontrado que en la mayoría de ellos/as tanto estudiantes como no estudiantes existen constantes que viven y comparten, por ejemplo, la mayoría de ellos/as son hijos de padres campesinos que corresponden a la tercera y cuarta generación de pobladores de la comunidad.

Así también, cada uno de ellos/as han experimentado las actividades en el campo y ayudar a sus padres. Es decir, que viven bajo las condicionantes de sus padres y bajo el recurso económico de los mismos; desde pequeños se instruyen en el caso de los hombres en el trabajo del campo (agricultura y ganadería), y en el caso de las mujeres se les enseña a los quehaceres de la casa.

Se puede observar que la mayoría de los jóvenes de Miguel Hidalgo, son de escasos recursos económicos, son estudiantes y han expresado que estudian para salir del contexto familiar y de la situación de escasos, y ayudar a sus

¹⁹ (Entrevista 11, 29 de julio de 2014).

²⁰ (Entrevista 12, 28 de junio de 2014).

padres. Así también, quienes ya no han continuado con su formación profesional han buscado en qué emplearse para apoyar a sus padres y generar recursos económicos para sobrevivir.

En el caso de los jóvenes han sido marcados por diversas situaciones que vivieron durante su salida de la comunidad; pensar en el recorrido de todos los días por las madrugadas, viajar limitados de recursos económico y aprender a administrarse para comer y gastar en las tareas; vivir la ruptura de no comer con la familia y ahora alimentarse en la medida de sus posibilidades en la calle.

Así también, quienes han salido en busca de trabajo y se han quedado a vivir por largo tiempo fuera de Miguel Hidalgo, experimentan la lejanía, la distancia entre ellos/as y la familia; los hábitos alimenticios cambian y por ende sus rutinas cotidianas, pues, en lugares ajenos cambian las formas de vida.

Sus dinámicas sociales, tanto al interior como al exterior de la comunidad son diferentes, pues, en el caso de los que son estudiantes por lo regular no cuentan con mucho tiempo libre para salir; en el caso de los que no estudian, no cuentan con el compromiso de realizar tareas o trabajos, desvelarse o preocuparse por otras actividades extra clase, y son a quienes por lo regular se les ve con mayor tiempo libre por las tardes.

Los jóvenes viven en constantes cambios, rupturas y transformaciones. El contacto con diversos elementos culturales ajenos a la comunidad, nuevos amigos en otros lugares, la entrada de la señal de telefonía móvil, la Internet y la televisión de paga; son elementos principales que marcan las nuevas pautas y estilos de vida.

Dadas las condiciones y lo encontrado en el trabajo de campo, fue posible realizar acercamientos por medio de entrevistas a profundidad con otros actores sociales que emitieron sus opiniones acerca de las condiciones y situación actual de los jóvenes de Miguel Hidalgo; en este sentido, se contó con la colaboración de los señores: Werclaín Hernández Cruz y Rolando Mendoza, ambos padres de familia de la comunidad. Así también fue posible obtener puntos de vista de la institución escolar (preparatoria), con el profesor de agronomía, Jorge Alberto Aguilar Zebadúa.

Los aportes de estos últimos colaboradores contribuyeron a la riqueza de datos e información de las unidades de análisis y observación.

2.4 El camino de la observación en el campo de juego

Como refiere Elsie Rockwell, “el proceso de conocer una localidad concreta nos obliga a elaborar conceptos y a precisar los fenómenos observables, lo

cual a su vez favorece al avance teórico en el campo temático que se abre” (2007, pág. 121).

Para llegar a este nivel, primero se tuvieron que seguir una serie de pasos que, ayudaron a la investigación con análisis e interpretaciones dentro de los límites que implica ser investigador de nuestra propia realidad, es decir, saber dialogar entre lo que dicen los investigadores consolidados y lo que los principiantes encuentran.

Como se ha expuesto en capítulos anteriores el estudio de las identidades juveniles rurales, no se realiza con recetas concretas que expliquen cómo llevar a cabo el trabajo de investigación, puesto que las identidades son dinámicas y cambiantes; por ello, este tesis se construyó en espiral en un ir y venir del campo a la teoría y viceversa.

Este ejercicio de investigación se llevó a cabo a partir de una serie de visitas a la comunidad de Miguel Hidalgo, que comenzaron en el mes de septiembre de 2013 y culminaron en las vacaciones de diciembre de 2014-enero de 2015.

2.4.1 Paso 1: el calentamiento inicial y la autoobservación

Antes de continuar con la descripción del cómo se logró realizar este trabajo de investigación, no deja de ser importante exponer que un investigador en formación se encuentra en constantes ejercicios de calentamiento, como en el fútbol.

Es decir, a menudo tiene que ejercitarse para entender el juego, aprender las reglas y sobre todo a prender a trabajar en equipo, sin embargo, antes de llegar a eso, el jugador primeramente tiene que conocerse a sí mismo y saber de sus cualidades y defectos.

En efecto, se ha dicho que el investigador ha formado parte de una generación de jóvenes que nacieron y vivieron en el lugar de estudio. Por ello, antes de pasar a lo medular y con esto no quiere decir que lo que se describe a continuación no sea importante, se expone un ejercicio previo a la observación de los sujetos colaboradores.

En este sentido, se habla de una estrategia metodológica que ayudó a madurar las ideas, análisis y reflexiones de lo estudiado; y entonces el ejercicio primeramente llevado a cabo se llama la autoobservación.

La autoobservación, es una forma de enriquecer los trabajos de investigación de corte cualitativos, en ocasiones algunos investigadores han decidido estudiarse a ellos mismo y a colegas que sean relacionados; empero, la idea de formar parte de lo que se estudia ha tenido ciertas discusiones en cuanto a que el sujeto investigador-investigado puede caer en la debilidad de alterar e interpretar demasiado desde su lógica como sujeto investigado.

Con respecto a lo que se trata en este apartado, la propuesta inicial de auto observarse fue de Dilthey (1961, citado por P. Adler 1998, citado por Álvarez Gayou, 2011 pág. 108), ya que fue “quien propuso la Verstehen (comprensión) de los seres humanos buscando empatizar con ellos”.

En este contexto, el investigador no sólo ha formado parte de grupos de interacción en la comunidad, sino que ha compartido ciertas actividades que se llevan a cabo en los círculos de interacción, como el asistir a un templo religioso, jugar fútbol e incluso acompañarlos en otros lugares de esparcimiento.

Así, como lo expone Álvarez Gayou (2011) los sujetos investigadores que se logran colocar en la misma situación, contexto, actividades de las personas observadas, puede alcanzar una comprensión existencial del mundo, se explica que puede llegar a percibirse lo estudiado tal y como lo perciben y sienten los sujetos estudiados.

En este primer ejercicio lo que se ha hecho, es la exploración de las subjetividades del investigador que ha dado como resultado, amplias comprensiones de las dinámicas observables en el campo de juego; y así completar el proceso de investigación que llama Jesús Galindo (1987), encuentro de subjetividades, donde el investigador se encuentra a sí mismo y el sujeto investigado se convierte en investigador secundario de su propia vida.

La autoobservación, en este trabajo ha consistido en la reconstrucción de parte de la trayectoria de vida del sujeto investigador, como parte de este ejercicio se ha propuesto la exploración de su vida pasada hasta la actualidad y encontrar esas rupturas, continuidades y transformaciones identitarias que se buscan en este trabajo.

A partir de aquí, me he encontrado como un sujeto más a investigarse. Soy hijo de padres campesinos de Miguel Hidalgo, al igual que los demás jóvenes anteriormente descritos he experimentado el ayudar a mis padres en los quehaceres del campo y de la casa.

A mis 14 años de edad, mi vida fue marcada por la salida de la comunidad de origen en busca de continuar los estudios de nivel medio superior y profesionales; el choque con las dinámicas de la ciudad y nuevos amigos, fueron los primeros cambios que viví; así también, mis hábitos alimenticios y de tiempo de esparcimiento cambiaron; llegaron a mi vida las herramientas tecnológicas y el contacto con otros espacios de interacción que con anterioridad no figuraban en su historia corporal.

No cabe duda que este primer acercamiento a la vida misma del investigador dio pautas para orientar hacia dónde observar a los sujetos colaboradores que han vivido este proceso y de los que actualmente lo experimentan.

Así que, como se ha narrado con anterioridad, este primer ejercicio elaborado por el propio investigador dio como resultado la comprensión de la cosa, un tanto desde la mirada de quienes se estudia.

2.4.1 Paso 2: educar la mirada

De acuerdo con lo que se ha escrito en el capítulo anterior, en donde se articulan los elementos teóricos principales que guían esta investigación; las identidades juveniles rurales en un marco de procesos globales y emergencia de nuevas ruralidades necesitan de la apertura más amplia de la mirada con rigor científico, para así, poder captar un amplio paisaje de lo que está sucediendo en el terreno de juego.

Para ello, se ha hecho necesario pensar en una herramienta metodológica imprescindible en cualquier trabajo de investigación cualitativa: la observación. Esa herramienta que en ocasiones se cuestiona por la forma de hacerlo y por los instrumentos que se utilizan para documentar lo que se ve.

Para precisar, la observación como ha escrito Jurgensen (2011) ha sido un pilar fundamental del conocimiento, pues, si se analiza con detenimiento, durante el desarrollo del ser humano en su primera etapa como niños se comienza la relación y conocimiento a partir de la observación. No cabe que la capacidad de ver, es una de las mejores experiencias en la vida del ser humano.

En este mismo orden y dirección de ideas, la observación de manera formal se remonta a “las observaciones botánicas de Aristóteles en la isla de Lesbos, así como las crónicas derivadas de la observación de Heródoto sobre las guerras greco-persas” (Álvares Gayou, 2011, pág. 104).

La observación, ha señalado Augusto Comte (citado en Álvares Gayou, 2011), forma parte de los cuatro métodos medulares de investigación sociológica, además de la comparación, el análisis histórico y la experimentación.

En este orden de ideas, la observación para este trabajo de investigación ha constituido una forma esencial de captar realidades dinámicas que a lo largo del proceso de observar se complejizan; en el caso de los jóvenes de Miguel Hidalgo, fue una grata experiencia seguirlos de cerca y observar sus dinámicas culturales. Para Patricia y Peter Adler (citados en Álvares Gayou, 2011, pág. 104):

La observación consiste en obtener impresiones del mundo circundante por medio de todas sus facultades humanas relevantes. Esto suele requerir

contacto directo con el (los) sujeto (s) aunque puede realizarse observación remota registrando a los sujetos en fotografías, grabación sonora, o video grabación y estudiándola posteriormente.

Sobre la base de las consideraciones anteriores respecto a la observación, actualmente se cuenta con herramientas que permiten guardar las prácticas culturales de un grupo o sociedad estudiada, sin embargo, llegado al nivel de analizar los datos se corre el riesgo de que el sujeto investigador lleve a cabo la alteración de los datos.

Y es que, anteriormente en la tradición positivista el investigador podía tomar distancia y separarse del objeto para lograr una objetividad, empero, los debates académicos se han tornado por varias corrientes y posturas acerca de cómo hacer uso de esta forma metodológica de investigación.

En contraste con la idea anterior expuesta, el estudio de las identidades juveniles no puede ser estudiado desde fuera, como observador externo. No puede ser posible objetivar algo cuando el sujeto investigador se ve inmerso en esas dinámicas sociales a estudiar.

De esta manera se retoma un modelo de observador propuesto por Bufford Junker (citado en Álvarez Gayou, 2011), el cual denomina participante como observador donde el sujeto investigador juega un papel mucho más natural y se vincula con la situación que observa.

Dado estos acercamientos hacia la observación como propuesta metodológica, es importante aclarar que en ese modelo de observador, el investigador no se convierte por completo en un miembro del grupo ni comparte en su totalidad los valores ni las ideas del grupo o sociedad. Sin embargo, puede adquirir y ejercer ciertas responsabilidades en las actividades que se llevan a cabo en el espacio y con los sujetos que observa.

Resulta oportuno, exponer que quien realizó esta tesis formó parte de una generación de jóvenes de la comunidad de Miguel Hidalgo que migró hacia otros espacios para continuar la formación profesional; con anterioridad ha formado parte de ciertos grupos de amigos de ese lugar, de grupo juvenil religioso, actualmente comparte experiencias en el equipo de fútbol de la comunidad.

De la misma forma en la que se ha expuesto el acercamiento hacia la observación Álvarez Gayou (2011), expone que la observación recorre ciertos estadios y explica el primero de ellos que consiste en la elección del espacio en donde se desarrollará la investigación; en este caso se ha elegido a la comunidad de Miguel Hidalgo, municipio de Jiquipilas, Chiapas.

En esta primera etapa del proceso de observación, cuando se ha elegido el lugar se procede a la descripción total del espacio en donde se encuentra de

forma detallada y extensa; así, esta primera fase sirve para comenzar a detectar los patrones o acciones, dinámicas, rituales y otras actividades que le permitan focalizar su observación.

Dentro de las habilidades básicas con las que se debe contar como sujeto investigador se encuentran las de afectar en lo menos posible el entorno de trabajo, saber anotar y distinguir dentro de lo observado las categorías que analizará y darle rigor a la observación al combinarla con otros métodos, como esta ocasión fue la entrevista.

2.4.2 Paso tres: ángulos de observación

Como se ha detallado en los apartados anteriores, el comienzo del trabajo de campo se dio con la autoobservación del investigador, en el que me coloqué como un sujeto a estudiar (se), y encontrar esos patrones que se han vivido desde generaciones anteriores en las reconstrucciones identitarias.

En efecto, lo primero fue reflexionar el cómo y qué ha sido para mí pertenecer a una generación de jóvenes rurales de Miguel Hidalgo, el significado de ser originario de una comunidad rural y ser investigador en parte, de mi propia historia de vida.

No cabe duda que esta fue la primera etapa crucial del trabajo de campo, en el que días y días se prolongaron para escribir sobre algo que con anterioridad se ha vivido y que se ha quedado guardado en la historia del cuerpo.

En esta primera fase, el ángulo y rigor de la observación fue hacia el interior de mi cuerpo. Como primer punto me ubiqué como joven rural estudiante, hijo de padres campesinos, ahora con un título académico y estudiante de maestría, cabe exponer que este experimento fue una constante de afrontar miedos, revivir sentimientos y emociones.

Los diarios de campo describen la autoobservación de Rully. Un joven originario de Miguel Hidalgo, municipio de Jiquipilas, Chiapas, de 24 años de edad, quien desde pequeño no le gustaba el trabajo del campo a pesar de que su padre le instruyó en ello, no era de su gusto el cultivar la tierra. Desde la primaria hasta la universidad viví siempre bajo los reflectores del cuadro de honor por su destacada participación académica.

La ilusión de estudiar y llegar a consolidarse en un profesional exitoso y dejar el trabajo del campo, fueron cosas que salieron durante la autoexploración, aunque la primera ruptura fue justamente en esa idea que no se llegó a consolidar como pensaba, esa idea de estudiar para ser alguien en la vida le ha dolido hasta sus actuales días, porque ahora ha reflexionado sobre quién es en la vida.

“Estudí la secundaria en Miguel Hidalgo, lugar donde nací y a los 14 años de edad me fui a Cintalapa de Figueroa, Chiapas, a estudiar el nivel medio superior. Cuando partí del pueblo me di cuenta que algo en mí pasaba, ya no era el mismo como cuando vivía con mis papás en la comunidad. En ese tiempo conocí a nuevos amigos/as, los videojuegos, mi primera novia de ciudad, mi primera borrachera, mi primer celular y mi primera vez de entrar al internet, entre otras cosas”

Así mismo, después de este ejercicio de reencuentro de sí mismo del investigador se dio paso a la primera etapa del proceso observacional, y este caso fue ubicar los espacios que frecuentaban los jóvenes de la comunidad.

Y en como primer punto visible se detectó a la unidad de transporte público del ejido, este primer espacio es ocupado por jóvenes estudiantes que viajan todos los días de la comunidad hacia la cabecera municipal Jiquipilas, lugar donde se ubica la escuela preparatoria.

En este espacio en movimiento, fue complicado el realizar fotografías, sin embargo, a pesar de ello, se pudieron rescatar algunas imágenes donde se observa la convivencia entre ellos cuando están de regreso a la comunidad, ya que por las madrugadas la mayoría de los pasajeros estudiantes aprovecha esos minutos para dormir.

Es en este lugar donde también se dan las relaciones de noviazgos, es un lugar donde se conversa con los amigos y compañeros de escuela, donde se comparte música a través del móvil y donde se comparten también los alimentos chatarras.

La observación en el transporte público se llevó a cabo durante madrugadas y tardes, es decir, en horarios en los que los estudiantes viajan de la comunidad a la preparatoria y viceversa. Fueron viajes de lunes a viernes, en días en los que tuvieron clases, y consistió en observar desde el lugar de origen hasta el destino final, lo que hacen los/las jóvenes estudiantes.

El segundo espacio, fue la Escuela Preparatoria Agropecuaria de Jiquipilas, lugar a donde asisten los jóvenes que estudian ese nivel. Fue ahí donde se encontraron patrones de análisis respecto a las rupturas y transformaciones identitarias, puesto que las formas de ser de los jóvenes se cambian de acuerdo al círculo de interacción; además, es el lugar en donde se encuentran formándose para la vida y donde se ayudan a construir a las personas.

En el caso de la institución escolar, fue obligatorio pedir la autorización para tener acceso a sus espacios, por ello se elaboró un documento en el que se argumentó el objetivo de mi investigación y como un gesto entre la ética investigativa, se propuso donar las fotografías que se tomaran en los espacios dentro del perímetro del área escolar.

En tercer lugar observado fue detectado por la frecuencia de jóvenes que no estudian y entre algunos jóvenes estudiantes, el parque central de la comunidad. Este espacio que sirve ahora como punto de reunión de los círculos de amigos, también es un buen lugar para citarse con la novia o el novio, así también es un punto alto de la comunidad donde se alcanza la señal de telefonía móvil y la red de Internet que llega desde la Telesecundaria, escuela que se encuentra frente a dicho inmueble.

Para la observación en el parque central de la comunidad, fue necesario llegar en diversas ocasiones, en días diferentes para observar si había cambios en las dinámicas sociales que ahí se desarrollan y se realizó un registro fotográfico del espacio, así como la recolección de una entrevista que hecha desde una de las bancas de ese lugar.

El cuarto punto clave de observación fue la cantina más popular de la comunidad, “ahí donde se llegan a ahogar las penas y a disfrutar de las amistades” como lo ha dicho Javier. En ese espacio es donde se encuentran los amigos de parranda y los que se desvelan, son los que no dejan dormir a los vecinos que viven frente a ese lugar, ahí se afirma la masculinidad de cada uno de ellos con las pláticas de sus novias que han tenido.

Esta misma actividad en la cantina, requirió de estar por las noches ahí, entre los amigos de la comunidad durante repetidas ocasiones, con la condición de no fotografiar el lugar, y otro tipo de actividades que pusieran en riesgo la integridad física y moral de las personas.

El quinto espacio fue el campo de fútbol, lugar al que dos veces a la semana asisten los jóvenes para entrenarse de cara a los partidos de cada domingo. Es un espacio en donde también se pone en juego la construcción de ser hombre, y es que se escuchan los gritos durante los partidos como: “¡jueguen como los hombres”, “le pegas al balón como vieja”, “pareces marica, nada aguantas”.

El sexto espacio se encuentra disperso en algunas calles del pueblo, que son recorridas por las tardes-noches por grupos de jóvenes que se reúnen para compartir pláticas o para acompañar a algún miembro del grupo a visitar a su novia.

En este contexto, es notorio ver que son jóvenes varones quienes cuentan con mayor libertad de salir por las tardes y noches a caminar a lugares como la cantina o el mismo parque central; y es que, la construcción de la mujer se da con relación a sus actividades en casa y esperar a que sea el hombre quien la busque en casa, aunque actualmente, las mujeres dentro de las construcciones identitarias emergentes están en ejercicio del empoderamiento y expresar que también ellas tienen derecho a salir a divertirse.

Posteriormente a la ubicación de los espacios de interacción de los jóvenes de la comunidad, se pasó a la descripción detallada y profunda de los mismos, es decir, desde la ubicación geográfica de los lugares hasta narrar los cambios que se han hecho en ellos a lo largo del tiempo, las dinámicas sociales que se dan en cada uno de ellos y cómo se dan.

En la aplicación de la observación en este trabajo, no sólo se observaron y describieron a profundidad los espacios, si no que a partir de ello se comenzaron a detectar las prácticas y dinámicas sociales, el lugar que ocupan los sujetos de estudio en cada espacio que frecuenta, las diferencias, los rechazos y las exclusiones; así también, la integración de nuevos elementos culturales a sus vidas, como es el caso del uso de celulares en el parque de la comunidad.

En este orden y dirección de ideas expuestas, luego de las descripciones de los lugares frecuentados por los sujetos investigados se dio paso a conversaciones informales y cotidianas entre ellos y el investigador. Los primeros acercamientos y escritos en los diarios de campo detallan las actividades que hicieron en el día, qué van a hacer el siguiente día y de relajos entre ellos.

Esta segunda etapa de la observación fue acompañada por dichas conversaciones cotidianas, varias de ellas se dieron en las calles de la comunidad por las tardes, cuando los jóvenes salen a dar vueltas y otras en los otros espacios anteriormente nombrados.

En ellas se encontraron experiencias de vidas que dieron pautas al siguiente paso del proceso observacional que fue acompañado de las entrevistas; en este sentido, en las conversaciones informales salieron a la luz los gustos y deseos, los problemas que enfrentan cada uno de ellos, así como algunas partes de sus planes de vida, formas de pensar y de vivir la vida.

Así, en la línea de este marco metodológico se dio paso a las entrevistas. Como refiere Álvares Gayou, “la entrevista es una conversación que tiene una estructura y un propósito” (2011, pág. 109). Es decir que, se tiene que ser cuidadoso y hacerlas de forma vigiladas para no conducir los cuestionamientos hacia los intereses del sujeto investigador.

Es necesario precisar que en las investigaciones de corte cualitativas, las entrevistas tienen como fin “entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (Álvares Gayou, 2011, pág. 109).

En este tenor y a partir de la experiencia vivida en la elaboración de esta tesis, puede afirmarse que para llevar a cabo esta etapa de la metodología fue necesario contar con cierta vigilancia epistemológica, para no sesgar la información o desviar de los propósitos planteados en un principio.

Y es que las entrevistas por naturaleza, como lo ha expuesto Steinar Kvale (citada por Álvarez Gayou, 2011) están estrechamente relacionada con el mundo de la vida, puesto que lo que se trata es de saber y tratar de entender la vida de las personas con relación a la propia vida.

Así también, la entrevista busca desde sus principales objetivos mostrar elementos que conduzcan a la interpretación de los temas del mundo del entrevistado; de manera que la entrevista busca encontrar conocimientos cualitativos y describir los factores y expresiones de los sujetos estudiados.

La entrevista a su vez, tiene que ser focalizada en temas para no perderse en un sinfín de información que al final sólo resultará abrumadora y alejada de los objetivos planteados. Por ello, las entrevistas que se realizaron con los jóvenes de Miguel Hidalgo, fueron estructuradas bajo una guía de entrevista.

La guía de las entrevistas realizadas contemplaron trastocar las categorías principales de este trabajo como lo son: juventud, identidades, rupturas y transformaciones; así como sus subcategorías: globalización, estudiantes, imaginario social: “Ser alguien en la vida”, familia, amigos, campo/ruralidad.

Luego de las entrevistas, donde se comentaron vivencias y experiencias que condujeron al análisis de las identidades juveniles rurales, se dio paso a la transcripción de las conversaciones cotidianas y entrevistas realizadas, se capturaron en cuadros diseñados para ubicar, focalizar e identificar a las variables observables y puntos a analizar.

Así pues, la información obtenida se convirtió en la materia prima para comenzar con el estudio de las identidades juveniles rurales. Luego de la descripción del cómo se construyó el trabajo metodológico y cómo se aplicó en campo práctico, se da paso a las reflexiones y análisis del objeto de estudio.



Capítulo 3. ¡Ay la juventud!: la vida con el tiempo cambia

“Es tiempo de estar presente en todos lados sin nuestro cuerpo físico, basta con extensiones que trasladen nuestra voz, nuestra letra y nuestros mensajes a todas partes del mundo”

Rully Mendoza Flores

En este apartado, se decidió que algunos de sus párrafos se relaten en primera persona; el motivo, como bien es de saberse que nadie escribe y analiza algo sin que no esté interrelacionado con lo social de su vida. En medio de tantos entramados epistemológicos, hay que reconocer que los investigadores también forman parte de la sociedad en la cual desarrollan sus investigaciones, el objetivo es reconocerse dentro de ello y proponer elementos o herramientas para las mejoras de las inestabilidades sociales.

No cabe duda, en la mayoría de veces cuando el sujeto-investigador ha vivido la realidad que pretende analizar, interpretar y dar a conocer, se enfrenta con pared de un solo color, no ve los puntos que no están uniformes como lo demás. El adentrarse en la propia subjetividad es riesgoso, sobre todo cuando no se encuentra nada en la historia de vida que pueda ser punto de análisis y encontrar esos matices, sin embargo, cuando ese sujeto con el título de investigador logra ver que el color de la pared no es uniforme ha logrado un paso importante y de forma consciente puede darse cuenta de elementos que han construido su forma de ser, pensar y vivir.

Ir a Miguel Hidalgo, lugar donde nací y donde la gente me ha conocido en las facetas de estudiante, de campesino, de amigo. Con la idea de estudiar realidades que he vivido, no fue tarea fácil y nadie dijo que lo iba a ser; al observar los procesos de cambios y rupturas en las vidas de los jóvenes de la comunidad pasaron reflexiones de vida propia en las que esos puntos grises en la pared se mostraron como discriminación, violencia, cambio de residencia, formas de pensar, hábitos de consumo entre otras cosas que por su puesto tenían que ser pensadas y dialogadas con lo epistémico. No se niegan los momentos donde emergieron los sentimentalismos y donde elaborar esta tesis pareció un imposible, empero, el deseo de construir acercamientos que ayuden a comprender lo complejo de esta vivencia humana de las reconstrucciones identitarias de los jóvenes rurales, fue posible.

Resulta oportuno, exponer que con este entramado de aproximaciones teóricas, no sólo se buscó responder a cuestionamientos que guiaron el propósito general de esta investigación, sino también que los colaboradores que ayudaron para que esto fuera posible se convirtieran en investigadores de su propia realidad, desde sus condiciones de vida, desde el mundo social al que pertenecen, en el que viven, sienten, experimentan y aprenden todos los días.

En el marco de las experiencias en campo, muchos de estos jóvenes reflexionaron acerca de situaciones de vida que pasan al ir a la escuela o a trabajar fuera del lugar de origen, donde en la mayoría de las veces se han naturalizado cuestiones como discriminación o exclusión, es decir, son realidades vistas como algo cotidiano y común que deben vivir quienes no

comparten rasgos o características socioculturales, gustos, ideologías, creencias, hábitos de consumo, formas de hablar y pensar, entre otros.

Los jóvenes de Miguel Hidalgo, se mostraron conscientes de sí mismos al llegar a la razón y pensarse; indudablemente, se han preguntado quiénes son y a dónde quieren llegar, una constante que se presenta todos los días al salir de casa, pues, esas aspiraciones de algún día obtener un título académico o ser dueños de grandes extensiones de terrenos y contar con bienes materiales se expresan en sus discursos.

Las dinámicas de salidas y retornos por parte de los jóvenes significan una constante búsqueda de “ser alguien en la vida”, idea que predomina en los consejos de los padres a sus hijos; la idea de heredar el trabajo de cultivos se desvanece, la mayoría de los adultos aspiran y sueñan con ver a sus hijos/as graduados, colgándose un título universitario y portando uniformes de sus trabajos en grandes empresas o marcas.

En efecto, es a partir de las vivencias en la búsqueda de “ser alguien en la vida” donde las reconstrucciones identitarias de los jóvenes se dan en procesos de interrelaciones con sus entornos social, político, económico, cultural, lo que se analiza como tensiones sociales que conducen a tomar los caminos de continuar con su preparación profesional, buscar mercados laborales fuera del lugar de origen o también quedarse a trabajar en el campo, reconstrucciones que no son para nada sencillas.

Como se ha descrito en apartados anteriores, las categorías producto de los supuestos teóricos y observaciones en la labor en campo fueron: *juventudes, identidades y nuevas ruralidades*. Así también, estas grandes categorías mostraron elementos relacionales para su análisis, los cuales resultaron como un conjunto de subcategorías que se nombran a continuación: globalización, rupturas, transformaciones y continuidades identitarias; jóvenes estudiantes y trabajadores; el campo, familia, amigos; consumo cultural-musical y uso de tecnologías de comunicación e información.

De esta manera, el capítulo tres se estructura y articula a partir de los hallazgos y análisis de las categorías previamente mencionadas y dialogadas epistemológicamente en el apartado uno.

3.1 Pensar la juventud: miedos, incertidumbre, aceptaciones y rechazos

– ¡Ay, la juventud! – Suspira y recorre sus ojos hacia arriba como para volver esos recuerdos que le han pasado, más rápido que los vientos de febrero pero que dejan olas de tierra llenas de historias; así, sentado en un sillón de madera

en medio de la sala de su casa, platica don Werclaín Hernández de los jóvenes de antes y los que ahora viven en Miguel Hidalgo.

No cabe duda, los jóvenes de antes que él describe son los que se han convertido en padres de familia, en hombres y mujeres de aproximadamente 40 y 50 años de edad que viven en el pueblo; mismos que son los papás de lo que él llama las nuevas juventudes, que se encuentran entre 15 y 25 años.

“La juventud de uno, te hablo aproximadamente de cuando tenía uno como 20 años, era uno muy responsables, ¿no?; salía uno a las parrandas o las fiestas con permiso del papá, bueno, en mi caso que no tenía a mi papá, todo era con mi mamá, ella me daba permiso con horario, muy tarde a las 10 de la noche. Y la responsabilidad de uno era importante, les obedecía uno a nuestros papás, tenía uno que estar al horario que ellos decían, porque si uno no respetaba el horario, ellos tenían la facultad de pegarle a uno, si llegaba uno después de la hora que nos habían dicho, ahí estaba la faja (cinturón) para que nos pegaran y aun siendo grandes.

“Por otro lado si uno llegaba con olor a trago, pasaba lo mismo, te pegaban; esas eran las situaciones en las que nosotros vivimos la juventud, de 20 años para arriba, incluso yo ya tenía a mi esposa y todavía me pegaban, uno les tenía mucho respeto a nuestros padres”²¹.

Don Werclaín, señor de 54 años de edad y de ocupación agricultor, describe al estadio juvenil que le correspondió vivir con valores como: respeto, honradez y responsabilidad; recupera en sus palabras las imágenes de una juventud del pasado ante dinámicas actuales en la que los jóvenes muestran otras formas de vivir (se), él dice ver una juventud ‘perdida’.

“¡La vida con el tiempo cambia! Si hablamos de la juventud de ahorita, si les das permiso vienen a la hora que quieren y si vienen bolos (borrachos), todavía vienen bravos pue (enojados) y no quieren que les diga uno nada; ya es otro nivel de vida que se está viviendo. Y es que ahora con la ley, si le pega uno a sus hijos cuando están pequeños ya es delito; si los está uno maltratando mucho, ya interviene la ley, viene el DIF y te recoge a los chamacos.”²²

Este fragmento, recogido y vuelto pieza de análisis muestra que no se puede delimitar conceptualmente de forma universal lo que implica ser joven; ya que, al escuchar a los actores sociales inmersos en este escenario de investigación revelan que en cada tiempo las generaciones juveniles cambian, muestran rasgos y matices distintos, es decir, existen grados de complejidad en las formas de vivir (se), siempre existen cambios.

²¹ (Entrevista No. 8, 29 de julio de 2014).

²² (Entrevista No. 8, 29 de julio de 2014).

Estos actores sociales, visibilizan en sus estilos de vida que las experiencias de las juventudes son diferentes, distantes unas de otras; algunos deciden estudiar hasta donde las condiciones de su entorno se lo permiten, otros exploran caminos de salida del lugar de origen en busca de mercados laborales que permitan mejores opciones de vida.

En las conversaciones con las personas adultas de Miguel Hidalgo, acerca de las actuales formas de vivirse la juventud en ese lugar, se puede apreciar preocupaciones, miedos, inconformidades, aceptaciones y también rechazos en torno a las prácticas culturales diferentes a las del tiempo pasado.

En efecto, los temores hacia lo “nuevo” con lo que ahora se tiene relación como las herramientas tecnológicas (celulares, computadoras, tabletas); consumos culturales que van desde la música, contenidos en plataformas digitales, hasta el consumo de marihuana; rechazos y aceptaciones entorno a las decisiones de salir de la comunidad ya sea para estudiar o trabajar; enojos porque ahora los jóvenes pasan más tiempo en los lugares donde existe señal de telefonía e internet y cada vez quieren aprender menos el trabajo de la agricultura son preocupaciones latentes en los adultos.

En este sentido, observar a la juventud a partir de las generaciones, propicia elementos históricos que dan cuenta de variantes generacionales de las juventudes en los espacios. Además no sólo se evidencian los cambios en las personas y sus identidades, sino también las transformaciones del lugar, sus calles, sus espacios, su gente, se trazan así las aristas de una línea del tiempo interminable; a todo esto podemos decir que:

La generación remite a la historia, da cuenta del momento social en que cada una cohorte se incorpora a la sociedad. Ello define características del proceso de socialización, e incorpora a la misma los códigos culturales que imperan en una época dada y con ellos el plano político, tecnológico, artístico, etc. Ser integrante de una generación implica haber nacido y crecido en un determinado periodo histórico, con su particular configuración política, sensibilidad y conflictos (Margulis y Urresti, 1998, pág. 7, en Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 70).

En efecto, esas diferencias que se distinguen entre generaciones vividas de los jóvenes en Miguel Hidalgo, han marcado una brecha en cuanto a las variadas percepciones de éstos. Aunque las generaciones juveniles en el pueblo no proponen el estatus, ha sido importante por las cambiantes en los roles y procesos de socialización, educación, etc. Como lo narra don Werclaín:

“En mis tiempos, casi no había oportunidades, así como ahorita, se puede decir que está un poco más fácil para el estudio, porque ya hay becas; existen niños que ya son apoyados cuando llevan buenas calificaciones o el gobierno

con el programa de Oportunidades, ahora Prospera que también nos apoya. Así también está ya el CONAFE, que apoya.

“Y en nuestro tiempo, las oportunidades eran estudiar la primaria; los chamacos sabían leer en los primeros años de escuela, casi todo el nivel de secundaria los agarraban ahí pue. Y el que salía de la secundaria sólo tenía la opción de irse a la normal, no había ni prepa, con 13 años de estudio ya salían de maestros, te digo porque mi hermana así estudió, no había ni kínder.

“Ahorita se desperdicia la juventud, porque ahorita en vez de andar viroteando, debería clasificar su tiempo, porque para todo hay tiempo pue, por ejemplo una hora ir a las computadoras de la escuela para practicar, pero no llegan, prefieren andar bebiendo trago y fumando marihuana”²³.

He aquí la evidencia de los procesos de cambios en la vida y con ello hace pensar que las identidades juveniles no pueden ser vistas como espacios estáticos, al contrario, todos los días se encuentran en constantes reconstrucciones, con formas de vida cada vez más indefinidas, con gustos de todo un poco, con nuevas relaciones entre el entorno global y local.

El trasfondo de estas conversaciones obtenidas va más allá de visibilizar las transiciones generacionales juveniles y etiquetar nuevas identidades. Es evidente que diversos procesos de cambios que se están dando en el mundo, como la globalización influye en las formas de vida de estos jóvenes.

Actualmente los sistemas educativos han cambiado, los espacios, las herramientas de aprendizaje; así también, la vida en el campo ha mostrado cambios cada vez más visibles con los procesos de globalización, aquellas opiniones de que la ruralidad estaba muy lejos de compartir elementos de la ciudad se diluyen ante contextos rurales en conexión con el mundo.

En Migue Hidalgo, las personas adultas consideran que la juventud de la actualidad no sabe qué es lo que quiere; la juventud puede verse amañada de espacio *intersticial* como lo expone Zebadúa (2009), definido como ese momento de improductividad acompañado de la exclusión por parte de la generación adulta, ya que se adjuntan los calificativos de irresponsabilidad e inmaduro.

Al parecer la metáfora de la juventud, que se ha implantado desde los discursos institucionales a partir de la idea “los jóvenes son el futuro”, además de que por ahora no deben preocuparse de nada, tampoco tienen responsabilidades y mucho menos participan en las tomas de decisiones ciudadanas; son las formas hegemónicas que alimentan estos pensares de los

²³ (Entrevista No. 8, 29 de julio de 2014).

padres, ya que se hace todo lo posible para que los jóvenes se preparen profesionalmente y que libren las formas de vivir en el campo.

Empero, estos actores emergentes quienes han venido a resignificar los espacios del pueblo y que se apropian de otros elementos culturales como el uso de las tecnologías de información y comunicación; construyen sus propios discursos e imaginarios de vida, dicho sea de paso, que se generan a partir de esas vivencias humanas que en ocasiones confunden y conflictúan.

Por ello, desde la perspectiva de la gente adulta emergen pensamientos de temor hacia lo que le espera a las generaciones jóvenes frente a un panorama complejo e incierto; por ejemplo, como lo relata don Werclaín Hernández, al no encontrar qué es lo que estos jóvenes del ahora quieren o están pensando.

“Los jóvenes de ahora no le han echado muchas ganas, porque uno les quiere apoyar para que estudien y les da uno dinero y en vez de que se vayan a la escuela a estudiar sólo llegan a calentar la silla, sin ponerle atención a las clases y sin conectar la mente con lo que se está viviendo Y no le echan ganas, porque todo lo piden y lo tienen fácil. Los hijos regresan de la escuela y piden lo que les hace falta y nos saben cómo le hacen los papás para que se los den. Pues yo, veo que los jóvenes no están metidos en nada”²⁴.

Tal pareciera que los jóvenes no se interesaran por eso que les “asegura” mejores condiciones de vida; sin embargo, desde los propios actores juveniles la vida se aprecia de otras maneras, donde existen aspiraciones por conseguir títulos académicos, salir de la comunidad en busca de ofertas laborales o trabajar en el campo arduamente para lograr hacerse de bienes materiales que les dé una vida estable.

Es decir, lo que se encuentra debajo del entramado de pensamientos de los jóvenes, hacen pensar en complejas reconstrucciones de las identidades, en las que están presentes diversos procesos de apropiación, renovación y pérdida. No es que no les interese pensar en sus vidas, en su “futuro”, sino que están inmersos en tensiones, conflictos y dilemas; en las que están pensando qué decisiones tomar ya sea para abandonar o adquirir elementos culturales que a la vez los redefinirán.

Bajo este panorama, se comienza a vislumbrar las circunstancias culturales en las que se encuentran los jóvenes de Miguel Hidalgo, es decir, cómo viven sus diversas realidades. En contexto, primeramente se observa una preocupación por parte de los padres principalmente porque sus hijos logren formarse profesionalmente y en segundo lugar la tensión de qué pasará con aquellos que han decidido abandonar sus estudios, como lo describe don Werclaín Hernández:

²⁴ (Entrevista No. 8, 29 de julio de 2014).

“Los jóvenes que ya no quisieron estudiar están desperdiciando sus vidas y su tiempo, porque ellos van creciendo y algún día van a matrimoniarse y van a estar muy mal parados económicamente, porque el que no tiene ninguna profesión tiene menos donde trabajar, si no tienes nada y vas a pedir trabajo, luego, luego te van preguntando qué sabes hacer; si dices no sé otra cosa más que barrer, machetear y echar coa, pues vas a ganar dependiendo de lo que eres.

“Ahora si ya sabes manejar el internet, las cuestiones de tecnología se abren más las oportunidades. Yo digo estas palabras porque ya uno ya pasó esa etapa pue, y uno no quisiera que vivieran lo mismo”²⁵.

En contexto, puede apreciarse en este abanico de opiniones que las tensiones y preocupaciones sociales emergen desde dos puntos: por aquellos jóvenes que se encuentran estudiando y por los que han dejado de hacerlo; de esta manera se encuentran en movimiento las identidades juveniles. Son espacios heterogéneos de formas de pensar (se), ser y actuar; como lo expresa Javier González, un joven de 20 años de edad quien no pudo continuar con sus estudios por falta de recursos económicos:

“Aquí hay personas que ven la vida de formas diferentes, porque hay quienes ya no quieren seguir estudiando y no quieren tener alguna profesión y se quieren quedar acá, yo lo veo que hay diferentes tipos de pensamientos, ellos quieren ser así. Y pues habemos chavos que también queremos estudiar y progresar pero primero tenemos que ahorrar dinero”²⁶.

De acuerdo a los razonamientos que se han venido realizado, se aprecia que la juventud en Miguel Hidalgo no puede estudiarse de manera homogénea, el mapeo realizado indica que los conflictos y tensiones vividas por parte de los actores sociales son cada día cambiantes, sus prácticas culturales que parecieran ser las mismas a las de generaciones anteriores tienen en suma nuevos elementos culturales.

Es decir, este estadio de vida también puede ser considerado a partir de construcciones culturales, debido a que “se concibe a la juventud en diversos procesos sociales y en distintos ámbitos históricos” (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 56).

3.1.1 Las juventudes de la ciudad

El propósito esta arista dentro del trabajo, es para exponer que las juventudes se muestran en múltiples escenarios sociales, y que la expansión de los procesos globales como en este caso el acceso a los medios de comunicación

²⁵ (Entrevista No. 8, 29 de julio de 2014).

²⁶ (Entrevista No. 8, 29 de julio de 2014).

propicia que las distinciones simbólicas de los jóvenes urbanos y rurales se diluyan, para dar paso a nuevas configuraciones juveniles.

Los discursos teóricos de juventudes urbanas que se han plasmado en el escenario científico de las ciencias sociales, fueron construidos en sus inicios, desde espacios donde fundamentalmente los actores juveniles se hicieron notar con actos de protestas y rebeldía hacia proyectos sociales implantados desde las esferas políticas, por ejemplo en la Ciudad de México, con el movimiento estudiantil del 68, mítico en las esferas actuales con el famoso lema “el 2 de octubre no se olvida. Pero así también, a partir de los noventas se promueven nuevos hallazgos dentro del universo juvenil que data de la inminente presencia de procesos globales en las llamadas construcciones identitarias.

Con ello se comienza una era de estudios científicos juveniles, donde emergen diversos mundos de las juventudes; es decir, los procesos de globalización asentados mayormente con las propuestas de contenidos en los medios de comunicación, comienzan a hacer actos de presencia con la oleada de “culturas juveniles”. La globalización comienza a mostrar en las ciudades los “nuevos” formatos que se generan a partir de las apropiaciones de elementos culturales como gustos musicales, moda, ideologías, entre otras características; es así, como se observa que las juventudes no sólo emergen a partir de discursos contestatarios, sino a partir de dinámicas sociales que van significando a los *rockeros*, *punks*, *metaleros*, por enunciar algunos.

Sin embargo, en la actualidad la presencia de los actores juveniles en las sociedades son dinámicos y cambiantes, cada vez se muestran complejos en la multiplicidad de formas y estilos de ser. Los procesos de globalización están encarnados en las esferas juveniles de los distintos contextos sociales, en este sentido, se refiere a que las juventudes urbanas ya no distan de las juventudes rurales como solían compararse con anterioridad, la explicación puede comenzar a partir de lo propuesto por Zebadúa:

Los procesos de apropiación cultural, insertos en la arena de la globalización, hace que los campos juveniles urbanos y rurales no se contrapongan y, en todo caso, puedan confluír en “puntos de encuentro”, primero pragmáticos y después analíticos, para entender como en ciertos contextos confluyen dinámicas y prácticas juveniles similares (2009, págs. 104-105).

Por un lado se encuentra que las juventudes urbanas que fueron referentes como categoría de análisis, han ayudado para comprender que el universo juvenil está en constantes movimientos y procesos de cambios, que al mismo tiempo permiten ver que en la actualidad las juventudes rurales no son las estancadas en el tiempo y espacio, y por lo mismo, no coincidir en esos “puntos de encuentro” representa un desfase y distinción de unos con otros.

3.2 Análisis de las identidades juveniles en Miguel Hidalgo

Hablar de identidades juveniles, es como caminar sobre un pantano: cuando se desconoce el terreno se piensa que los pasos van a ser seguros y de pronto, no es así, los pies caen hasta el fondo y el cuerpo comienza a reaccionar y tratar de decodificar el tipo de suelo en el que está.

En contexto, cuando parecía tenerse el mayor de los conocimientos entorno a las identidades, caminar sobre el campo para observar cómo son los procesos de construcciones se comprende que a eso que se le llama, rupturas, transformaciones y continuidades identitarias no se conocen a simple vista, pues, se tienen que observar los espacios de interacción, los consumos culturales, hábitos y demás elementos que muestren sus construcciones.

Como se ha explorado en el capítulo dos de esta tesis, identidad, es una categoría de análisis que emerge con gran fuerza a partir de investigaciones que han puesto miradas en la exclusión social, movimientos sociales de diversas índoles (étnicos, regionales, feministas, entre otros); así también, como últimamente las problemáticas que involucran a los procesos de globalización y localización, entre otros.

En este tenor, varios autores son los que han hablado acerca de esta variable social, desde Gilberto Giménez, Eduardo Restrepo, Daniel Gutiérrez, Juan Pablo Zebadúa por enunciar algunos; cada uno de ellos han aportado sus respectivas formas de haberse enfrentado a la interpretación de las identidades, sin embargo, lo cierto es que no existe receta alguna que indique de forma exacta el cómo se producen y se viven las identidades, más en un terreno pantanoso como este.

En efecto, esta tesis no tiene como objetivo hacer una recopilación de citas al respecto, si no que a partir de los hallazgos vividos y registrados junto con el diálogo epistémico, comprender las rupturas, continuidades y transformaciones identitarias que se considera conducen a la emergencia de culturas juveniles.

De esta manera se ha retomado el modelo de análisis utilizado por Zebadúa (2009), en el que hace un recorrido por diversos escenarios relacionados con la vida de los sujetos jóvenes recabando elementos que le ayudaron a interpretar las identidades y los complejos universos juveniles. En este sentido, parte de caracterizando tanto los espacios como a los sujetos para dar sentido a lo que él denomina tipos o niveles de identidades, así emerge un modelo que toma en cuenta lo intracultural, lo intercultural y lo transcultural. Finalmente, este apartado propone otro escenario de identidades que fueron captadas a lo largo de las observaciones en campo traídas al análisis.

3.2.1 Identidades juveniles intraculturales, interculturales, transculturales y descaminadas

Como bien describe Danilo Martuccelli, esta categoría social analítica de la que tanto se escribe, puede resumirse de la siguiente manera: “es la articulación entre una historia personal y una tradición social y cultural” (Gutiérrez Martínez , 2009, pág. 62).

Sin embargo, para encontrar qué elementos de la historia personal, qué tradiciones sociales y culturales son las que conducen a la reconstrucción identitaria, es necesario reconocer los escenarios en los que éstos se localizan, es decir, hallar esos contextos culturales tanto geográficos como los simbólicos. Así se pueden colocar en un punto de mira los espacios como la cantina del pueblo, la escuela, el parque central y la unidad de transporte público; pero también, escenarios no geográficos, pero existentes como los espacios en las redes sociales digitales.

Con anterioridad se ha retomado a Zebadúa (2009), quien escribe acerca de los procesos identitarios juveniles en tiempos de globalización, en este sentido, como parte de su propuesta de análisis de las identidades propone la observación de éstas en tres niveles: intraculturales, interculturales y transculturales.

El primero le permite ubicar las adscripciones prácticas y simbólicas de los actores sociales en cuestión y las encuentra basadas en tres ejes esenciales que son: el territorio, la adscripción única y la representación del “otro”.

El segundo nivel, implica la localizar los procesos de expresión y comunicación que dan paso a los espacios simbólicos, abriendo así un nuevo contexto cultural que se diferencia de esos lugares territorializados; aquí son los medios de comunicación e información lo que juegan un papel importante para el análisis.

Y por último, el tercer nivel que se enuncia como las identidades transculturales que son el resultado de los procesos identitarios expuestos en los dos niveles anteriores; significa entonces, atender a las articulaciones que se dan entre los diversos lenguajes, exploración de nuevos espacios de comunicación, otras formas de socialización y de relacionarse con el entorno local-global.

En este mismo orden y dirección de planteamientos, es importante exponer que a estos tres niveles de análisis se sumará otro, que es la propuesta de esta tesis: las *identidades desencaminadas*.

Si bien es cierto que, las identidades también se desarrollan relacionamente con las construcciones de imaginarios sociales colectivos, existen formas en

estos procesos identitarios que sólo son preponderante cuando el joven tiene la ilusión de adherirse modelos de comportamientos o formas de vida que no le es posible llegar a encarnarlas y hacerlas parte de sí mismo, lo inersubjetivo.

Antes de dar paso al análisis de las reconstrucciones identitarias, es importante aclarar el sentido en el que se entiende el término “reconstrucción” en esta tesis. En este contexto, el Diccionario de la Lengua Española lo define: “volver a construir; es evocar recuerdos o ideas para completar el conocimiento de un hecho o el concepto de una cosa” (1996, pág. 648).

Hasta aquí nuestra relación con el Diccionario y su definición de “reconstrucción”. En este trabajo, dicho término se comprende como esos procesos culturales dinámicos, aquí los actores sociales se construyen todos los días a partir de sus vivencias y experiencias, evocan sus prácticas sociales, hábitos, consumos, formas de pensar entre otros elementos culturales para dar forma a sus identidades, en efecto, identidades no estáticas; por ello esta investigación enuncia constantemente a las reconstrucciones identitarias como algo no estático.

Así, durante el proceso de reconstrucciones identitarias se viven las rupturas, transformaciones y continuidades; en este sentido, las rupturas son aquellos elementos culturales y prácticas sociales que en algún momento la vida de las personas se rompen y dan paso a otros; las transformaciones son las que implican cambios en la vida de los actores sociales con apropiaciones de nuevos elementos culturales y procesos sociales de manera gradual y que va inerrelacionada con las continuidades; y las continuidades, son aquellas que no son objeto de interrupciones, que no se olvidan y que perduran durante mucho tiempo en la vida de las personas.

3.2.2 Identidades juveniles intraculturales: desde los territorios y espacios simbólicos

Desde Zebadúa, estas identidades se mueven entre los elementos como “el territorio, la adscripción única y la representación del “Otro” (2009, pág. 153). Desde esta propuesta de análisis se supone es un primer nivel de las identidades juveniles, donde la pertenencia a un colectivo de sus pares generacionales, le arraiga a algo y al mismo tiempo lo diferencia de otros.

Con referencia a lo que se encontró en las observaciones del trabajo de campo, una de las características de los jóvenes de Miguel Hidalgo, es la creación y reconfiguración de los espacios sociales a partir de donde se gestó el análisis de las identidades juveniles intraculturales; es decir, desde donde los actores juveniles se encuentran adscritos, donde focalizan sus territorios y donde emergen sus construcciones identitarias personales y colectivas.

Como es sabido entre los estudios de las juventudes, las culturas juveniles poseen la cualidad de creación permanente de espacios propios, en esta investigación, localizar dichos lugares resultó como elemento importante para el análisis de las reconstrucciones identitarias juveniles; en este contexto Zebadúa expone que:

Anteriormente, el “espacio juvenil” se definía y se delimitaba en territorios físicos que resignificaban los márgenes identitarios de los jóvenes. En el límite impuesto por una calle, esquina, cuadra, barrio, *cantón*, colonia, etc., se podría ser parte de un grupo identificándose con los rituales y el manejo de códigos simbólicos (“ritos de paso” para la pertenencia, lenguajes verbal exclusivo para el grupo, cierta uniformidad o “estilos” de vestir, entre otros) creados a partir de vivencias dentro del territorio o ayudados de elementos externos (la música de rock, la moda, el baile, etc.) que inmediatamente hacía suyos (2009, pág. 153).

En consecuencia, lo que aquí se expone es que los territorios demarcados por los jóvenes han trascendido a otras dimensiones, porque actualmente se habla de espacios simbólicos, es decir, lo geográfico se amplía y se modifica. Dentro de las prácticas sociales que se hacen en los nuevos “territorios” se muestran las adscripciones, por ejemplo, a una gama generacional de ser joven tecnologizado en Miguel Hidalgo, y que al mismo tiempo distingue de las otras juventudes pasadas que se muestran tensionadas con las nuevas propuestas de la globalización.

3.2.2.1 El parque central: centro, diversión, esparcimiento y conexión

Tal como se ha encontrado en Miguel Hidalgo, los espacios sociales frecuentados por los jóvenes son demarcaciones generacionales que se han reconfigurado a partir de las apropiaciones por parte de sus actores y elementos externos que se han hecho presentes (señal de telefonía móvil, internet, juegos, consumo de estupefacientes, etc.). Como se ha citado en investigaciones relacionadas con las esferas juveniles:

La juventud es uno de los grupos sociales que establece unas relaciones más intensas con el territorio. Sin un espacio privado propio, reclusos en las instituciones educativas, abocados al ocio por falta de trabajo, los jóvenes se han apropiado históricamente en espacios públicos de la ciudad para construir su precaria identidad social. A menudo estos espacios se convierten en espacios “privados”, donde compartir modas, música, normas y valores, donde las relaciones de amistad crean un ambiente cálido, familiar. La memoria colectiva de cada generación de jóvenes evoca determinados lugares físicos (una esquina, un local de ocio, una zona de la ciudad) que vienen a simbolizar, de manera metafórica, determinadas transformaciones en los estilos de vida y en los valores (Feixa Pampols, 1998, pág. 106).

Con base en dicha aportación teórica y bajo el esquema de análisis, las identidades intraculturales hacen uso de ciertos elementos que permiten visualizar sus construcciones, como lo son los territorios, las adscripciones únicas y sus representaciones de la “otredad”.

Por ello, desde las palabras de don Werclaín Hernández emanan recuerdos que ilustran uno de los lugares que generacionalmente ha sido el más importante para la población de la comunidad, principalmente de los jóvenes, el **parque central**.

“Recuerdo que todas las tardes subíamos a entrenar basquetbol a la cancha del parque, porque a mí me gustó el básquet; teníamos un equipo bueno, Canaán, no es por nada, pero me acuerdo que subíamos a la cancha del parque a correr, a jugar pue. Ahora, ya ni hay equipo que entrene, sólo el de las mujeres que entrena colochó, porque de ahí la plebe sólo sube a perder el tiempo, sólo están en el internet”²⁷.

Como se ha descrito en uno de los apartados del capítulo dos (2.3), el parque central de Miguel Hidalgo, es el lugar al que más asisten los jóvenes. Antes de que fuera reconstruido, fue un lugar de encuentros y desencuentros, no había señal de telefonía móvil, no había internet y sólo una cancha de basquetbol estaba en condiciones de utilizarse.

Sin embargo, luego del proyecto del H. Ayuntamiento Municipal de Jiquipilas, Chiapas, para modernizar las plazas centrales de las comunidades a través del Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal (COPLADEM), el parque central cambió en su totalidad. ¿Coincidencia o extensión de servicios de comunicación? Luego de la reapertura del espacio para su uso público, se comenzó con el rumor de que en el nuevo parque los celulares tenía recepción de señal, principalmente Telcel; así también, justo por esos tiempos la escuela telesecundaria fue beneficiada con el programa de gobierno “Escuelas de calidad” el cual llevó a la institución tres ordenadores para su uso por parte de los alumnos y con ello el servicio de Internet Inalámbrico vía satelital.

Ahora bien, las prácticas sociales que se desarrollaban durante el tiempo de la juventud que describen las pláticas de la gente adulta del pueblo, aparentan haberse diluido con el pasar del tiempo; empero, lo observado fue que los jóvenes frecuentan ese espacio para: a) jugar basquetbol (que cada vez se practica menos), b) jugar fútbol rápido (los domingos y en diversos días de la semana los jóvenes formar las tradicionales *retas* para apostar refrescos o cervezas), c) para conectarse a Internet, d) para hablar por teléfono, e) para

²⁷ (Entrevista No. 8, 29 de julio de 2014).

socializar y consumir (sabritas, refrescos, cigarrillos) con sus amigos y, d) para hacer tareas escolares.

En efecto, el parque central es un punto de partida para mostrar que, ahí es donde los jóvenes llegan y presumen modas, música, celulares, computadoras portátiles, etc. El parque, es un escenario para el desfile de las diversas formas de estos actores sociales.

Resulta oportuno exponer que, para la exploración de las identidades juveniles en esta tesis, el primer objetivo específico fue observar y describir los espacios sociales lo cual permitió comprender que:

En cuanto construcción interactiva o realidad intersubjetiva, las identidades sociales requieren, en primera instancia y como condición de posibilidad, de *contextos de interacción* estables construidos en forma de “mundos familiares” de la vida ordinaria, conocidos desde dentro por los actores sociales no como objetos de interés teórico, sino con fines prácticos (Giménez , 2009, pág. 45).

Es decir, indudablemente los seres humanos se encuentran interrelacionados con su entorno social, con eso que lo provee de elementos culturales para construir y reconstruir sus identidades, lo cual indica que son necesarios los espacios de interacción y comunicación para que se viva el reconocimiento de los demás, del “otro”, y así también se reconozca como perteneciente a un grupo o colectivo social; en otras palabras:

Es este contexto endógenamente organizado lo que permite a los sujetos administrar su identidad y sus diferencias, mantener entre sí relaciones interpersonales reguladas por un orden legítimo, interpelarse mutuamente y responder “en primera persona” – es decir siendo “el mismo” y no alguien diferente- de sus palabras y de sus actos (Giménez , 2009, pág. 45).

Desde una de las bancas de descanso de este lugar, Javier González Chamé de 20 años, toma un cigarro de su bolsillo, enciende y comienza a hacer figuras de humo; se observa alegre y disfrutando de la tarde en compañía sus amigos, y con ligeras sonrisas nos comparte:

“Cuando estoy en hidalgo, regularmente por las tardes vengo aquí al parque a echar el rol aquí con mis cuates y a beber casi todos los días. No puede faltar entrar a Facebook un ratito, checar mi whatssap por si hay algún *bussines* por ay”²⁸.

Enfundado en su jersey de básquetbol y con una pelota entre sus manos, Juan Hernández Cruz, quien ha terminado la preparatoria y que ha elegido no continuar su formación académica, también comparte que su gusto por frecuentar el parque central es otro:

²⁸ (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

“A mí cuñao me gusta subir al parque pa cotorrear con los cuates y armar las retas de básquet o de fútbol, ya ves que apostamos de vez en cuando los refrescos, porque estos sólo les gusta jugar por trago. Yo no tengo vicio pue. También me gusta subir aquí por la señal de teléfono y el internet, pa revisar mi whatss o de vez en cuando el Facebook”²⁹.

Al mismo tiempo, Geovani Orozco Ocaña quien estudia la preparatoria en Jiquipilas, ha hablado al respecto de su frecuente asistencia al parque central y cuenta que siempre lo hace acompañado de sus amigos, – “Nos juntamos por ay, luego por lo regular nos vamos al parque, si no, a las maquinitas anta doña Emma, que últimamente ya casi no abren. En el parque pa platicar pue, por Facebook, Whatssap, pa investigar las tareas en internet, y pa ver a la muchachona”³⁰.

En el caso de Emma Luisa Caballero Mendoza, también estudiante de preparatoria, cuenta que las razones por las que frecuenta el parque central:

“En mis tiempos libres subo a la cancha a entrenar basquetbol, que son lunes, miércoles y viernes. Y los martes y jueves, si tengo tarea subo al internet a buscar mi tarea, allá en la banqueta de la telesecundaria o en quiosco con el iPad. Ahí me conecto, descargo primero información para mi tarea y de ahí si termino rápido, me conecto al Facebook o miro vídeos en Youtube. Ahí sube la plebe, unos en su teléfono y otros llevan sus computadoras como Nelson y Mario”³¹.

En este mismo tenor, Marina Hernández joven estudiante de preparatoria entre sonrisas y repetidos movimientos corporales como su cabeza y pies, habla de sus gustos y razones por las que asiste al parque de la colonia:

“Por lo regular subo al parque para estar en internet lo más seguro, veo vídeos y escucho música. Tengo tiempo de salir porque como vamos empezando la prepa digo que es menos la carga de trabajo, ya conforme vayamos avanzando le queda a uno menos tiempo de salir”³².

En esta experiencia de conversar con los jóvenes de Miguel Hidalgo, también se encontraron otras formas de percepción del parque central como lo es el caso de Xóchilt Natarén González, quien también es estudiante de preparatoria, inmersa en una tímida voz explica que:

“Salir al parque casi no me gusta, porque no me llama mucho la atención, por lo regular salgo cuando voy a visitar a mis abuelitos. Es que al parque llegan puros bolos o que van a fumar y así. Sólo subo si es muy necesario para

²⁹ (Entrevista 11, 29 de julio de 2014).

³⁰ (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

³¹ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

³² (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

conectarme a internet, de ahí por lo regular mis tareas de investigación las hago en algún ciber de Jiquipilas, para que cuando venga aquí, venga yo a descansar y a estar con mi familia”³³.

Desde este espacio telúrico/simbólico, se aprecian las diversas dinámicas de las identidades juveniles; en primer lugar se pudo observar cómo los jóvenes construyen sus identidades individuales inicialmente a partir del auto-reconocimiento, en donde por definición se es distinto de los demás y cada quién posee una trayectoria de vida que los demás conocen y aprecian, con ello el actor encuentra sus diferencias (gustos de música, moda, consumo, prácticas), lo que Alberto Melucci llama identidades segregadas, “cuando el actor se identifica y afirma su diferencia independientemente de todo reconocimiento por parte de otros” (1991, pág. 40-42, en Giménez, 2009, pág. 28).

Por ejemplo, a pesar de formar parte de un mismo círculo generacional de la juventud de Miguel Hidalgo, en las opiniones de los jóvenes resaltan dos aspectos fundamentales que definen dichas dinámicas identitarias que se delimitan a partir de los usos y apropiaciones del espacio; aunque este colectivo de jóvenes de la comunidad asista al parque para proveerse de los recursos con los que cuenta y a participar de las actividades que ahí se realizan, existen dos prácticas que refuerzan las identidades personales.

En este sentido, se visualizan elementos cualitativos de las identidades que hacen pensar que para ser parte de un colectivo, no necesariamente se tienen que compartir todos los elementos culturales significativos del mismo, lo personal parece no se diluirse.

En este orden de ideas, en segundo lugar se constató de un sentido de pertenencia hacia un colectivo social, lo cual no ha implicado la opacidad de la identidad personal sino al contrario ha definido y reforzado a la misma; ir al parque central para compartir música, interactuar por la red, jugar basquetbol o fútbol, hacer tareas o platicar con los amigos, reafirma sus identidades personales.

Se gesta el reconocimiento por parte de las personas adultas del pueblo a esta “nueva” generación de jóvenes que ha reconfigurado el espacio geográfico, los jóvenes que sólo se pasan en la internet y en el celular.

En contexto, el sentido de pertenencia compartido por el uso y apropiación del espacio, visto como una manera de formación de identidad colectiva, no es más que una de las tantas formas o zonas de las identidades personales de los jóvenes de Miguel Hidalgo.

³³ (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

La trascendencia de lo geográfico a lo simbólico ha abierto la posibilidad de observar que las identidades juveniles que comparten escenarios de interacción no necesariamente comparten una misma forma de vestirse, peinarse, etc., sino que existen otros elementos culturales que los interrelacionan, es decir, el sentido de pertenencia en variadas ocasiones no es visibles ante la luz de los investigadores sociales, en otras palabras:

Se trata de construcciones sociales cognitivas propias del pensamiento ingenuo o del “sentido común”, que pueden definirse como “conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Abric, 1994, pág. 19, en Giménez, 2009, pág. 33)

Bajo el modelo de análisis propuesto con anterioridad, la conformación de las identidades intraculturales como propone Zebadúa (2009) en esta tesis se dan en esos tres puntos terminales como el territorio, la adscripción única y la representación del otro.

Es decir, independientemente de ser o no ser joven estudiante, cada uno de los actores juveniles que viven este estadio de vida forman parte de una cultura rural juvenil que los identifica como los “nuevos” jóvenes del pueblo, de Hidalgo, que hacen uso de las herramientas tecnológicas, que piensan de formas diferentes y que hacen cosas diferentes a las de las juventudes de sus padres.

En contraste a las maneras de cómo las investigaciones de culturas juveniles urbanas han mostrado las apropiaciones y usos de los espacios públicos, en Miguel Hidalgo, los jóvenes que ocupan este lugar no necesariamente comparten vestimentas o atuendos idénticos (como el caso de las investigaciones de los hemos, punks, entre otros).

La reafirmación de adscripción única al colectivo se da a partir de un sentimiento de pertenencia cognitivo, ideológico, creencias y formas de ver la vida; los jóvenes refuerzan esa identidad personal a partir de sentirse identificados también con una generación juvenil que lo reconoce como parte de ellos, de los jóvenes de la comunidad lo cual le permite interrelacionarse porque hablan bajo los mismos códigos de lenguaje y gustan de géneros similares de música, comparten su música, platicar en las plataformas digitales, dan a conocer en ellas lo que acontece en el pueblo.

Los jóvenes encuentran la representación del “otro” en eso que no es similar a ellos, sin caer en definiciones apócrifas, eso “otro” se ve reflejado en las generaciones adultas que miran con temor las “nuevas” prácticas sociales que éstos llevan a cabo, así también para la reafirmación de sus identidades personales, de ser o no ser estudiantes.

Adicionalmente a las argumentaciones que se han desarrollado a lo largo del análisis de las identidades juveniles, es necesario reforzar la idea de que “las identidades colectivas no tienen necesariamente por efecto la despersonalización y la uniformidad de los comportamientos individuales (salvo en el caso de las llamadas “instituciones totales”, como un monasterio o una institución carcelaria)” (Giménez , 2009, pág. 40).

A partir de las consideraciones anteriores, se pudo analizar que en Miguel Hidalgo se gesta una generación juvenil diferente, un colectivo que refiere a la apropiación del parque central como un centro de diversión, de ocio, de trabajo, de conexión con el exterior, de consumos, de nuevos hábitos.

Las juventudes se construyen socialmente de acuerdo a las temporalidades y espacios, así también a partir de las condiciones y de elementos que les proveen esos dos elementos.

En este sentido, en Miguel Hidalgo las identidades juveniles se reconstruyen a partir de esas reconfiguraciones espaciales, con base a lo que las personas adultas opinan al respecto de dicha generación, es decir, la batalla del reconocimiento social es simbólica.

Tal como se ha observado, desde este escenario analítico en Miguel Hidalgo se viven indudablemente “nuevas” identidades juveniles que trascienden el ir al parque sólo a jugar o a conversar cara a cara; de esta manera los habitantes de la comunidad han identificado a la juventud como aquellos que tienen el tiempo para estar en el parque haciendo diversas actividades; es aquí donde coinciden dos paisajes juveniles entre quienes son estudiantes y quienes no lo son, es decir, entre quienes recurren al lugar para hacer tareas, investigar y quienes lo utilizan como lugar de pasatiempos en las redes sociales y consumiendo otro tipo de contenidos digitales.

Aquí se aprecian identidades amalgamadas, puesto que convergen las múltiples identidades de los actores juveniles, unos con diferentes gustos musicales, otros con diferentes prácticas sociales que hacer, se reafirman las propias sin que ello diluya lo que identitariamente colectivo se observa: los jóvenes de Miguel Hidalgo, generación que ha trascendido el territorio local y geográfico a lo trans y simbólico.

3.2.2.2 El circo: Aquí vengo a beber

– “Aquí vengo a beber.” – Expresa entre sonrisas Javier González. El circo, como se ha descrito con anterioridad, hasta finales del año 2014, fue una de las cantinas más importantes de la comunidad, que servía después de mediodía hasta altas horas de la madrugada (entre 3 y 4 de la mañana aproximadamente).

Una de las observaciones puntuales respecto a lo que se desarrollaba en este lugar, es la predominación del género masculino, puesto que las mujeres serían etiquetadas de perdidas y borrachas; incluso, sucede en espacios como el parque, donde las mujeres tienen menos libertad para salir a dichos espacios.

Otra de las características que presenta este lugar, es que no es frecuentado por jóvenes estudiantes. En este sentido, se ha observado que los que cuentan con menor tiempo de esparcimiento son quienes estudian, además de que se levantan de madrugada para viajar a sus escuelas.

Como se ha expuesto, “el “otro” tiene una evidente definición en la no pertenencia” (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 157), y es en este espacio donde se difieren las construcciones identitarias individuales; las identidades viven el procesos de descentralización por los discursos que emergen de las personas adultas que etiquetan o estigmatizan a quienes frecuentan la cantina como la juventud perdida que no quiere superarse, como lo expresa don Werclaín Hernández:

“Aquí hay un aspecto de la juventud que te voy a decir, mira, hay dentro de la juventud quienes con esfuerzo van luchando por salir adelante, no importando el sufrimiento que eso implica no, como los que se van a estudiar a otro lado o los que se van a trabajar, pero mira, la cosa es que también hay quienes no quieren hacer nada pue, que saliendo de la secundaria sólo quieren quedarse aquí pue, viendo cómo está la situación, siguen aquí chambeando en el campo que ya ni da, que se conforman con trabajar pa vivir al día y lo peor de todo que ni pa vivir al día, la mayoría lo que gana en el día se lo van a beber, y hasta todavía van cobrando por adelantado”³⁴.

En este contexto de las identidades intraculturales en las que independientemente de converger en un mismo colectivo generacional de juventud, existen prácticas en las que no todos forman parte, ni llevan a cabo, así se analiza que:

La “unicidad” de esta pertenencia se observa -y se remarca- en la fuerza de las relaciones grupales frente a espacios jerárquicos como la escuela, la familia, el gobierno, pero también ante sus pares generacionales, es decir, grupos de jóvenes de la misma edad -incluso a veces del mismo barrio- que no eran afines a esos códigos de relación y comunicación (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 157).

Por ejemplo, dentro de la misma generación juvenil actual de Miguel Hidalgo, los jóvenes que asisten a la cantina son aquellos que no tienen el compromiso escolar, es poco común observar que un joven estudiante frecuente la cantina.

³⁴ (Entrevista 8, 29 de julio de 2014).

Así pues, las demarcaciones identitarias se hacen visibles entre quienes forman parte de los que buscan ser alguien en la vida y quienes quizá se han conformado en trabajar en el campo.

Son las 8 de la noche, comienza la función del circo; en su interior se observa un grupo de jóvenes que se encuentran consumiendo y escuchando música, las risas y voces suben de volumen. Es un buen lugar para el desahogo y no precisamente de los males de amores; algunos cuentan sus historias de cuando han estado fuera de la comunidad, de cómo se extraña, se sufre y se gana o se pierde.

– “Mis respetos para todos amigos, yo sé que ya estoy mareado, pero quiero decirles que siempre es bueno compartir momentos así con ustedes, cuando uno anda afuera se extraña a la banda”. – Se escucha con una voz que apenas se entiende; es la voz de uno de los colaboradores, pero que ha pedido que en esta parte no se escriba su nombre.

De pronto se ve llegar otro círculo de jóvenes, algunos se saludan entre los otros de la otra mesa; llega la hora del baile y se baila hombre con hombre, se escuchan los gritos y silbidos entre ellos.

Aunque dentro de los discursos que emanan existe el predominio de la construcción masculina, lo cierto es que esas convivencias en el circo olvidan el tabú de la homosexualidad; pero eso sí, fuera de ahí continúa siendo tema de baúl, quienes se han construido bajo estas identidades se mantienen al margen de lo que dirán las personas de la comunidad, la exclusión que existe por las preferencias de estos jóvenes es evidente, sin embargo, es en la cantina donde se agencian y se viven.

En la cantina, se escuchan pláticas relacionadas a los amores a mujeres, también de trabajo, de anécdotas e historias que cada uno lleva para convivir. La identificación con frases como “yo no estudié pero aun así he salido adelante” figuran en los grupos juveniles que ahí se encuentran.

En la cantina se presumen a través de conversaciones los logros de quienes han salido de la comunidad para trabajar; se comparten los planes de vida, los imaginarios colectivos: “tenemos que trabajar duro para ser alguien en la vida”.

Aquí también, se habla de las experiencias de vida que duelen al recordarse. Se lloran las rupturas en los procesos de salida de la comunidad, como lo ha expresado nuestro colaborador, – “La neta, extrañaba yo un chingo mi colonia, principalmente a mi familia, mis amigos, el ambiente de mi pueblo”.

Lo que aquí sucede son “marcas de identidad que evidencian claramente los límites de pertenencia” (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 157). En este tenor, se

observa claramente que no todos los actores de un colectivo o pertenecientes, en este caso, a grupos generacionales reconocidos, comparten unívocamente y en el mismo grado las representaciones sociales.

Existen momentos en los que las prácticas sociales, como las que se dan en la cantina de consumir alcohol, estar hasta altas horas de la madrugada en el lugar y perder los estribos valóricos sociales serían sanciones para aquellos que son identificados como los jóvenes estudiantes.

De esta manera se aprecia que las identidades son dinámicas, en la que se ha localizado una demarcación diferencial de las identidades juveniles de Miguel Hidalgo; es decir, no todos los que pertenecen a la misma camada juvenil del pueblo pueden estar en este sitio y quienes los hacen coinciden en elementos culturales compartidos como: el no ser estudiante, no tener compromisos de hacer tareas, responsabilidad de asistir a clases todos los días lo cual implica viajar desde muy temprano todos los días, es decir, sus responsabilidades recaen en otras cosas como el de ir a trabajar, obtener dinero para comer y vestir, y también para tener con qué compartir con los amigos.

3.2.2.3 El pasajero

Otro de los espacios importantes en el análisis de las identidades juveniles se ubica en el transporte público ejidal. Son tres camionetas de doble cabina, con góndola cubierta con una lona y en su interior se han adaptado bancas de madera para viajar.

Las unidades, recorre todos los días de Miguel Hidalgo hacia la cabecera municipal, Jiquipilas, Chiapas, lugar donde se ubica la preparatoria más grande e importante de la zona, a donde viajan todos los días los jóvenes estudiantes de la comunidad.

Sentado de bajo de un árbol frente a su domicilio, con el celular en la mano, Aymer Hernández Zárate, relata que el pasajero por las madrugadas se convierte en su segunda cama.

“Me despierta mi mamá a las 5:30 de la mañana, luego me cambio, me cepillo, desayuno algo rápido, bueno, cuando me da tiempo, luego salgo a esperar el carro pasajero en el que viajo todos los días a la escuela, la mayor parte de las veces, por la madrugada casi todos van durmiendo, ah, pero eso sí, de regreso traemos la gran bulla”³⁵.

La mayor parte de los jóvenes que estudian la preparatoria en Jiquipilas, tienen que viajar en este medio, donde comparten pláticas, sueños y donde también surgen las relaciones amorosas.

³⁵ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

Como lo ha expresado Emma Luisa Caballero, – “De regreso en el pasajero, ahí viene la plebe molestando, algunos vienen echando novio, otros platicamos de cómo nos fue en la escuela o de hombres, en el caso de las mujeres. También vamos comiendo gente”³⁶.

El pasajero, es el traficante de los sueños, es el que mueve, el que dinamiza las salidas y retornos de las personas de la comunidad. Aunque no es un lugar en el que se pasa mucho tiempo, los jóvenes lo han convertido en algo donde se puede convivir, compartir y platicar, también los distingue entre los demás que estudian en la misma preparatoria, como lo expresa Marina Hernández:

“El pasajero nos llega a dejar hasta la puerta de la escuela, en la prepa, y cuando nos ven los que son de otras colonias nos dicen, que ahí vienen los de Hidalgo, ya conocen nuestro carro pue”³⁷.

En este sentido, las salidas de estos jóvenes hacia otros espacios de interacción corresponden a una de las variantes migratorias, quienes salen de manera temporal y que no impide que se haga contacto con nuevos elementos culturales de los otros espacios.

En este sentido, este espacio que permite las salidas y los retornos es un lugar simbólico de reflexión; cada que los jóvenes suben se comienza un tiempo de reflexión acerca de si volverán con bien a casa, qué será lo que aprenderán en el día y si no pasará nada que implique peligro para quienes ahí viajan.

Atendiendo al modelo analítico, dentro de la conformación de las identidades colectivas como parte o zona de las personales, se encuentran las nombradas como “identidades etiquetadas” acuñadas por Alberto Melucci “cuando el actor se autoidentifica en forma autónoma, aunque su diversidad ha sido fijada por otros” (1991, en Giménez , 2009, pág. 28). Como ejemplo, basta mencionar que cuando es la hora de retorno de los preparatorianos los habitantes de pueblo dicen que ya regresan los estudiantes.

En las bancas y en la lona de estos vehículos de transporte público, se observaron mensajes escritos por parte de los jóvenes que ahí viajan; desde aquellos que dicen “D y G”, “Cachuco mampo”, “Marina te amo”, hasta aquellos que marcan territorio, la famosa frase “aquí viajo yo”.

Entre otras de las cosas que pueden hacerse en la unidad en movimiento, lo comparte Josseth Benjamín Serrano, quien dijo que cuando se viaja a la escuela en el pasajero se comparten música, pero que en particular todos suben y viajan por un objetivo en común, el de estudiar.

³⁶ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

³⁷ (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

“Con la plebe cuando viajamos a la prepa nos la pasamos bien, en el pasajero vamos echando desmadre, jodiendo al que se deje; también nos compartimos rolas por bluetooth, nos echamos fotos pal face. Pero ya fuera de relajo, creo que todos los que madrugamos todos los días para ir a la prepa y que vamos en este carro, compartimos algo en común que es el de estudiar; y quizá mañana nos acordemos de todo lo que pasamos cuando viajábamos: cuando llueve que nos mojamos, el frío de las madrugadas o el calor de la lona, pero bueno, dejaremos marca”³⁸.

Desde esta apreciación, sucede que “se encuentran espacio que no fungen como territorios “exclusivos” sino como medida de adscripción para el desarrollo de la actividad cultural juvenil” (Zebadúa Carbonell, 2009, págs. 155-156), lo anterior significa que quienes viajan en las unidades ejidales del transporte público con el objetivo de ir a la escuela, ya son identificados como los estudiantes o los posibles futuros profesionales de la colonia.

Es evidente que los territorios geográficos no sólo son los únicos que permiten la adscripción o que sirven como escenarios de identificación para las culturas juveniles, pues, en esta tesis se encontró que el carro de transporte público es un territorio simbólico que produce una identificación de una parte de la juventud de Miguel Hidalgo.

En este mismo orden de ideas expuestas, se puede considerar otra de las características de las identidades etiquetadas donde el actor se autoidentifica en forma autónoma.

3.2.2.3 Escuela: venimos para ser alguien en la vida

Durante el desarrollo de este análisis entorno a las identidades juveniles emergentes en Miguel Hidalgo, se han enunciado espacios geográficos/simbólicos que los jóvenes han hecho suyos y que han sido observados con el objetivo de analizar cómo se viven al interior de comunidad.

De la misma manera, a partir de la observación a profundidad se logró el acceso a otro territorio importante: la Escuela Preparatoria Agropecuaria, Jiquipilasa (EPAEJ) al que asisten una parte de los jóvenes de Miguel Hidalgo, ahora se trata de quienes se encuentran en formación académica, “los estudiantes”.

Como bien se ha expuesto, las construcciones identitarias se analizan en esta tesis desde las dimensiones: intraculturales, multiculturales, transculturales y las descaminadas; así, con este apartado se da continuación al acercamiento de las identidades intraculturales.

³⁸ (Entrevista 5, 05 de julio de 2014)

Tal como se ha dicho con anterioridad, en las identidades intraculturales los elementos esenciales se localizan en la adscripción única, territorialidad y la construcción representativa del “otro”.

La EPAEJ es una de las instituciones educativas más grandes e importantes de la zona jiquipilteca, pues se ubica en la cabecera municipal donde la mayoría de su población estudiantil proviene de las comunidades pertenecientes al mismo municipio.

Para los jóvenes de Miguel Hidalgo, este lugar no sólo representa una escuela, sino su segunda casa, es donde pasan la mayor parte de su tiempo de vida, ya que salen de la comunidad desde las 6 de la mañana hasta el regreso que se aproximadamente las 4 y 6 de la tarde, hora en la que es la última corrida del transporte ejidal.

La EPAEJ, es un lugar donde se reafirman, reconstruyen y se confrontan las identidades juveniles; es una comarca en la que convergen diversidad de elementos culturales y prácticas sociales de las juventudes.

Viajar todos los días de la comunidad a la cabecera municipal se ha convertido en un hábito cotidiano para quienes se estudian el nivel de preparatoria. En este sentido, quienes eligen continuar con la formación académica se tienen que movilizar para alcanzar ese imaginario social llamado “ser alguien en la vida”.

Estar en un lugar de donde no se es originario implica grandes retos para los actores sociales, puesto que se construyen nuevas amistades, los hábitos de vida y consumo cambian, y la percepción de la vida también se es modificada, como lo ilustra Roxana Dileri desde su experiencia:

“Allá tenemos que ir fuera y convivir con otras personas, ya no con las de siempre con las que habíamos estado acá, y pues ya allá es muy diferente el ambiente social, cambia aspectos, porque los grupos sociales ya no son los mismo, encontramos cosas nuevas, ya no es igual a como era antes”³⁹.

En contexto, otro de los indicadores que ha sido como contextual para dar cuenta de las identidades juveniles ha sido la migración; que desde una perspectiva economista ésta resulta ser “el desplazamiento de personas que se presenta en una localidad o región por cambio de residencia temporal o definitiva por motivos de: trabajo, catástrofes, guerras o mejorar las condiciones de vida” (Trejo Ochoa & Trejo Trujillo, 2015, pág. 104).

En relación con las reconstrucciones identitarias juveniles, el aspecto migratorio sirve como base de contextualización para observar y analizar

³⁹ (Entrevista 7, 05 de julio de 2014).

cómo el desplazamiento temporal hacia otros espacios genera las reafirmaciones, reconstrucciones o pérdidas de elementos identitarios.

El salir de Miguel Hidalgo para continuar los estudios de preparatoria no es un fenómeno nuevo, puesto que desde generaciones anteriores este movimiento se ha practicado, sin embargo, las condiciones y los contextos han ido cambiando a lo largo del tiempo, ya que no es lo mismo el Jiquipilas de los ochenta al de la época actual.

A partir de esta movilidad temporal de los jóvenes hacia la cabecera municipal se observó que las identidades se constituyen en amalgamas, parafraseando a Eduardo Restrepo, ya que es en este territorio donde se observan los arraigos, las rupturas y transformaciones identitarias.

Lo que en este escenario telúrico puede considerarse como las identidades intraculturales, se observan claramente en la manera en la que los jóvenes se adscriben o en su caso se autoidentifican como los de Miguel Hidalgo, en este sentido, son lazos simbólicos los que se comparten como miembros de una misma comunidad; así salta al terreno de juego de las identidades poner en alto el nombre de la comunidad y encontrarse en eso que no son, ese carácter diferencial en cuanto a la relación con lo otro a lo que no pertenecen.

Tal y como lo ha expuesto Jorge Alberto Aguilar Zebadúa, quien es docente en la EPAEJ, y que ha logrado conocer a estos jóvenes de Miguel Hidalgo durante su paso por la institución:

“Fíjate, a mí me toca impartirles las materias de fruticultura y bovinos, en la mayoría de los casos por venir de medios rurales tienen mayor contacto con lo que es la ganadería y la agricultura, entonces ellos tienen una habilidad para desenvolverse en las materias y en la gran mayoría de los casos se muestran comprometidos con la materia porque ahí es una pequeña parte donde ellos ganan a la mayoría de sus compañeros que son de aquí de la cabecera municipal.

“Porque ellos saben lazar, saben manejar el ganado; en el caso de los cultivos saben cómo manejar las hortalizas, en caso de los mangos cómo cortarlos, porque de eso tenemos una huerta aquí, saben cómo cortar las ramas, como manejar las herramientas que son el machete, la coa, es decir, tienen mayores habilidades ellos.

“Se muestran más comprometidos y más a gusto, digo van por una calificación que es a lo que nos ha orillado nuestro sistema educativo, sin embargo, van con ganas también por el reconocimiento que le hacen sus otros compañeros a las habilidades que ellos traen”⁴⁰.

⁴⁰ (Entrevista 9, 13 de julio de 2014).

Desde esta perspectiva, se muestran cómo una vez que los jóvenes se encuentran fuera de su lugar de origen muestran las dinámicas de arraigos culturales, salta a la luz una parte de sus identidades. Desde la lógica de pensamiento del docente se analiza que emergen elementos diferenciadores entre los tipos de estudiantes que él tiene, y estos estudiantes de Hidalgo son mejores en las materias relacionadas a lo que practican en su lugar de origen comparado con los de la cabecera municipal, así pues:

La identidad colectiva –dice Pizzorno– es la que me permite conferir significado a una determinada acción en cuanto realizada por un francés, un árabe, un pentecostal, un socialista, un fanático de Liverpool, un fan de Maradona, un miembros del clan de los Corleoni, un ecologista, un kuwaití, u otros. Un socialista puede ser también cartero o hijo de un amigo mío, pero alguna de sus acciones sólo las puedo comprender porque es socialista (Pizzorno, 1989. Pág. 318, en Giménez , Identidades sociales, 2009).

Como se aprecia, las identidades también son un sentido de valor para los actores sociales, es decir, a partir de las prácticas sociales que realizan en las clases prácticas los jóvenes, lógicamente están en una constante búsqueda de la valorización de sí mismos con respecto a los “otros”, a aquellos que son diferentes a ellos.

Entre estos jóvenes existe la convergencia de uso de herramientas en el espacio, como lo son el conocimiento de utilidad de las herramientas del trabajo del campo, los ciclos de vida y cómo se hacen los cultivos, entre otros.

El espacio que ofrece la institución, es utilizado como un centro de convivencia, de convergencias y divergencias de opiniones, de formas de pensar, actuar y ser. En resumen, las reconstrucciones identitarias juveniles se llevan a cabo en un ir y venir de sus contextos de interacción.

Aquí se afianzan las identidades personales, puesto que emergen los sueños y se trazan las metas de vida; así también, la zona colectiva de las identidades se ven reforzadas al salir de su espacio natal, no cabe duda, las identidades en su mayor presencia a partir de lo comparable, lo que Bourdieu podría explicar a partir de que dichas identidades encuentran sentido en los contextos de luchas simbólicas.

Lo que se refuerza a partir de lo que se comparte, es un imaginario social llamado “ser alguien en la vida”, lo cual recae en que los jóvenes tienen que estudiar para conseguir un título académico o una oferta laboral que les proporcione mejores condiciones de vida, expuesto desde los propios actores juveniles:

Geovanni Orozco:

“Para mi ser alguien en la vida es superarse así mismo, o sea, ya no vivir en la mediocridad, porque nuestros papás nos quieren ver como triunfadores, por eso nos dicen esas palabras: “estudia para ser alguien en la vida”, porque ellos no tuvieron esa oportunidad. Yo lo entiendo como que yo me prepare, para poder lograr mis metas que me he propuesto”⁴¹.

Emma Luisa Caballero:

“Para ser alguien en la vida: primero hay que ver la vida, la realidad y no plantearte tú, un mundo en el que tal vez digas donde te pongas obstáculos o que pienses negativo. Sino que hay que ser positivos, no hay que decir no, aunque tú lo quieras, porque todo se puede hacer”⁴².

Xóchitl Natarén González:

“Significa tener una profesión, como por ejemplo ser maestro, creo que se gana el respeto, porque ya se le dice “el profesor”, o depende de lo que se estudie. Aunque para ser alguien en la vida no necesariamente se necesita estudiar”⁴³.

Aymer Alexis Hernández:

“Yo pienso que se necesita de estudio para lograr una profesión, y sacar adelante a la familia, no desperdiciar el tiempo; aunque para ser alguien en la vida, no necesariamente se necesita estudiar, pero se tiene que trabajar más”⁴⁴.

Marina Hernández:

“A pues yo digo, que no los dicen para que le echemos ganas a la escuela, para que nos motiven y nos digan, no te vas a quedar aquí de cocinera, de lavandera de ropa o algo así”⁴⁵.

Roxana Dileri González:

“Yo creo que es, que debemos estudiar para lograr un propósito que nosotros nos hemos planteado y más adelante poder ofrecerles a nuestros padres las comodidades que nos gustaría que tuvieran”⁴⁶.

Javier González:

“Ahorita están críticas las cosas aquí en el país y pues ya teniendo una profesión uno ya puede salir adelante; en cuestiones económicas ya tienes algo que te genera ingresos”⁴⁷.

⁴¹ (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

⁴² (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

⁴³ (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

⁴⁴ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

⁴⁵ (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

⁴⁶ (entrevista 7, 05 de julio de 2014).

De acuerdo con lo que expresan los jóvenes de Miguel Hidalgo, son dos características que emergen en el imaginario de “ser alguien en la vida”, que giran en torno a la escolaridad y el empleo; en este sentido, los jóvenes entrevistados estudiantes y los que han salido en busca de mercados laborales, apuntan opiniones distintas sobre sus experiencias a partir de las diversas tensiones sociales que vivieron o viven.

Las identidades juveniles se ven reforzadas y también debilitadas a partir de estas vivencias en el afán de conseguir lo que les permita mejorar las condiciones de vida económica, laboral, educativa, entre otras.

3.2.3 Uso y apropiación de las tecnologías de información y comunicación: identidades juveniles interculturales

Hablar de interculturalidad es pasar a ser objeto de cuestionamientos acerca de su tratamiento teórico-epistémico; para ello, en este apartado en el que se refiere a las dinámicas identitarias interculturales se hace énfasis sin tantas digresiones a que:

Si la interculturalidad es la práctica dialógica y de relación comunicativa horizontal donde precisamente estas identidades se colocan en la palestra de la inclusión, tiene que abarcar (al igual que un concepto la diversidad cultural extendida) mucho más que aquello acotado únicamente hacia un grupo representativo de la diferencia, como el indígena (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 204).

Y es que, a lo largo de las discusiones de lo intercultural pareciera haber caído en su banalización, en el ejercicio de lo mucho que se ha escrito y de su nombramiento en diversos trabajos de investigación pareciera no llegar a lo concreto de lo que se vive en la praxis.

Así, al retomar la interculturalidad no es dar cuenta esencialmente de esferas indígenas, puesto que la diversidad de espacios en el que se localizan las diferencias no es únicamente en sociedades étnicas.

En este contexto, las identidades interculturales han sido propuestas en un inicio por Zebadúa (2009), donde se construyen nuevos espacios de interacción social, se crean contactos interculturales entre diversas generaciones, con otredades y que desde su perspectiva se da desde los escenarios simbólicos con ayuda de las tecnologías de información y comunicación.

Empero, en esta tesis las identidades interculturales se dan de la siguiente manera; en el ámbito educativo, los jóvenes de Miguel Hidalgo que estudian en la preparatoria viven en constante relación con otras culturas, que visto

⁴⁷ (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

desde el escenario de la interculturalidad se aspira a que éstas se dé en términos de respeto, participación equitativa en las prácticas grupales, en constante diálogos, pero ello representa una incesante lucha de las dinámicas culturales de la estructura social hegemónica, como lo ha vivido Aymer Alexis en su salida hacia el exterior del pueblo:

“Bueno si hay muchos tipos que son fresas que te hacen un lado. Por ejemplo cuando te expresas, se burlan por como hablas.”

O en el caso de Marina Hernández, quien dice:

“Bueno en son de relajo, pero no es siempre. De repente, me dicen que soy muy inquita y salida, me han puesto una Jimena Navarrete, porque sólo dicen que me ando viendo al espejo y así”⁴⁸.

Aunque la mayoría de los jóvenes en sus reflexiones en torno a las formas de vivir las diferencias en la preparatoria, mencionaron que casi no se dan las faltas de respeto, intolerancia no aceptación del “otro”, lo cierto es que en las observaciones realizadas en el espacio de la escuela, desde las conversaciones en tono de juegos detonan un contenido de discriminación y exclusión hacia quien es originario de la comunidad rural.

Es conveniente precisar que desde esta arista, las identidades interculturales vividas en la escuela por parte de los jóvenes de Miguel Hidalgo se construyen en constantes tensiones, puesto que, la escuela se muestra como uno de esos espacios donde el joven va a encontrarse con tensiones y conflictos interculturales debido a dichas prácticas antes mencionadas y ejercidas por sus propios compañeros de clases, maestros y maestras.

Por ejemplo, se encontró a Minel Benjamín reunido con sus amigos y un profesor y en ese círculo conversacional le llamaron cachuco, pseudónimo que reciben las personas que son originarias de Guatemala y que llegan en su mayoría como migrantes ilegales a nuestro país. No cabe duda, el cuerpo habla, y dichos actos discursivos son orientados con base al color de piel, formas de hablar y vestir.

Las identidades que se reconstruyen a partir de las diferencias, en la mayoría de las veces tienen que ser para transformación, cambios, rupturas o continuidades; los jóvenes de Miguel Hidalgo, incorporan nuevos elementos culturales de manera que les permita su inclusión en sus círculos de interacción al interior de la escuela y estar atentos a que su identidad personal no decaiga en trastornos emocionales como la baja de la autoestima y no encontrar el valor identitario.

⁴⁸ (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

La identificación de joven estudiante, varía en este escenario dependiendo a la comunidad que se pertenece. No es lo mismo ser estudiante nacido en la cabecera municipal a ser un estudiante originario de una comunidad rural, en el sentido de que los pensamientos raciales se encuentran a la orden del día.

Por lo tanto, el joven estudiante de la comunidad trabaja en lo posible por ganarse la aceptación en los diversos círculos sociales de la preparatoria, sacará lo mejor de su personalidad para vislumbrar desde los conocimientos teóricos hasta los prácticos, y para ello es muy esencial tomar en cuenta los estados del capital cultural que cada uno posee; pero así también, existen aquellos quienes en vez de renunciar a elementos de sus identidades, eligen reafirmar eso que los arraiga a lo comunitario.

Por otro lado, de regreso a la comunidad de Miguel Hidalgo, existe un terreno en el que lejos de demarcar las diferencias demuestra la oportunidad de ser incluidos aunque no del todo, en este sentido se habla del papel de las tecnologías de la información y comunicación (tics) que, gracias a los procesos de globalización se han ampliado sobre todo en espacios simbolizados.

Aquí no importa si el joven es estudiante o no lo es, tanto en la comunidad como en la escuela los jóvenes construyen nuevas relaciones con su entorno a partir de su presencia en esferas inalámbricas, lo intercultural muestra otra forma de ser.

Y es que, el parque de la comunidad ha trascendido sus límites geográficos a lo simbólico, gracias a lo que estos procesos globalizadores brindan con la cobertura de red de telefonía celular, de internet, entre otras, así pues, “Las identidades interculturales son las desarrolladas en procesos donde la expresión y comunicación pasa al terreno de lo simbólico, dejando de lado los esencialismos territoriales” (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 158).

En este sentido, se ha expuesto con anterioridad que los jóvenes de Miguel Hidalgo han resignificado el uso del parque central, principalmente por integrar a las actividades que de por sí se realizaban, las de conexión con el exterior a partir de las tecnologías de información y comunicación.

Como pudo apreciarse, la mayoría que frecuenta ese inmueble es para obtener señal de telefonía móvil o bien de Internet para hacer acto de presencia en plataformas digitales como *Facebook*, *Twitter*, *Instagram*, *Whatssap* o *YouTube*.

Por si acaso existiera duda acerca del papel de los medios de información y comunicación en las sociedades contemporáneas, los jóvenes de Miguel Hidalgo demuestran que es elemental estar al día con moda, lanzamientos

musicales, videos y en las redes sociales. Desde la perspectiva del docente de preparatoria Jorge Alberto, la inclusión de las tics en el pueblo se percibe así:

“Para mí lo que ha venido a cambiar la mentalidad del joven es los servicios del telecable, porque a partir de eso hay muchas visiones que antes no tenían, entonces les abre nuevas perspectivas y nuevas formas de ver las cosas que contrastan bastante con el medio en el que se desenvuelven”⁴⁹.

Como se ha retomado en la primera parte de esta tesis, los procesos de globalización se muestran en la comunidad y actualmente su presencia ya es esencial en la vida diaria de los actores sociales.

Por ejemplo, luego de captación de la señal de telefonía e internet a Miguel Hidalgo llegaron empresas como Telecable, Sky y Dish, quienes brindan el servicio de televisión de paga; con ello se encuentran otros espacios que permiten establecer conexión con el exterior sin necesidad de estar físicamente fuera de ella.

De acuerdo a los razonamientos que se han venido realizando, las tics nos muestran en este escenario los cambios en la socialización principalmente en la construcción de otros territorios no geográficos; en el caso de las redes sociales como *Facebook*, *Twitter* y *Whatsap* que predominan en el uso y preferencia por parte de los jóvenes de Miguel Hidalgo, como lo expresan a continuación:

Geovanni Orozco Ocaña

“Desde hace rato tengo facebook, twitter lo acabo de crear la semana pasada, los uso sólo para entretenerme pue, para platicar con algunos camaradas o algunas chicuelas cuando se da la ocasión; casi no muy publico y cuando lo hago es allá de repente, yo lo uso, más bien para chatear pue”⁵⁰.

Emma Luisa Caballero

“Yo tengo facebook y correo electrónico y pues el correo, no muy lo utilizo. El ‘face’ lo utilizo frecuentemente, cuando hay oportunidad también, porque cuando no hay tiempo no lo hago. Ahorita me conecto casi al mes o a los quince días por mis tareas de la prepa; por lo regular lo utilizo para platicar con mi familia y veo las tareas que suben ahí en los grupos de la escuela, para ponernos al tanto de qué día va a ver clases o no”⁵¹.

Xóchitl Natarén

⁴⁹ (Entrevista 9, 13 de julio de 2014)

⁵⁰ (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

⁵¹ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

“Yo cuento con facebook para platicar con mis amigos que están lejos, que conozco y que no los veo frecuentemente; regularmente más lo uso para hacer mis tareas y ver qué pasa en el mundo”⁵².

Aymer Alexis Zarate

“Facebook, lo uso para platicar con mis amigas, para tener amigos y conocer gente. Por lo regular posteo cosas de la amistad, soy muy sentimental”⁵³.

Benjamín Hernández Serrano

“Tengo Facebook. Para publicar y mandar mensajes, publico mis sentimientos”⁵⁴.

Roxana Dileri González

“Tengo Facebook, lo demás no. Bueno, lo uso en partes para platicar con algunos amigos, también para publicar fotos y algunos comentarios”⁵⁵.

Javier González Chamé

“Yo a partir de que salí de la colonia pues, aprendí a usar el celular porque era necesario comunicarme con mis familiares para saber cómo estaban, aquí lo uso para comunicarme con mis hermanas; frecuento mucho el facebook para platicar con mis amigos de fuera, el twitter lo uso para enterarme más de noticias y así y el instagram lo uso para subir fotos”⁵⁶.

Sulma Jasmín

“Tengo facebook, pero para platicar más uso el whatsapp, porque es el mejor medio si quieres platicar, ahora que si hay que comentar algo como fotos para eso está el facebook. En la mayoría de las veces que subo aquí es para comunicarme con mis hermanos que están fuera o para hablar por algún mandado”⁵⁷.

Se observa claramente, que los medios de comunicación forman parte de la vida social de los jóvenes, independientemente de las adscripciones de ser o no ser estudiantes, la mayoría cuenta con teléfonos móviles, en menor cantidad también existen quienes cuentan con computadoras portátiles y tabletas; las nuevas plataformas digitales son las que permiten a la juventud de Miguel Hidalgo crear contacto con lo externo, en otras dimensiones.

En este sentido, la apropiación de elementos culturales que son aportados por la modernización y otras medidas por la mundialización de la cultura, involucra

⁵² (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

⁵³ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

⁵⁴ (Entrevista 5, 05 de julio de 2014).

⁵⁵ (Entrevista 7, 05 de julio de 2014).

⁵⁶ (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

⁵⁷ (Entrevista 12, 28 de junio de 2014).

a estos actores sociales a elegir nuevos contenidos, a ampliar sus conocimientos, así como sus múltiples ámbitos sociales y culturales en los cuales pueden formar parte de la globalización y convivir con ella.

Encaminados a partir de los objetivos particulares de esta tesis como: observar y analizar el consumo cultural-musical cultural, y el uso y apropiación de las tecnologías de información y comunicación; se da paso a lo que sucede actualmente en la comunidad a partir de la llegada de la televisión de paga.

En este contexto, esa ‘*vorágine*’ de la modernidad como lo nombra Berman Marshall, es eso que atrapa y envuelve hasta los lugares más escondidos del mundo. Indudablemente Miguel Hidalgo, no es espacio aislado de lo que los procesos globales han generado.

A través de la televisión de paga los jóvenes puede apreciar contenidos diversos y diferentes a los que les proporcionan los canales de televisión abierta; en este sentido, han demostrado una característica común que es ver y escuchar canales de música de banda, aquí figuran *Bandamax*, *canal 2 y 8 de Televisa*; como lo comparten los jóvenes:

Emma Luisa Caballero:

“Lo que más me gusta es la banda, por el ritmo, de que no es muy alocado, pero tampoco es muy lento; por lo regular escucho Bandamax, porque ahí pasan videos y canciones de las que me gustan o videos estrenos que no has visto, ahí te enteras, te pones al tanto pue de las canciones que han salido o que van a salir.

“Creo que hay algunos que se imaginan y dicen que de grande quieren ser como tal cantante, o tal artista. Y en las ferias pue que se visten como de banda, hay que andar cómodos pue, porque hay que andar brincando”⁵⁸.

Xóchitl Natarén:

“El de las estrellas y el de bandamax, porque en el de las estrellas pasan las telenovelas y el de bandamax, por la música que me gusta”⁵⁹.

Aymer Alexis Hernández:

“Bandamax, porque ahí pasan mis rolas, el cinco de México por las películas, el canal dos porque pasan programas de la vida como por ejemplo la rosa de Guadalupe, que pasan pue, los programas que uno tiene que salir adelante pue”⁶⁰.

Marina Hernández:

⁵⁸ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

⁵⁹ (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

⁶⁰ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

“Me gusta la banda, porque tengo un grupo que me gusta, se llama la arrolladora, por las letras, pero lo más seguro es por los que cantan ahí... ja ja ja. Me gusta su voz. Por lo general veo Bandamax, porque me gusta escuchar música; tengo cablevisión y ahí sintonizo el canal”⁶¹.

Como se aprecia en los discursos juveniles, estas generaciones actuales han encontrado otros espacios que fungen como mediadores en sus construcciones identitarias, en los que ellos se ven incluidos, en esos escenarios simbólicos pueden elegir qué ver y escuchar.

A partir de estas apreciaciones respecto a los nuevos consumos culturales de los jóvenes de Miguel Hidalgo, es importante resaltar que se gestan nuevos imaginarios y simbolismos que van reforzando la visibilidad de la cultura rural juvenil.

De esta manera la música de banda y los canales que reproducen contenidos de estos géneros son preponderantes en la juventud estudiada; así mismo, este ámbito del consumo musical conlleva a las configuraciones de la moda juvenil, por ejemplo, en las ferias de las comunidades cercanas o del mismo pueblo, se aprecia a los hombres que visten camisas de cuadros, pantalones de mezclilla, sombreros; por su parte, las mujeres visten atuendos basados en los discursos de la belleza de la feminidad de las modelos que aparecen en los videoclips, entre otros.

Es decir, las identidades juveniles rurales se viven ahora a partir de discursos que son mediados por las llamadas industrias culturales, que son reproducidos y ofertados por los medios de información y comunicación.

En efecto, las identidades interculturales desde este borde simbólico con el uso y apropiación de las Tics, se reconstruyen con el enriquecimiento de las relaciones entre los contextos locales y globales; identidades que trascienden a esos territorios físicos, porque al parque central de Miguel Hidalgo, no sólo se llega a jugar, también a mantener contacto con elementos culturales del exterior.

Es necesario aclarar que, desde lo anterior descrito no se ponen a los sujetos como objetos manipulables por los discursos emanados de los medios de comunicación e información, ya que se aprecia ese interés de elección de consumo, por ejemplo a Geovanni le gusta el rap, a Josseth Benjamin le gusta el Hip-hop, cada quien reconstruye sus gustos y consumos.

3.2.4 Identidades juveniles transculturales

En lo que respecta a las identidades juveniles transculturales son las que se viven en procesos de ir y venir de lo local a lo global, de lo de antes a lo de

⁶¹ (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

ahora, de salidas y retornos. En otras palabras, “son las desarrolladas en consecuencia de los procesos identitarios anteriores, porque se nutren de múltiples lenguajes culturales creando espacios de comunicación que, incluso, rebasan a las identidades juveniles contribuyendo a la confirmación identitaria de otros actores sociales” (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 168), todo lo anterior para dejar en claro que no se pretende hablar de binarismos, como por ejemplo de lo tradicional versus moderno, sino de las interrelaciones entre estos.

No son procesos fáciles de vida, la mayoría de las veces los actores sociales se enfrentan a constantes retos identitarios, otros lo conocen como conflictos identitarios; el contacto con otros territorios y la exploración de nuevos campos de interacción siempre traerán cambios, rupturas o transformaciones. Bajo el orden de estas ideas y para fortalecer este planteamiento de lo transcultural se expone que,

Lo transcultural se genera a través de distintas apropiaciones de los también distintos discursos culturales; el consumo cultural y la relación frente a frente con los medios de comunicación –así como su influencia– representa una condición para la generación de “nuevos” lenguajes culturales en la juventud, mediante los cuales se define una *forma* de construcción identitaria juvenil con carácter múltiple, flexible. Esto ocurre porque:

1. No representa el “purismo” identitario de la pertenencia grupal única.
2. En este proceso, los límites acotados en espacios únicos se abren para dar pie a procesos variados, donde lo simbólico determina las relaciones de los colectivos juveniles.
3. Los medios de comunicación, las industrias culturales y el consumo cultural son parte imprescindible en la conformación de las identidades juveniles.
4. El joven es sujeto y actor social que demanda participación, para lo cual existe un intercambio discursivos entre los lenguajes de los *mass media* y el de las culturas juveniles, para la construcción cultural recíproca de las identidades. (Zebadúa Carbonell, 2009, pág. 168)

Tales consideraciones se han apreciado en las diversas vivencias y experiencias de los jóvenes, con el acceso que las Tics les han proporcionado para figurar en plataformas digitales, en el contacto con otros elementos culturales mostrados en los medios de comunicación e información, en sus experiencias narradas a partir de sus salidas y retornos a la comunidad.

Estas identidades juveniles denotan que no hay una condición juvenil estática que pierde el tiempo de su vida, puesto que la mayoría de los colaboradores de esta tesis se aprecian ocupados en sus lechos vivenciales.

En este propósito, la diversidad de procesos globalizadores en los que participan los jóvenes de Miguel Hidalgo, se viven al retomar diversos

lenguajes, contenidos digitales, consumos musicales, moda, hábitos, entre otros; es decir construyen sus identidades y espacios dinamizados por la “hibridación”.

Dado que el término “hibridación” acuñado por Néstor García Canclíni en 1989, fue importado de las ciencias naturales biológicas a las ciencias sociales como una metáfora que retoma a la cultura como cultivo, aquí lo híbrido es retomado a partir de las dinámicas de:

La modernidad, tal y cómo esta se configura en la lógica del mercado productor de consumidores y rearticulador de identidades ciudadanas en la globalización y en las intersecciones entre la cultura de élite, la industria cultural y la cultura popular, así como el papel que el estado y los organismos privados juegan en los procesos generados por las reglas de la reproducción simbólica de los bienes culturales (Szurmul & Mckee Irgwin, 2009, pág. 134).

Es decir, para exponer que las identidades juveniles en términos de sus participaciones en diversos procesos, viven apropiaciones de espacios y “nuevos” elementos culturales propios de la modernidad y globalización; así también, reconstruyen y se manifiestan con mensajes que comparten en los múltiples campos culturales en tiempos de la globalización.

Como se ha visto a lo largo del análisis de los resultados de esta tesis, los jóvenes de Miguel Hidalgo quienes no se encuentran ajenos a estos procesos dinámicos de la globalización viven en constantes intercambios de información, con plataformas alternas de socialización, espacios simbolizados que ofertan estilos juveniles a partir del consumo musical o de la moda.

Finalmente, también se localizan otras caras de globalización en la construcción de las identidades, puesto que hay quienes no pueden entrar a estos procesos, no existe la posibilidad de contar con celulares, ordenadores o servicio de televisión de paga. Al mismo tiempo se observan aquellos que hacen lo posible por sacrificar los salarios mínimos para estar a la moda y tener acceso a éstos y les permita estar en lo “moderno”.

El discurso de lo *trans* no es traído como simple gusto de acomodación para que este análisis suene interesante, si no como un elemento que permita comprender si los discursos emergentes de las juventudes, conducen a la conformación de nuevos espacios donde confluyen las diferencias como punto esencial para la reafirmación de las identidades personales y colectivas.

Lo cierto es que desde los espacios donde se encuentran estos jóvenes y con lo que les permite interactuar en diversos escenarios geográficos y simbólicos, se están reconfigurando las apropiaciones de campos culturales, con entradas y salidas, con flexibilidad.

Lo transcultural en este sentido, se vive a partir del papel de los medios de comunicación que los jóvenes de Miguel Hidalgo utilizan, dando así como resultado reconfiguraciones de prácticas sociales, como el que ahora los cortejos amorosos comienzan por interactuar en las redes sociales.

A partir de lo que se encontró en los espacios de interacción durante la labor de campo, los jóvenes son actores sociales desde que han sido capaces de reconfigurar escenarios como el parque central, de vivir los retos de vestirse a la moda al elegir modelos propuestos por los *mass media*, de elegir qué hacer en este estadio de vida (estudiar o trabajar), dejar el lugar de origen o regresar, no existe entre ellos la homogeneidad identitaria aunque compartan lugares, objetivos de vida y pertenezcan a la misma generación juvenil.

Los discursos de las identidades juveniles transculturales apuntan y emergen en contextos de desterritorialización, no hay lugares determinados únicos, se transfiere lo telúrico a lo simbólico y cada quien elige que dejar, retomar, transformar o cambiar en el lugar que apropia y utiliza.

3.2.5 Identidades juveniles desencaminadas: rupturas, transformaciones y continuidades

Para cerrar estos apartados relacionados con las identidades juveniles, existe dentro del entramado de resultados obtenidos, elementos que hicieron reflexionar en torno a qué pasa con las identidades que son desencaminadas, aquellas que se construyen a partir de situaciones y realidades que evidencian ese carácter intersubjetivo de las mismas.

A la par del proceso natural de la vida biológica en la que las personas cambian día con día sus aspectos físicos en sus cuerpos, también se transforman las formas de pensar y concebir el mundo, se aprende y desaprende, se adoptan estilos, se apropia de sí mismo y de elementos culturales, se reflexiona, se piensa, en fin, así podríamos pasar enumerando un sinfín de procesos de la vida social y humana de los actores juveniles.

Sin embargo, a partir de lo encontrado se requirió explorar el campo de las identidades que de un momento a otro entran en procesos veloces de transformaciones y rupturas; aquellas situaciones de vida que vienen a ser cambios significativos en los jóvenes.

Si bien es cierto, que varios autores de larga trayectoria en el estudio de las identidades hablan de identidades que se diluyen, que se reconstruyen con el pasar del tiempo, que son como amalgamas en las que se entretejen unas con otras, que recrean experiencias e imaginarios colectivos, que no son construidas para siempre porque son dinámicas, etc., ¿cómo entender que

existen situaciones reales de vida que se muestran en la persona como transformadoras o cambiantes de sus identidades?

Puesto que el objetivo general de esta tesis es analizar e interpretar las continuidades, rupturas y transformaciones identitarias de los jóvenes de Miguel Hidalgo; es necesario pensar en dónde se encontrarían dichas rupturas y demás, también fue complejo el que después de su análisis se expusiera la interpretación de forma clara y coherente.

Para entender esta propuesta analítica, fue necesario recurrir a lo que Melucci propuso en una tipología para distinguir a las identidades, en la cual figura el término *desviantes*, que pareciera ser un sinónimo de la propuesta en cuestión, sin embargo para él:

Las identidades desviantes, en cuyo caso “existe una adhesión completa a las normas y modelos de comportamiento que producen de afuera, de los demás; pero la imposibilidad de ponerlas en práctica nos induce a rechazarlos mediante la exasperación de nuestra diversidad” (1991, pág. 40-42, en Giménez, 2009, pág. 29).

Lo que en otras palabras quiere decir, que las identidades de los actores sociales son intersubjetivas y relacionales, como también lo ha referido Eduardo Restrepo (2007), que se configuran en relación con lo “otro”, que al mismo tiempo trae luchas, contradicciones y tensiones que los propios sujetos tienen que vivir; son todas aquellas dinámicas sociales en las que el sujeto se siente adherido, para pertenecer a un espacio que le muestra formas de ser, sin embargo, poner en práctica dichas dinámicas le resulta costoso, complicado e imposible.

En las vivencias de los jóvenes se traducen, al juego de mostrarse como aspiran a ser, a exponer y presumir elementos culturales, materiales que permitan no quedarse fuera de los discursos y círculos juveniles a los que anhela pertenecer. Por ejemplo, en la actualidad el consumo musical del género banda se encuentra en auge, lo cual supone la construcción de un imaginario de ser joven de espacios rurales, con una vida llena de posibilidades y poder adquisitivo.

De la misma manera a quien se retoma para comprender el escenario de análisis de esta propuesta identitaria, es a Stuart Hall (2003) quien “argumenta que una identidad debe considerarse como un *punto de sutura*, como una *articulación* entre dos procesos: el de sujeción y el de subjetivación” (en Restrepo, 2007, pág. 29), es decir, cómo lo subjetivo del sujeto se interrelaciona con la práctica lo cual lo conduce a las construcciones identitarias.

Y es en particular el carácter intersubjetivo, en el que recae la exploración de las identidades desencaminadas. En donde se deja, se rechaza, donde esa articulación se sujeción y subjetivación se pueden observar.

Más allá del tratamiento teórico de las identidades, se ha considerado que puede ser un aporte válido hablar más a fondo del carácter intersubjetivo de éstas y eso implica observar la práctica y analizar los discursos de los actores sociales, es decir, dejar de un lado la redundancia y el engordamiento del concepto, y centrarse en el lugar donde éstas se viven.

A partir de estos razonamientos, lo intersubjetivo se entiende como una acción de tipo cognitiva que no se queda en el discurso, sino que trasciende a lo que se siente, a lo que se vive; la intersubjetividad vista como lo que se piensa que es y que puede en ocasiones diferir en lo que se vive.

Así, las identidades desencaminadas son una forma de exponer en esta tesis dónde y cómo se viven, y cuáles son esas rupturas, continuidades y transformaciones identitarias que se pregonan a primera vista en el objetivo general.

Las identidades desencaminadas se viven en el actor social, principalmente en las rupturas, cuando la vida presenta el reto de dejar ciertas prácticas sociales; y por último en las transformaciones, aquello que conlleva a cambios graduales de la mano de elementos que siguen en la continuidad.

Pero antes de entrar a estos elementos desviantes, existen escenarios de las identidades llamadas continuidades donde los actores sociales juveniles no realizan cambios o transformaciones, por ejemplo, el elemento de la convivencia en la mayoría de los jóvenes:

Geovanni

“Cuando estoy en la escuela y hay recreo u horas libres, lo que hago es ir a jugar con los de mi salón: fútbol o póker, dependiendo a veces pue, y saliendo de la escuela, si hay tarea me voy al ciber y si no, a veces me quedo a cotorrear un rato con los cuates en el quiosco y si no, hay nada pues mejor me voy.

“Me gusta la convivencia con los demás, porque todos nos vemos iguales ahí, no nos vemos con discriminación, ni con nada de eso”⁶².

Emma Luisa Caballero:

“En el recreo, platico con mis amigas, ya si tenemos hora libre nos vamos a las cafeterías a desayunar o a comprar chucherías. Y cuando salgo temprano, si hay tarea que hacer, a provecho el tiempo, y cuando no, a veces nos

⁶² (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

pasamos a quedar un rato al parque, cooperamos y compramos sabritas, refrescos y ahí nos quedamos. Valoro mucho la convivencia, porque ninguno de te ve una forma fea, te critican sí. Pero nunca porque seas de rancho o de colonia, pue”⁶³.

Xóchitl Natarén:

“Mis horas libres, porque hago muchas cosas, como platicar con mis amigos”⁶⁴.

Javier González:

“Disfruto mucho de platicar con mis amigos, ya sean de aquí o de otros lugares, como ahora el internet facilita el poder estar hablando con alguien que no necesariamente tiene que estar en el mismo lugar que tú”⁶⁵.

El factor fundamental como lo es la comunicación que conlleva a la práctica de la convivencia, hace que los jóvenes desde su intersubjetividad trabajen en querer ser seres sociables, amigables y mostrarse en su mejor presentación ante el otro, es decir, primero piensan en cómo mostrarse antes de llegar a esos acuerdos de sociabilidad, que le permitirán en tiempos posteriores adaptar nuevos elementos o transformarlos para pertenecer a los colectivos sociales que pretende interactuar.

Dentro del escenario de las continuidades, se pudo observar un elemento de sentimiento de arraigo hacia lo que significa para los jóvenes la comunidad, así como la configuración de la idea de estar cerca de la familia, por ejemplo:

Geovanni Orozco:

“Cuando salí de la secundaria me dijeron si quería yo seguir estudiando en Jiquipilas o si quería yo irme a Tuxtla, pero les dije que aquí, porque quería yo estar un poco más cerca de mi familia, aunque viajara yo todos los días pero quería yo estar cerca pue. Y porque ya me acostumbré a estar aquí con los amigos de la colonia.

“Hidalgo es chido, después de la escuela, al venir aquí ya se relaja uno, a veces que jugamos allá en el parque, ya se distrae uno y ya está uno más tranquilo. Ya ves que allá el calor y todo eso, aquí es un poco más desestresante, es tu casa pue”⁶⁶.

Emma Luisa Caballero:

⁶³ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

⁶⁴ (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

⁶⁵ (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

⁶⁶ (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

“Primero, te aburre tanto estar allá en la escuela, lo que digo es: ¡ay ya llegué a mi casa! Voy a hacer tarea, me pongo a pensar en qué voy hacer, si voy a ayudar a mi mamá o qué, pienso en qué distraerme. Y al otro día que regreso a la prepa, igual, te aburre un lugar te vas al otro, la prepa es otro espacio en el que lo pasas bien, pero que no lo es para vivir todo el tiempo ahí”⁶⁷.

Xóchitl Natarén:

“Después de la escuela, es una alegría de que ya he llegado a mi casa, porque me aburro allá, en la escuela. Porque hay mucho calor, el tráfico y el ruido, más que la preparatoria está a la orilla de la carretera pue; y mi casa me da tranquilidad, sobre todo Hidalgo que es muy tranquilo. Aquí, le ayudo a mi mamá, me pongo a ver televisión, juego con mi hermanita, si hay tarea, aprovecho a hacerla, pero ya tranquila”⁶⁸.

Aymer Alexis Hernández:

“A mí me pone muy contento regresar a la colonia, porque aquí estamos en paz, menos estresado; a mí me estresa la ciudad por el ambiente, aquí esta uno acostumbrado a la colonia. Pues se extraña a la familia, principalmente a mi mamá”⁶⁹.

Josseth Benjamín Hernández Serrano:

“Pues alegría de saber que ya estoy regresando a mi casa”⁷⁰.

Minel Benjamín Hernández Cruz:

“Estar aquí es bonito, porque estás con tu familia, con tus amigos. Cuando regreso de la escuela lo primero que me espera es mi vaso de pozol que hace mi mamá o mi hermana. Siempre quiero regresar porque aquí es tranquilo, nadie te molesta con ruidos o el calor de la ciudad pue”⁷¹.

Marina Hernández Velázquez:

“Me preguntas de Hidalgo, a pues cuando regreso aquí me siento tranquila, porque estando lejos me puede pasar cualquier accidente y aquí ya no pues, está tu familia que te ve, te apoya; además, porque es más pequeño, ya conozco la gente”⁷².

Roxana Dileri González Díaz:

“Cuando estoy aquí, siento sensación de alivio que ya estoy en mi casa y pienso en que en el transcurso del día estuvo bien y pues, no pasó a nada más.

⁶⁷ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

⁶⁸ (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

⁶⁹ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

⁷⁰ (Entrevista 5, 05 de julio de 2014).

⁷¹ (Entrevista 13, 05 de julio de 2014).

⁷² (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

Ya estoy en mi casa relajada con mi familia, con los que me gusta compartir mi tiempo”⁷³.

Javier González Chamé:

“Bueno, para mí estar aquí se siente bonito porque estas cerca de tu familia, nada como cuando uno se encuentra lejos trabajando y te pones a pensar en cómo estarán tus papás, si tendrán dinero para comer o si no están enfermos; en general me siento bien aquí porque aparte aquí están mis camaradas de tiempo, con los que salgo y visitamos al circo, ja, ja, ja”⁷⁴.

Juan Hernández Cruz:

“Yo que estoy aquí me gusta, a veces uno dice que se aburre aquí, pero la neta no hay nada mejor, porque estás cerca de tu familia, ayudas a tus papás y convives con tus amigos. Creo que elegir estar aquí, significa estar con lo que quieres”⁷⁵.

Este sentido de pertenencia construye en ese espacio intersubjetivo de las identidades el arraigo en lo que continúa en los jóvenes desde los que salen de la comunidad hasta los que han elegido quedarse a vivir ahí; a partir de ello se analiza que puede asistirse a una construcción social subjetiva de lo que para cada quien representa la comunidad y la familia, porque mientras para algunos la comunidad es sinónimo de tranquilidad y de relajación, para otros es estar cerca de los seres queridos. Son estos elementos de arraigo, lo que más adelante van a detonar los escenarios de rupturas y transformaciones en la vida de algunos de los actores sociales juveniles, quienes se encuentran en los procesos reconstructivos identitarios, por ejemplo, cuando alguien decide continuar con su formación académica lejos de la comunidad y de su familia se enfrenta a retos de resignificación.

Lo que se observó entorno a este escenario intersubjetivo de las identidades juveniles, es que las continuidades son esos procesos de vida compartidos entre los jóvenes de Miguel Hidalgo, no importando si se ha salido o no de la comunidad, particularmente este arraigo se vive con mayor efervescencia en aquellos que han migrado ya sea temporalmente o de manera definitiva del lugar de origen a otros lugares.

Las identidades a partir de lo anteriormente expuesto muestran ese carácter de valor; las identidades son valor, tanto para sus juicios personales de lo que representa la comunidad y la familia, como de cuán importante son estos elementos en su vida.

⁷³ (Entrevista 7, 05 de julio de 2014).

⁷⁴ (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

⁷⁵ (Entrevista 11, 29 de julio de 2014).

Así también, desde los hallazgos anteriormente descritos se puede localizar a esas identidades que dotan de sentido de pertenencia a los actores sociales, eso que los hace estar incluidos en un escenario que se vive tanto de forma personal como colectiva, es decir, la existencia de un sentimiento de lealtad, de pertenencia simbólica basada en lo que pasan a ser representaciones sociales, que son “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, y orientad a la práctica común o a un conjunto social” (Jodelet, 1989, pág. 36, en Giménez , 2009, pág. 33).

Ahora bien, enseguida se hablará de las rupturas y transformaciones identitarias que viven los jóvenes de Miguel Hidalgo; es importante acotar que no necesariamente el actor social tuvo que salir de la comunidad para vivir las transformaciones o rupturas identitarias.

Como se ha expuesto con anterioridad, las rupturas son aquellos elementos culturales y prácticas sociales que en algún momento la vida de las personas se rompen y dan paso a otros, configurando nuevas prácticas, consumos, hábitos, etc.; las transformaciones son las que implican cambios en la vida de los actores sociales con apropiaciones de nuevos elementos culturales y procesos sociales de manera gradual y que va inerrelacionada con las continuidades.

A partir de estos escenarios planteados, es donde se encuentran las identidades desencaminadas, para ello es necesario escuchar desde las propias voces de los actores cuáles han sido esos quiebres y rupturas vividos y que los han llevado a reconstruir (se), no debe olvidarse que las identidades desencaminadas son formas de vivirse las identidades personales o colectivas.

En primer lugar, se describirán las experiencias de las rupturas que han vivido los jóvenes de Miguel Hidalgo, particularmente quienes han salidos temporalmente hacia otros territorios; prácticas que les han dotado de elementos para reconstruir sus identidades, son realidades que las han vivido y que se comparten en esta tesis.

Geovanni Orozco Ocaña:

“Uno cambia la forma de pensar, porque cuando salí de aquí de la secundaria y entré a la prepa decía yo que sólo iba a estudiar la prepa, todavía no tenía yo el conocimiento de qué quería estudiar en la universidad, es más, en algún tiempo me pasó que ya no iba a seguirle, sin embargo ahora que ya voy a salir ya me puse a pensar que sería bueno seguir estudiando para superarme pue, quiero ser ingeniero mecánico automotriz.

“Es diferente a comer aquí, porque cuando iba yo a comer a mi casa lo que es tortillas, frijoles, si había carne pues carne algo que me preparara mi mamá,

todo calentito; en cambio allá ya es más de lo que es puro pan o tortillas de harina”⁷⁶.

Emma Luisa Caballero Mendoza:

“Cuando salí de la secundaria, quería yo salir, no sé, quería yo, otro espacio, quizá más lejos que Jiquipilas, porque ahora mi rutina es de mi casa a la escuela, y así, todos los días. Si hay que hacer tarea, me quedo en Jiquipilas en casa de una amiga a hacerla, y ya, creo que me querían tener vigilada.

“Luego, cuando llegué a la prepa los amigos no eran los mismos; y otra, cuando entras a la prepa no conoces a nadie, te sientes aislada, no sé, una sensación rara de, ¿qué pensarán de mí? ¿Qué dirán de mí?

“Y en cambio aquí en Hidalgo, como conoces a la mayor parte de la gente, ya tienes amistades con algunos, pues ya, te los encuentras en la escuela y ya los comienzas a saludar y comienzas a platicar”⁷⁷.

Xóchitl Natarén González:

“En la preparatoria es un poco más pesado, se podría decir, porque antes acá yo me levantaba a las 7 de la mañana, y ahora me tengo que levantar a las 5, porque a las 6 de la mañana tenemos que viajar. Mi tiempo ya no es el mismo de antes, ya no hago las mismas cosas de antes, por el tiempo que a veces no me da; antes descansaba más y ahora no.

“Me pasó que en primer semestre me sentía muy rara, porque fue un cambio. Me preguntaba de cómo sería mi vida en esa escuela, de cómo me sería”⁷⁸.

Aymer Alexis Hernández Zárate:

“Sí, hay diferencias, porque el irse a Jiquipilas cambia todo el ambiente; las horas que dedicas a estudiar son diferentes, porque por ejemplo cuando estaba aquí en la secundaria como las 5 de la tarde comenzaba a estudiar, ahora es más pesado, queda menos tiempo libre.

“En la parte social, pues después de la secundaria nos dividimos, porque no todos nos fuimos a estudiar a la misma escuela, unos se fueron a palestina y otros aquí a Jiquipilas; ahora con nuevos amigos, todo cambia pue, en la prepa uno se hace de grupos de amigos, porque cada quien tiene su forma de pensar.

“Creo que cuando estábamos en la secundaria pensábamos con mentes de niño, ahora en la preparatoria ha cambiado nuestra forma de pensar, de ser; por ejemplo, cuando entré a la preparatoria comencé a pensar en el ahorro económico.

⁷⁶ (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

⁷⁷ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

⁷⁸ (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

“Ahora con estos nuevos hábitos he sentido mucho cansancio, debido a que no estamos acostumbrado a una larga tira de materias, ya no es como en la secundaria. Y luego el viaje, salimos a las dos y ya regresamos tarde”⁷⁹.

Marina Hernández Velázquez:

“Pues al principio me sentía rara, no conocía yo nada y a nadie, ni a los maestros, no sabía yo como me iban a tratar; ahora en segundo semestre, ya me siento más en confianza.

“Pues, la diferencia es que me pregunto a qué hora llegaré a mi casa y preocupándome por alcanzar transporte para regresar a la comunidad”⁸⁰.

Roxana Dileri González Díaz:

“Bueno para mí, el cambio más significativo en este tiempo ha sido la muerte de mi abuelito, porque igual sentí que bajé mi nivel académico; él era como para todos, parte fundamental de mi vida, me afectó mucho, porque bajé mis calificaciones y eso me ha llevado hasta olvidarme de hacer tareas por estar pensando, ¿por qué él se murió?

“Otra ruptura de mi vida tiene que ver con la confianza, que no es la misma como con los que ya habíamos estudiado juntos y pues podíamos contarnos cosas personales entre nosotros mismo; pero allá, ya no es lo mismo, porque ya no nos conocemos del todo digamos, porque ahorita no he estudiado todo el tiempo junto con los jóvenes que ahorita estoy. Con algunos sólo he convivido dos semestres y ya, y pues no hay tanta confianza para contar mis cosas, sí, los considero mis amigos porque convivo con ellos, pero no puedo contarles cosas de mí, que ellos no conocen”⁸¹.

Javier González Chamé:

“Bueno yo me fui a Chilpancingo, Guerrero tres veces y para Tuxtla como dos veces y me fui porque quería seguir estudiando, pero hay cosas en la vida en las que tomas decisiones y no pude continuar estudiando, así que trabajé de ejecutivo de ventas, en ocasiones me iba bien, pero a veces no salía el dinero y por eso decidí ya no seguir trabajando ahí.

“En ese tiempo lo que más extrañaba yo de aquí, era mi familia, el querer saber cómo estaban y todo eso, pero bueno, más que nada allá me juntaba yo con puros que ya tenían sus carreras, con puros profesionales y eso me llevó a una reflexión de que yo también debería yo de sacar mi carrera, porque ya ves ahorita la situación pue está un poco crítica”⁸².

⁷⁹ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

⁸⁰ (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

⁸¹ (Entrevista 7, 05 de julio de 2014).

⁸² (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

Como se han apreciado en los testimonios de los actores sociales juveniles, son diversos los procesos de vida que les ha tocado vivir a cada uno de ellos, principalmente a aquellos que han elegido continuar con sus estudios fuera de la comunidad o que han salido en busca de nuevos mercados laborales. Así pues, cada actor social ha configurado sus rupturas a partir de sus intersubjetividades.

Desde esta arista de las identidades juveniles desencamadas, se ha analizado que las rupturas principales que viven los jóvenes de Miguel Hidalgo, son relacionadas con el sentido de pertenencia en torno a la comunidad y a la familia, pero así también hacia los hábitos de consumo diario, como lo son los alimentos, que al salir de casa no es lo mismo.

Otra de las rupturas identitarias que se viven es cuando los jóvenes se enfrentan por primera vez a esos nuevos escenarios de vida, en los que no se conoce a nadie, en los que se desconocen las prácticas sociales y los tipos de círculos sociales se encuentran inmersos ahí.

Así también, los jóvenes tienen que resignificar el uso de sus tiempos porque ya no son los mismos; es decir, la mayoría de ellos tiene que enfrentarse al poco tiempo de esparcimiento que le queda para disfrutar en su pueblo.

En estas apreciaciones, se encontró que las rupturas identitarias no son principalmente prácticas visibles a plena luz del día, debido a que éstas se viven de forma interna en procesos diferentes, es decir, cada quien experimenta su intersubjetividad.

El simple hecho de que los jóvenes ya no coman en casa, representa una ruptura entre la concepción de desayunar y comer en familia con el sazón de casa; también, no es lo mismo la convivencia entre los compañeros preparatorianos y los de secundaria de la comunidad, en fin, estos han sido los retos revelados de las identidades juveniles en Miguel Hidalgo.

En este contexto, los sentimientos de rareza, extraños, diferente y nuevo; son las formas en las que se viven los procesos de rupturas que quizá les permita tener acceso o no en las dinámicas sociales.

Y a todo esto, ¿dónde están las identidades desviantes? Desde los discursos obtenidos por los actores sociales, emanaron los sueños de continuar con su formación académica para “ser alguien en la vida”, así como de aquello que saldrían de la comunidad para trabajar; lo cierto es que pasado el tiempo, la vida les ha presentado retos que los han hecho desencaminar esas identidades que en algún momento compartieron o soñaron.

Por ejemplo, en el caso de Geovanni y Javier, quienes tenían la intención de continuar, el primero con sus estudios y el segundo en búsqueda de nuevos

mercados laborales, la vida le puso en el caso de Javier, la idea de convertirse en papá, cuando de forma inesperada le llegó la noticia, lo cual modificó sus planes de vida y con ello, esa parte de la intersubjetividad de sus identidades quedó trastocada por la ruptura de eso que ya no ha podido ser.

A Geovanni, meses después de la finalización de la preparatoria no se le ha visto incursionar en lo que comentó para esta tesis, en la que sus aspiraciones de convertirse en ingeniero mecánico se encontraban muy seguros; sin embargo, de la misma manera, por consideraciones de su vida personal ha decidido seguir en la comunidad hasta que algún día pueda continuar económicamente.

Las identidades desencaminadas comienzan a visualizarse a partir de estas rupturas que ya no hacen posible las continuidades, y que dan paso a nuevas formas de identidades, lo que se verá a continuación con las transformaciones.

En este tenor, las transformaciones en los procesos de las reconstrucciones identitarias a partir de las propias voces de los actores sociales se viven de la siguiente manera:

Geovanni Orozco Ocaña:

“Hay diferencias, mira, el estudiar aquí en Hidalgo, esta uno aquí cerca y todos los días iba uno a desayunar a su casa y allá ya no, salir de casa a la escuela o pienso así no, también pa quienes se salen a trabajar, allá ya carga uno desayuno o simplemente gasta uno para comprar allá pue, porque es lo más conveniente y de ahí ya este se va uno formado más a cuando esta uno aquí. Porque aquí como está uno cerca pue, el relajo y todo pue y allá a veces si también, pero no creas, que dicen que vamos hacer más relajo dicen los papás, pero a veces es diferente porque ya va uno con más conocimientos de que si no te portas bien, porque ya es otro nivel de estudios más alto pue, ya no es como aquí en la secundaria pue que hace uno más relajo y todo en cambio allá como que va uno echando un poco más de juicio, como que va uno comportándose mejor, porque ya es otro nivel de estudio.

“Es decir viejo, que la vida cambia porque aquí en la secundaria casi no sabía yo nada pue, como de exposiciones o de algún examen escrito o algunas otras tareas que implicaban como ensayos y todo eso. Ahora que entré a la prepa como me lo van enseñando ya sé desarrollar más los temas.

“Tal vez existe la diferencia en lo del estudio pue, porque yo sigo estudiando y otros de aquí no, que a lo mejor yo estoy más preparado que ellos de ahí todo puede ser igual”⁸³.

Emma Luisa Caballero Mendoza:

⁸³ (Entrevista 1, 05 de julio de 2014).

“Pero aquí sí que ha habido cambios, porque no conocía yo a nadie de mis compañeros. Me preguntaba yo en qué salón iba yo a quedar; quiénes será que iban a ser mis nuevos amigos; qué maestros será que me iban a tocar, si eran buenos o malos, serán estrictos o qué. Un poco de nervios.

“También considero que he cambiado en la forma de vestir, porque antes me vestía yo de otra forma, porque como dicen, ay que estar a la moda. Me sigo de la televisión y pues, pienso que también no hay que andar greñuda, presentable, pero cuando hay dinero y cuando no, pues, lo normal.

“Por otro lado, allá hay más tiendas a las que tú puedes ir y comparar, y aquí por lo regular sólo tiendas de abarrotes y nada más; en cambio allá, que hay tiendas de ropa, que hay tiendas de esto y lo otro, algo en que distraerte y aquí la única distracción que hay pue, es el parque”⁸⁴.

Xóchitl Natarén González:

“En la preparatoria es un poco más pesado, se podría decir, porque antes acá yo me levantaba a las 7 de la maña, y ahora me tengo que levantar a las 5, porque a las 6 de la mañana tenemos que viajar.

“Mi tiempo ya no es el mismo de antes, ya no hago las mismas cosas de antes, por el tiempo que a veces no me da. Antes descansaba más y ahora no. Pues de primer semestre me sentía muy rara, porque fue un cambio. Me preguntaba de cómo sería mi vida en esa escuela, de cómo me sería.

“Pero ahorita que ya estoy en sexto semestre, ya me siento más tranquila porque ya pasaron pue. Tenía miedo a algunos maestros que son un poco estrictos, sobre las tareas. He aprendido cosas nuevas”⁸⁵.

Aymer Alexis Hernández Zárate:

“Ahora con nuevos amigos, todo cambia pue, en la prepa uno se hace de grupos de amigos, porque cada quien tiene su forma de pensar; por ejemplo, cuando entré a la preparatoria comencé a pensar en el ahorro económico”⁸⁶.

Josseth Benjamín Hernández Serrano:

“Pues he experimentado muchas cosas, por ejemplo serían las cosas que he vivido con los maestros y compañeros como: las salidas al campo, que aquí no lo hacía y allá tengo que hacerlo”⁸⁷.

Marina Hernández Velázquez:

⁸⁴ (Entrevista 2, 05 de julio de 2014).

⁸⁵ (Entrevista 3, 05 de julio de 2014).

⁸⁶ (Entrevista 4, 05 de julio de 2014).

⁸⁷ (Entrevista 5, 05 de julio de 2014).

“Los que fueron mis compañeros de mi salón en la secundaria, sí ha habido cambio, de repente se les mete la locura y me han dejado de hablar que porque me he vuelto fresa, aunque yo no me siento raro por eso.

“Me ha dejado cosas bonitas y experiencias que nunca había imaginado vivir, aparte de conocer a personas de otros lados, todo eso. Aunque creo que no cambio mucho, sigo con mis moñitos, y no creo seguir la moda”⁸⁸.

Roxana Dileri González Díaz:

“Con mis amigos de la colonia casi no nos vemos, pero cuando tengo que desahogarme de algún problema lo hago con ayuda de la tecnología, contacto a una prima que tengo y ya a ella le cuento todo.

“Las transformaciones se dan no, por ejemplo en un determinado lugar ya no sería el mismo comportamiento que se tiene en un lugar al que se tiene en otro. Por ejemplo: en la escuela, hay reglas, hay disciplinas y todo que se deben cumplir, porque ya es un nivel más superior digamos, ya no es igual a estar estudiando aquí en la colonia en la secundaria, aquí teníamos como que más libertad.

“Creo que hay cosas que he cambiado como mi carácter que cambié un poquito, antes me decían que yo era muy rebelde, aunque yo considero que no. Bueno, ahora me hice más comprensiva con mis amigos. Esto yo creo que, más que nada fue por los comentarios que me hacían y tratar de mejorar en ese aspecto; otra de las cosas que se ha cambiado más o menos es mi forma de vestir”⁸⁹.

Javier González Chamé:

“Creo que a partir de mis idas a Guerrero y Tuxtla he cambiado la forma de pensar porque ya ves que allá ya tiene uno más conocimientos de lo que está pasando en el país, te enteras de más cosas y pues se pone uno más a la moda”⁹⁰.

Juan Hernández Cruz:

“Creo que hemos cambiado desde que somos generaciones cuñao que aprendimos a usar el celular y a estar ya en internet. Creo que los cambios pueden hacerse no sólo por salir allá afuera, si no también aquí en mismo Hidalgo donde las cosas han cambiado mucho”⁹¹.

Sr. Werclaín Hernández Cruz:

⁸⁸ (Entrevista 6, 05 de julio de 2014).

⁸⁹ (Entrevista 7, 05 de julio de 2014).

⁹⁰ (Entrevista 10, 18 de julio de 2014).

⁹¹ (Entrevista 11, 29 de julio de 2014).

“Actualmente ya hay muchas formas de prepararse, no sólo al sacar una carrera, por ejemplo ahorita ya manejar las computadoras ya con eso se pueden conseguir un chamba menos matada, si se van a un pueblo ya pueden trabajar de otras cosas como cajero”⁹².

Mtro. Jorge Alberto

“El que el muchacho se transporte de un ejido a lo que es aquí la cabecera municipal, considero, es una apreciación personal, que si le cambia un poquito la forma de ver las cosas porque de la formación que tienen de su población al llegar aquí a Jiquipilas pues, es un tanto diferente, se encuentran con otros modismos, hay otras cosas que aquí se les da valor que en otros lugares no se le dan, entonces si hay un cambio de mentalidad”⁹³.

A partir de las experiencias contadas, se ha analizado que las transformaciones en el escenario de las identidades se da por variados procesos que los actores juveniles han vivido; principalmente la exploración de nuevos territorio no sólo geográficos sino también simbólicos.

Lo que ha expuesto los actores sociales en torno a sus cambios, evidencian lo complejo que son los procesos de reconstrucción identitaria. En este sentido, se ha constatado que las transformaciones no se dan esencialmente por las salidas a otros lugares geográficos, sino que gracias a los procesos de globalización y al papel de los medio de comunicación e información al que estos actores juveniles tienen acceso.

Como pudo apreciarse las transformaciones identitarias, se han vivido de manera paulatina en la que los jóvenes están en un ir y venir de los que los arraiga y de nuevos elementos culturales.

En este contexto, las identidades desencaminadas van a ser aquellas que se viven a lo largo de la vida y que después de que el actor juvenil ha intentado de incluirse, de seguir ciertos patrones ya sea por lo que se comparte, prácticas entre otros elementos, no logra hacerlo y sus identidades se ven desencaminadas y encaminadas a las reconstrucción de otras.

Son desencaminadas cuando los jóvenes que viven los procesos de reconstrucción identitaria en el compromiso por el sentido de pertenencia o de sentires compartidos con su comunidad o familia no es capaz de traspasar y elegir lo que realmente quiere para su vida; en particular se pudo apreciar que no todos los jóvenes viven con la misma intensidad las reconstrucciones identitarias.

⁹² (Entrevista 8, 29 de julio de 2014).

⁹³ Entrevista 9, 13 de julio de 2014).

Hablar de reconstrucción en Miguel Hidalgo, no es cosa fácil; en este proceso de las identidades juveniles muchos actores juveniles eligen no reconfigurar sus sentidos de pertenencia en relación con la comunidad y la familia, por ello los jóvenes de esta comunidad viven en el constante reto de que para poder continuar con ese imaginario de “ser alguien en la vida” la mayor parte de las veces tienen que pasar largos periodos de tiempo fuera de su lugar de origen de sus familias.

Por ello, aquellos que en las entrevistas dijeron que dentro de sus anhelos era estar bien acomodados en un futuro, es decir, estar estable económicamente, contar con algo donde vivir, entre otras cosas; y posteriormente han quebrantado esos imaginarios al decidir quedarse en la comunidad viven en constantes reconstrucciones de sus identidades desencaminadas.

Por último, con el paso del tiempo y a partir de la observación se ha encontrado que estas identidades desencaminadas tienen que ver con el grado de consciencia de vida. La conciencia no es tangible, que tampoco se obtiene de la noche a la mañana y que es un proceso y estado de vivir, de sentirse, de disfrutarse y de ir encontrando los sentidos de la vida.

Estas identidades ya surten efectos los y las jóvenes que fueron retratados en esta tesis. En este sentido, algunos de los sujetos investigados que compartieron sus experiencias de ser joven estudiante o de haber salido de la comunidad en búsqueda de “algo mejor”, muestran cómo esas rupturas identitarias en ocasiones no logran ser superadas y se regresan a procesos de vida que desde siempre habían vivido.

Así pues, se habla de que jóvenes que durante el transcurso de esta investigación se mostraban con ganas de continuar sus estudios para “ser alguien en la vida”, no lograron sus objetivos, se quedaron en la comunidad para tomar otras responsabilidades como el matrimonio, ser padres de familia y jornaleros para sobrevivir.

En otros caso, los jóvenes han intentado salir en búsqueda de mercados laborales por más de tres ocasiones, empero, estas rupturas identitarias de pertenencia al lugar de origen, extrañar al seno familiar, la costumbre de las actividades de la comunidad con sus amigos, son factores que conducen a que las identidades sean desencaminadas, lo que se pretendía ser, nunca se concretó o se objetivó.

En este sentido las presunciones de querer ser, se ven truncadas. Este análisis de las identidades desencaminadas sirve para exponer que los jóvenes de Miguel Hidalgo, viven retos que no todos logran superar, para ser más claro, que no todos aprenden a vivirlos. Por ello, aquellos jóvenes que pretendían continuar con sus estudios y ayudar a sus padres, al no poder mimetizarse en

los nuevos entornos sociales a donde salen a formarse, ven inalcanzable, con sufrimiento y se sienten en ocasiones incapaces; por ello, si no logran construcciones conscientes tienden a renunciar y a vivir las identidades desencaminadas. Por ello, no todos viven las reconstrucciones identitarias de la misma manera.

3.3 Condiciones juveniles y lo socio-tecnológico

A partir de los tópicos anteriores en donde se concentró un largo análisis acerca de las construcciones identitarias juveniles, ahora se dará paso para hablar de culturas juveniles, que por lo regular se piensa alrededor de circuitos juveniles que emergen y se agencian en las ciudades; de aquellos grupos sociales juveniles que comparten más que moda, lenguaje, elementos simbólicos de pertenencia como *hemos*, *punks*, *rockers*, entre otros.

Empero, en esta tesis se fijó en la posible emergencia de cultura rural juvenil, quizá para muchos especialistas en el tema, el título de “cultura juvenil” quede al margen de lo que puede apreciarse a razón de los hallazgos, pero la idea es colocar en mesas de debates que las diversas juventudes se muestran dinámicas y en constantes transformaciones en sus múltiples entornos de interacción.

Para articular esta idea se ha fijado en un aporte teórico que da una interpretación clara de culturas juveniles:

En un sentido amplio, las culturas juveniles refieren la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional (Feixa & Porzio, 2004, pág. 9).

Así, desde lo que propone Carles Feixa y Porcio se coloca en este trabajo la idea de que lo que sucede en Miguel Hidalgo con la esfera juvenil puede compartirse como la emergencia de identidades juveniles.

Como se ha venido estudiando a lo largo de esta tesis, los jóvenes no sólo muestran en sus dinámicos procesos de vida cambios, rupturas y continuidades identitarias, si no que trascienden el término de la colectividad, de lo compartido.

De la misma manera se ha explicitado en variadas ocasiones que los jóvenes de Miguel Hidalgo han resignificado espacios de interacción y que lo han trascendido al terreno de lo simbólico; así mismo, se describió que los jóvenes de las generaciones actuales mantienen relaciones sociales desde escenarios

inalámbricos, que construyen relaciones a partir de las plataformas tecnológicas, entre otras cosas.

También se ha expuesto acerca del papel que han jugado los medios de comunicación e información, de los procesos de globalización que no han dejado espacios libre de su intervención, de las prácticas que asustan a las generaciones adultas de la comunidad, etc.

La cultura rural que se gesta en Miguel Hidalgo, en uno de sus pilares fortalecedores se encuentra que, para muchos jóvenes de las nuevas generaciones independientemente del nivel de escolaridad y ocupación las tecnologías de la información y comunicación se han convertido en parte esencial en sus vidas, esa oportunidad que se presenta en la comunidad para contar con estos servicios privados como telefonía móvil, acceso a internet, televisión de paga y demás, han fortalecido esta columna de la cultura rural juvenil.

La idea de la condición juvenil recae en que, de acuerdo a lo observado, los jóvenes ya viven el estigma de las personas adultas como los que sólo se quieren pasar conectados a Internet.

Compartir espacios geográficos, simbólicos, consumos y hábitos han hecho pensar que los jóvenes de Miguel Hidalgo viven la emergencia de procesos cambiantes con rapidez, en la que cuando las personas adultas apenas comienzan a comprender el entorno en el que ahora éstos actores se mueven, ya han surgido nuevos elementos que la esfera juvenil apropia y los hace suyos.

Las nuevas dinámicas propuestas por estos actores sociales en los espacios públicos de la comunidad, son los que al mismo tiempo dotan de temor el pensamiento de la población adulta, quienes los piensan como una juventud con futuro incierto.

Estas nuevas generaciones de jóvenes en Miguel Hidalgo, comparten la idea del uso del celular; la mayoría de los jovencitos desde secundaria hasta mayores de edad se ven las transitar las calles de la comunidad con el móvil en mano.

Así mismo, en el parque central de la comunidad cada que llega la tarde se observa un número elevado de jóvenes compartiendo la red inalámbrica de Internet; platican, conviven e interactúan en otra dimensión, en esa a la que los adultos de la comunidad apenas comienzan a entender cómo funcionan.

Lo que se observa no es más que la entra o el comienzo de una nueva etapa vital en la que los jóvenes demandan mayor participación en espacio donde

son incluidos, donde se expresan con libertad, donde encuentran zonas de escape a eso que quizá no pueden compartir cara a cara.

Mediante estas nuevas prácticas sociales, podemos observar la pertenencia a un grupo juvenil de ciertas características: que frecuentan el parque con la idea conectarse a lo global, que gustan de establecer nuevos contactos en la plataformas digitales, y que los hace únicos y diferentes a las juventudes generacionales pasadas.

Es decir, los jóvenes encontrados en Miguel Hidalgo rompen con los esquemas bajo los que se vivieron las generaciones pasadas. Actualmente los jóvenes de Miguel Hidalgo, muestran un tanto capacidad de agencia al momento de elegir lo que desean para sus vidas, sin embargo, no puede entenderse qué pasa con ellos cuando en el transcurso de las salidas se decide no continuar.

Los cambios son más que evidentes; la parte de las juventudes de respeto, responsabilidad y temor hacia los padres, comienza a diluirse.

Los jóvenes de Miguel Hidalgo, muestran expresiones que los constituyen como los socio-tecnologizados. Aquellos que ponen en discusiones nuevas y diversos paisajes juveniles rurales, donde anteriormente se pensaba que no pasaba nada con la juventud.

Actualmente la mayoría de los jóvenes de las generaciones recientes está eligiendo continuar con su formación académica, sin embargo, los retos a los que se enfrentan no todos logran trascenderlos. Aunque se apropia de diversos recursos de su entorno para vivirse, lo cierto es que estos jóvenes se enfrentan particularmente al sentimiento de pertenencia de la comunidad y la familia.

Muchos jóvenes después de un tiempo regresan a la comunidad sin nada, con la idea de seguir en el intento o de quedarse a trabajar en el campo, lo que hace pensar en que los sentimientos compartidos son lazos muy fuertes de sus identidades que los hacen vivir en el retorno.

3.4 Culturas rurales juveniles hacia la vivencia de la nueva ruralidad

Cuando se pide la opinión acerca de un determinado tema de interés social, es importante ubicar la lógica de pensamiento desde la cual la otra persona emite sus argumentos; y es que, mientras para unos la ruralidad es sinónimo de carencias de servicios públicos y marginación, otros han construido significaciones diferentes como un espacio de trabajo con mucho desgaste físico, así también como lugar de relajación sin contaminación ni ruidos.

En contexto, ¿a qué obedece hablar de nuevas ruralidades en esta investigación cuando el objetivo central es analizar las continuidades, rupturas y transformaciones identitarias de jóvenes rurales?

Tal pareciera que las personas oriundas de contextos rurales formaran parte de grupos homogéneos, que en cierto sentido comparten características similares como formas de ser, pensar, organización, formas de producción y prácticas culturales; sin embargo, el paisaje de la ruralidad encontrado en este trabajo muestra que independientemente de que los contextos categorizados como ruralidad compartan elementos similares, las identidades que se construyen en sus habitantes son diferentes.

Las reconstrucciones identitarias se dan todo el tiempo, las circunstancias del contexto estudiado muestran cómo desde periodos atrás la población juvenil ha vivido en constantes movilidades territoriales; si bien es cierto que los factores sociales que han detonado los desplazamientos en épocas distintas no son similares, lo que sí se puede observar es que los que salen del lugar de origen ya no vuelven a ser los mismos en su retorno.

Empero, tampoco puede excluirse a la población juvenil que por variadas razones han decidido quedarse ahí, ya sea por acompañar a sus padres en la vejez, construir su familia, heredar tierras o simplemente porque no logró trascender en la generación de aquellos que buscan ser alguien en la vida consiguiendo títulos académicos o que se establecieron en mercados laborales estables.

Porque ellos también son parte de la sociedad que vive los vertiginosos cambios de la era moderna entre la expansión de servicios de televisión de paga, internet, telefonía móvil, entre otros; así, se observa una ruralidad que se transforma, los jóvenes cuentan con aparatos tecnológicos y con acceso a espacios virtuales que ofrecen las telecomunicaciones.

En este sentido, lo que ha sucedido con las poblaciones juveniles rurales no es algo nuevo en el terreno de las ciencias sociales, puesto que, históricamente se ha hablado de movimientos migratorios hacia otros espacios geográficos internos y externos; así, se han visibilizado tensiones sociales como el desempleo, falta de espacios educativos, abandono de hogar y demás factores que implican la expulsión de los lugares de origen, mismas que se colocan como puntos de partida para los análisis de las identidades que de ahí se devienen.

Actualmente, los estudios relacionados con las juventudes rurales y sus estilos de vida son de valiosas aportaciones para entender las distintas dinámicas y prácticas socioculturales. En esta investigación, los jóvenes de Miguel Hidalgo, son una esfera de la población que se encuentra muy dinámica

respecto a sus salidas y retornos de la misma, ya que sus prácticas y consumos están en constantes transformaciones.

A lo largo de esta investigación se ha reiterado el análisis de las rupturas continuidades y transformaciones identitarias de los jóvenes de Miguel Hidalgo; y en este tenor, se hace la primer parada de análisis en torno a la dualidad rural-urbano, que ha sido vista como dos partes separadas y comparadas, empero, todo indica a que éstas se encuentran más interrelacionadas que nunca.

A partir de lo cual se propone dar un acercamiento hacia esa ruralidad que dicho sea de paso, pretende denominarse nueva. En la mayoría de las veces cuando se dice nuevo, se piensa en que son nuevas cosas, elementos, etc.

En el caso de la nueva ruralidad en Miguel Hidalgo, se gesta a partir de las nuevas configuraciones juveniles. La cultura rural juvenil que ha hecho de los antiguos espacios de la comunidad ahora espacios de conexión, de interacción, de vivencias inalámbricas.

En contexto, la nueva ruralidad en Miguel Hidalgo, es un asunto en discusión porque no todo lo que se encuentra y se vive ahí obedece a las nuevas dinámicas de procesos globalizadores, a elementos de la modernidad, etc.

Para muchos la concepción de ruralidad no cambia mucho en cuanto a su percepción cuadrada y esquemática como simple espacio geográfico que cuenta con ciertas características y que lo hacen distinto de lo considerado como urbe, así podemos encontrar diversas opiniones como lo comparte el docente de preparatoria:

Jorge Alberto Aguilar Zebadúa:

“Para mí la ruralidad tiene mucho que ver con lo que es este, el estar separados de nuevas tecnologías, tener servicios de salud, luz y agua; lo rural es de difícil acceso o de malos servicios.

“Por ejemplo aquí en la prepa experimentamos una situación muy particular, en el sentido de que Jiquipilas como cabecera municipal muchos lo consideran pueblo, pero de acuerdo con el número de habitantes ya es una ciudad; ésta cuenta con los servicios de agua, de luz, etcétera”⁹⁴.

Sin embargo, no se alcanza a apreciar desde esta opinión que los contextos actuales de lo rural han cambiado; por ejemplo, en la comunidad el joven ya no sólo es trabajador del campo, pues mantiene nuevas relaciones con su entorno. Aún prevalece la idea de lo rural como lo marginado, como ajeno a las dinámicas que se desarrollan en las urbes.

⁹⁴ (Entrevista 9, 13 de junio de 2014).

Apropósito de esto, se encontró que la interrelación entre los contextos globales y locales se dan en todo momento en la vida de los actores juveniles; lo rural y lo urbano son espacios interconectados que se modifican a partir de las dinámicas sociales.

Los jóvenes de Miguel Hidalgo, han mostrado la manera en cómo dicha comunidad enfrenta el discurso de la ruralidad “tradicional” y de la considerada “nueva ruralidad”; por un lado se muestra un pueblo enmarcado en sus actividades y labores propios de los contextos rurales como trabajar el campo, sin ruido auditivo provocado por los automóviles, en los que la mayoría se conocen y saludan en las calles y si de número de habitantes se habla no le alcanza para considerarse urbano.

En segundo lugar, se aprecia una ruralidad con nuevas dinámicas sociales, jóvenes que llevan a cabo prácticas diferentes a las de las juventudes anteriores y que éstas a su vez no son tan bien recibidas por parte de los adultos, es decir, existen las tensiones entre eso que intenta ser la cara de una nueva ruralidad.

Por lo tanto, a partir de lo que encuentra en Miguel Hidalgo se expone que la nueva ruralidad aún no presenta forma clara de lo “nuevo”, las constantes tensiones y luchas en cuanto a la entrada de los procesos de globalización y modernidad se viven entre rechazos y aceptaciones.

Por ejemplo, ha sido importante la llegada de la Internet, la televisión de paga, la señal de telefonía; así también es vital que los jóvenes se preparen y cambien las fórmulas de sustento de vida, sin embargo, existen los temores de qué es lo que ven y consumen los jóvenes en las plataformas digitales, cómo y qué uso le dan a los móviles, y lo otro, que si se preparan los jóvenes comiencen a perder sus creencias o ideologías por las que fueron instruidos por parte de sus padres.

La nueva ruralidad, se vive en constantes luchas por parte de las aceptaciones o rechazos de lo que los procesos globalizadores traen y ofertan en la comunidad; no existe la fórmula exacta para la transición a la “nueva” ruralidad.

La presencia de procesos globales asentados principalmente en los avances tecnológicos ha dado paso a la construcción de nuevas formas de ver la vida, a nuevas formas de ser, vivir y convivir. En esta metáfora de que todo lo sólido se desvanece, puede considerarse que las reconfiguraciones de formas de pensar de los jóvenes muestran con poco anhelo heredar los conocimientos de las actividades propias de la comunidad, en las que se trabaja el campo y con anterioridad los tiempos libres se usaban para apoyar a los padres en sus quehaceres. En la actualidad, la llegada de la internet y de videojuegos,

suponen nuevas actividades que suspenden lo que tradicionalmente se veía y que formaba parte de la juventud ideal, que ayudaba a sus padres y no “perdía” el tiempo con herramientas tecnológicas de ocio.

3.5 Conclusiones: aproximaciones en torno a las reconstrucciones identitarias juveniles en Miguel Hidalgo

Luego de la exposición de los resultados encontrados en el trabajo de campo, aún queda la duda esencial de esta investigación, ¿cómo se construyen y se viven las nuevas identidades en los jóvenes de Miguel Hidalgo? Pareciera que a lo largo del entramado analítico se dijo mucho sobre esto, lo cierto es que aún falta ver por qué se están reconstruyendo y de qué manera.

No cabe duda que desde el nacimiento de las personas, se reciben las primeras etiquetas que nos proporciona la sociedad y que van de la mano con aspectos de carácter biológico, en este sentido se habla de si se es hombre o mujer. Así pues, se van agregando elementos y se van configurando roles que de acuerdo a lo establecido deben ser de cada uno.

En este sentido, en Miguel Hidalgo el comienzo de las construcciones identitarias indudablemente pasan por dicho proceso, en algún momento se nació y las personas de la comunidad fueron a visitar a la familia, le trajeron regalos, le hicieron comentarios que van desde los aspectos físicos hasta la construcción identitaria del infante.

Posteriormente, como puede observarse existen espacios sociales que fortalecen y también diluyen las identidades de las personas; así pues, se pueden encontrar la familia, los amigos, la escuela, la religión, en otros. De esta manera cuando un joven crece en Miguel Hidalgo, se ve inmerso en estos escenarios. Pero, ¿Cómo es el proceso de construcción?

Cuando se nace en Miguel Hidalgo, las primeras identificaciones que se hacen es de si se es hombre o mujer, seguidas de a qué familia se pertenece para obtener de manera automática el sobrenombre que se le ha puesto al papá o la mamá. Así se comienza un largo proceso de adquirir y deshacer elementos culturales, por ejemplo llegado a los 3 años se integra al jardín de niños y niñas Felix F. Palavicini, espacio donde las mamás llevan a los más pequeños y donde el niño/a va adquiriendo demás características que lo van distinguiendo de los otros, pone en práctica los consejos que recibe en casa y así también comienza a arrastrar sus virtudes y defectos, se es inteligente, listo, tímido, incansable o el que de plano no quiere adaptarse a esa nueva etapa.

Seguido, los niños/as de Miguel Hidalgo, aprenden a convivir con sus compañeros de generación que los van a acompañar durante gran parte de su

vida, porque van a estudiar juntos hasta el último grado de secundaria. Pues, se construyen amistades y se cultivan valores de confianza, respeto, armonía, entre otros. Cuando se pasa a la primaria, las características parecieran que cada vez se asoman a la ventana, puesto que las personas comienzan con el rol de caracterizarlos como el que se parece a su papá a su mamá, etcétera, una serie de adjetivos que se van adquiriendo hasta que el sujeto comienza a legitimar eso, como el de ser el galán del salón, el más inteligente, el más atrevido, el mentiroso, el que pelea mucho y otros.

Así, llegado el nivel de secundaria en el que se comienzan a experimentar de manera más notoria los cambios biológicos los sujetos comienzan a construirse como la etapa de trance a la juventud, ya casi se acerca la salida de la comunidad para estudiar la preparatoria. A estas alturas de la vida, los candidatos a entrar al estadio de la juventud ya han vivido también parte de la esencia de las actividades en la ruralidad.

Mientras se permanece en Miguel Hidalgo, son escasas las ocasiones que se tienen contacto con las consideradas ciudades, las personas que están en esa etapa de vida siguen experimentando del rigor y tutela autoritaria de los padres, no hay mucho a donde ir, los trabajos del campo comienzan a ser pesados y cansados, porque en caso de los hombres se les enseña a cultivar la tierra y en el caso de las mujeres se empiezan a visualizar en actividades del hogar.

Empero, actualmente esos pocos espacios dónde ha de asistir en los ratos libres en la comunidad se han ido transformando de manera que ofrecen alternativas para aprovechar el tiempo libre. Antes ir al parque representaba ir a ejercitarse o a platicar con los amigos, ahora se habla de que estos jóvenes aprecian el parque por otras cosas como la señal de internet y telefonía móvil.

Es decir, se suman a una comunidad extensa de personas para compartir sus sentires, mostrar su pueblo en espacios virtuales como *Facebook*, *twitter* entre otras. La población adulta aún comienza en el proceso de comprender qué pasa con sus hijos que prefieren ir horas al parque central no a jugar, si no a hacer acto de presencia en otros lugares, donde se comunica con los de otros lados, consume videos y aprende.

Al seguir este proceso, puede observarse que los jóvenes que terminan su escuela secundaria viven el proceso de salida de la comunidad, acto seguido por otros elementos vivenciales que vendrán a cambiar cosmovisiones de vida.

En este sentido, quienes experimentas las salidas y retornos a la comunidad no necesariamente son los estudiantes, en este proceso se toma también a quienes deciden salir en busca de mercados laborales.

Así, es el comienzo de un camino interminable de experiencias que en ocasiones son ajenos a sus estilos de vida. Tal pareciera que las nuevas dinámicas que representa la dinámica de la nueva ruralidad en Miguel Hidalgo, tiene que ver con estos contactos relacionados con lo global.

3.5.1 Reconstrucción de las identidades

Los jóvenes que experimentan las salidas y retornos son esenciales para que se lleven a cabo prácticas culturales distintas en la comunidad. Si bien, no se aprecian colectivos de jóvenes como bandas o “tribus” que compartan actividades socioculturales, sus reuniones en los espacios como las cantinas, el parque, el transporte público muestran múltiples dinámicas sociales que van desde lo local a lo global y viceversa.

Cuando se sale de la comunidad el joven experimenta los rechazos, aceptaciones a diferentes grupos sociales, discriminación; diversidad en formas de vestir, gustos musicales, hábitos alimenticios, asistir al gimnasio etcétera. Puesto que en su lecho de vida inicial no encontraba otras opciones para vivir, cuando llega a espacios más grandes comienza con la elección y reconstrucción de sus gustos personales, asiste a lugares como las plazas comerciales, cine, sala de videojuegos entre otros.

Así también, quienes salen por el mercado educativo viven un reto de enfrentarse a la convivencia de diversidad cultural, formas de ser, culturas juveniles y herramientas que la misma escuela proporciona para su formación educativa. En este sentido, aquellos quienes se encuentran en estos espacios, también son objeto transformaciones en sus cosmovisiones de vida para con la sociedad, comienza a encontrarse dentro de los diversos escenarios sociales en los que puede interactuar y en los que no.

Al regresar a la comunidad se viven de otra manera, aunque pareciera que no pasa nada lo cierto es que han cambiado sus formas de ser, pensar y actuar. Así, hay quienes resignifican la idea de familia unida, puesto que debe tomar la elección de seguir fuera y enfrentarse a la soledad, aprender en la dinámica diferente a la de su natural lugar de origen, a ponerse metas y objetivos de vida.

Las reconstrucciones identitarias pasan por etapas de encuentros y desencuentros, ya que los jóvenes se ven regularmente asechados por discursos que le van a doler en su ser, como la discriminación por ser de provincia, no tener a su familia directamente en el lugar que reside, aprende a convivir y a los retos de la vida.

3.5.2 Lo familiar y la ruralidad de incertidumbre

Las familias que concibieron durante largo tiempo a estos jóvenes no dejan de preocuparse por los constantes cambios que aparecen en sus hijos o familiares. Desde aquellos que salieron y regresaron con mayor gusto para las bebidas embriagantes, cigarros o droga. Pasando por quienes regresaron con marcas en la piel como tatuajes, *pearcings*; hasta aquellos que pueden servir como ejemplos a seguir, de quienes lograron una profesión y están inmersos en otros mercados laborales que les permite estar de manera menos desgastante que el trabajo en el campo.

En efecto, los cambios en la ruralidad obedece en cierta parte a estos contacto presenciales con otros contextos que dotan de nuevos elementos, gustos y hábitos de vida de los jóvenes, así pues, la existencia de temores hacia qué rumbo tomará en un futuro la comunidad es siempre latente.

Aunque no se aprecian inicios de culturas rurales juveniles, sí se puede hablar de reconstrucciones identitarias que quizá en un tiempo no muy apartado puedan consolidarse como colectivos identificados o simplemente sea un momento de paso de salida y ya no retorno a la comunidad. Pero así también, es de apostar que quizá más adelante sean estos jóvenes los que cambien el rostro de la comunidad como la que se queda rezagada en materia económica e infraestructura o de la comunidad que saldrá a la luz porque se suman números de jóvenes que han triunfado en la vida.

3.5.3. Los jóvenes con rumbo a “ser alguien en la vida”

Son muchas las vivencias que se pasan de acuerdo a las formas de presentarse las juventudes, y pensando en las diversas reflexiones que resultan luego de este recorrido por los jóvenes de Miguel Hidalgo, es importante cerrar con esta última arista de este trabajo, el origen de todo lo que se ha hablado en torno a las identidades juveniles.

Indudablemente, los jóvenes de Miguel Hidalgo serán tocados por los procesos globales actuales y por las dinámicas sociales presentadas en contextos urbanos o ajenos a la comunidad. Sin embargo, parte de la razón de hablar de la reconfiguración de la ruralidad, de las identidades y de la emergencia de una nueva juventud se da a partir del deseo, ilusión y a la vez temeroso imaginario de “ser alguien en la vida”.

Desde los diversos aspectos teóricos aquí propuestos y utilizados de otros autores, se ha predicado la emergencia de universos juveniles a partir de sus múltiples escenarios sociales dinámicos, de sus expresiones “distintas”, “alternativas”, etcétera. En este contexto, las identidades juveniles encontradas en Miguel Hidalgo se mueven en un sentido, que particularmente, es el que

propicia las salidas y retornos, así como las continuidades, rupturas y transformaciones identitarias de los jóvenes, la cual se traduce en la búsqueda de lo incierto, de algo que sólo existe en la subjetividad de sus padres, que es el prepararse para la vida y ser ejemplo para mostrar a las nuevas generaciones que se puede vivir mejor, lejos de las actividades agrarias y campesinas.

La que aparenta ser la “nueva” juventud de la comunidad, se encuentra ante el reto de saber vivir en las tensiones entre los procesos globales y locales. Es decir, estos que pretenden “ser alguien en la vida” deben estar al pendiente de los avances y actualizaciones que presenten los avances tecnológicos para competir con un escenario cada vez más complicado de encontrar lugar, el mercado laboral. Pero al mismo tiempo, para la población adulta, esto representa un reto e incertidumbre en que los futuros responsables del desarrollo de la comunidad se puedan perder en el gran mundo de las nuevas propuestas de la globalización.

Por momentos, pareciera que esa idea de “ser alguien en la vida” se quebranta con la resignificación y cambios en las dinámicas sociales de los jóvenes. Cuando se escucha hablar de jóvenes que han caído en el consumo excesivo de estupefacientes, alcohol o tabaco, emerge el temor de que la juventud actual del pueblo está a punto de perder los objetivos planteados.

Por otro lado, quienes han logrado permanecer y hasta prolongar su estadio de juventud, me refiero a quienes han logrado de cualquier manera obtener un título académico, son vistos como los que han trascendido y están a punto de entrar a ese escenario imaginativo de ser alguien en la vida; mientras que la vida real muestra la otra cara de ese imaginario, donde un título o un “trabajo” lejos de la agricultura y el pueblo no demuestran ni dan resultados de la anhelada “mejores condiciones de vida”.

En este entramado de las identidades juveniles rurales, se puede apreciar que indudablemente el ser humano atraviesa por una serie de procesos de vida en los que se permite conocer (se), en los que se propone, en los que se rompe y también en los que se pierde y reencuentra.

En la búsqueda de “ser alguien en la vida”, los jóvenes de Miguel Hidalgo experimentan procesos de salidas y retornos a la comunidad; estos movimientos, son los que a su vez construyen a nuevos sujetos que comienzan a pensar diferente, que adquieren nuevos hábitos de vida, reconfigura sus aspiraciones y planes de vida.

Lo cierto es que aquellos que logran pasar las barreras puestas en ese entramado de procesos sociales, ganan un estatus dentro de la comunidad, como el joven que ha logrado realizarse. Aunque, la realidad sólo constituya parte de lo que la gente se imagina, muchos que han concluido con sus

estudios, o que han salido de la comunidad para encontrar una fuente de trabajo aún siguen en la búsqueda de ese “ser alguien en la vida” y de la “mejor calidad de vida”.

El actual modelo de juventud que se presenta en Miguel Hidalgo, aún mantiene esa propuesta de joven ideal que se tiene que preparar para “ser alguien en la vida”, empero, durante los intentos y su andar por la vida se encontrará con caminos pedregosos, reducidos, en los que quizá viva la exclusión, discriminación, racismo o bien, aprenda a *surfear* los retos de la globalización, las propuestas de formas de ser que se encuentran en otros lugares ajenos al de origen.

A pesar de los retos que la vida ha propuesto a estos jóvenes, lo cierto, es que son alguien en esta vida. Desde el hecho de pertenecer a las bases de datos de sistemas de registro de información, de contar con perfiles digitales, de tener presencia en círculos sociales, ya forman parte de algo; son una generación distinta a las demás, son los que escuchan banda, son los que apuntan a estudiar una carrera profesional y en el camino terminan con matrimonios a temprana edad, son los que se quedan en casa de sus padres hasta un tiempo indeterminado por las condiciones de incertidumbre.

Ser alguien en la vida, pasa a ser una aspiración, a un imaginario, a supuestas formas de vivir. Y que es la vida, las realidades, quienes se encargan de mostrar y detallar esos alguien en la vida; muchas terminan tan pronto como padres de familia, otros, los eternos jóvenes que por estar en constante preparación académica alargan la etapa de soltería y piensan el matrimonio como una opción no obligatoria.

En este sentido, lo que queda es que como actores de su misma realidad, se aprendan a vivir de manera conscientes. En el que a pesar de los análisis de la ruralidad de la incertidumbre, de las reconstrucciones identitarias desencaminadas se permeen de confianza y seguridad en torno a sus aspiraciones. Las reconstrucciones van y vienen, la sociedad es dinámica y por lo tanto ser o no rural no es pretexto para no estar atentos de lo que el mundo y nuestro entorno local nos presenta y aprovechar sus propuestas.

Bibliografía

- Aguilar Zebadúa, J. A. (13 de Julio de 2014). Entrevista No. 9. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Álvares Gayou, J. (2011). Métodos básicos. En *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* (págs. 103-58). Barcelona: Paidós.
- Arcal Lisón, C. J. (2003). *La globalización que nos quieren vender. Una visión cultural*. Tres Cantos, España: NIVOLA.
- Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona, España: Paidós.
- Berman, M. (1981). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1984). *La "juventud" no es más que una palabra en Sociología y Cultura*. París, Francia: Les editioins de Minuit.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. (I. Jiménez , Trad.) México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Caballero Mendoza, E. L. (05 de Julio de 2014). Entrevista No. 2. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Castro Lucic, M., Rojas Roncagliolo, G., & Ruiz Rodríguez, C. (2008). La juventud en Chile: expectativas y demandas. En M. L. Perez Ruiz, *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina* (págs. 93-112). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Delgado Campos, J. (1999). La nueva ruralidad en México. (Redalyc, Ed.) *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*(39), 82-93.
- Diario Oficial. (1 de Agosto de 1952). Departamento Agrario. *Resolución sobre dotación de tierras al poblado Hidalgo, en Jiquipilas, Chiapas*, 5-7. Chiapas, México.
- Diccionario de la Lengua Española, O. (1996). *Océano Práctico*. México, DF.: Océano México.
- Feixa Pampols, C. (1998). *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. España: Occhiello.

- Feixa, C., & Porzio, L. (2004). Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003). *Estudios de juventud*(64), 9-28.
- Galindo, J. (1987). Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta. La entrevista como centro de trabajo etnográfico. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, I*(003), 151-183.
- Giménez, G. (2009). *Identidades sociales*. México, DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Instituto Mexiquense de Cultura.
- Giménez, G. (s/f). *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*.
- Giménez, G. (2010). La cultura como identidad y la identidad como cultura. En G. Castellanos Llanos, D. Ignacio Grueso, & M. Rodríguez, *Identidad, política y cultura. Perspectivas conceptuales, miradas empíricas* (págs. 35-59). México: Univalle.
- González Chamé, J. (18 de Julio de 2014). Entrevista No. 10. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- González Díaz, R. D. (05 de Julio de 2014). Entrevista No. 7. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Gutiérrez Martínez, D. (2009). *Epistemología de las identidades: reflexiones en torno a la pluralidad*. Ciudad Universitaria, DF, México: UNAM, Secretaría de Desarrollo Institucional: Programa Transdisciplinario en Investigación y Desarrollo para Facultades y Escuelas.
- Hernández, W. (29 de Julio de 2014). Entrevista No. 8. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Hernández Cruz, J. (29 de Julio de 2014). Entrevista No. 11. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Hernández Cruz, M. B. (05 de Julio de 2014). Entrevista No. 13. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Hernández Serrano, J. B. (05 de Julio de 2014). Entrevista No. 05. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Hernández Velázquez, M. (05 de julio de 2014). Entrevista No. 6. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Hernández Zárate, A. A. (05 de Julio de 2014). Entrevista No. 4. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Llambí Insua, L., & Pérez Correa, E. (2007). *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. Bogotá, Colombia: Cuadernos Des. Rural.

- Mendoza Flores, S. J. (28 de Junio de 2014). Entrevista No. 12. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Natarén González, X. (05 de Julio de 2014). Entrevista No. 3. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Orozco Ocaña, G. (05 de Julio de 2014). Entrevista No. 1. (R. B. Mendoza Flores, Entrevistador)
- Ortiz, R. (1996). *Cultura, comunicación y masa*. s/c: Ensayos son el mundo contemporáneo.
- Pérez Ruíz, M. L. (2008). Diversidad, identidad y globalización. Los jóvenes indígenas en la ciudad de México. *Jóvenes Indígenas y Globalización en América Latina*. (I. N. Historia, Ed.) México.
- Pierre, B. (1990). Algunas propiedades de los campos. En *Sociología y cultura* (págs. 109-114). México: Grijalbo.
- Pons Bonals, L., & Hernández Reyes, N. L. (2012). En torno a los debates epistemológicos y paradigmas. En E. M. Díaz Ordaz, & F. Lara, *El protocolo de investigación. Enfoques, métodos y técnicas en ciencias sociales y humanas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: CeCol.
- Restrepo, E. (2007). Identidades: Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estado. *Jangwa Pana*.
- Rivera González, J. G. (2012). Juventudes emergentes: percepciones en torno a la familia, la escuela, el trabajo y el ocio en jóvenes en contextos rurales en San Luis Potosí, México. *Cuicuilco*, 73-95.
- Rockwell, E. (2007). Etnografía y Teoría. *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Argentina.
- Segrelles Serrano, J. A., & Vásquez Sánchez, J. (2012). *Multifuncionalidad rural y nueva ruralidad. La experiencia europea y la potencialidad de Colombia*. Madrid, España: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Secretaría General Técnica.
- Szurmul, M., & Mckee Irgwin, R. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México, México DF: Siglo XXI.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina, S. A.
- Trejo Ochoa, C. J., & Trejo Trujillo, A. G. (2015). *Estructura Socioeconómica de México y Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: S/E.

- Universidad Nacional Autónoma de México. (30 de Octubre de 2011). *Geofísica UNAM*. Recuperado el 2 de Mayo de 2013, de Geofísica UNAM: www.usuarios.geofisica.mx/cecilia/cursos/22a-EstrTierra.pdf
- Vila Merino, E. S. (2005). La emancipación colectiva: globalización democrática e intelectuales públicos. En V. M. S., *Ética, Interculturalidad y Educación Democrática. Hacia una pedagogía de la alteridad* (págs. 143-173). Huelva España: Hergué.
- Zebadúa Carbonell, J. P. (2009). *Culturas juveniles en cotextos gobales: cambio y construcciones de identidades*. Veracruz, México: Intercultura.

Anexo 1.- El origen: Fundadores de Miguel Hidalgo y otros apuntes

En las lecturas de la reseña histórica en las ferias de fundación de este poblado, celebradas del 21 al 23 de febrero, se narra que el primer registro legal se encuentra documentado con fecha del 17 de julio de 1934, un escrito hecho por sus fundadores para pedir la dotación de tierras para trabajar y solventar sus necesidades económicas que en ese entonces padecían.

Con Miguel Alemán al mando de la República Mexicana, en el Diario Oficial del viernes 1º de agosto de 1952, se narró en largos párrafos la resolución por parte del Estado, que dotó a 37 capacitados para que se efectuara el fallo del gobierno a favor de los mismos, quienes se nombran a continuación: Rafael Chamé Sánchez, Saúl Cruz, Porfirio Solar, Miguel Ocaña, Pedro Dorantes Hernández, Artemio González, Pablo Ocaña, Antonio González, Jesús Vera, José Mendoza, Adelaido Chamé, José D. Hernández, Antonio Cruz, Constancio Chanona, Armando Hernández, Manuel Vera, José Argüello, Ángel Argüello, Juan Mendoza, Faustino Domínguez, Julio Escobar, Octavio Cruz, Jerónimo Vera, Humberto Solar, Tomás Orozco, Pedro Hernández, Rafael Hernández, Isauro Hernández, Epifanio Vera, Basilio Ocaña, Manuel Arrate, Candelaria Nucamendi, Juan Sánchez, José Inés Cruz, Santiago de Paz, Catarina Farrera y Aurelio Santos Melgar.

Para el análisis de las identidades juveniles en Miguel Hidalgo, se tuvieron que realizar acercamientos en el campo durante siete meses, con el objetivo de observar y describir a profundidad los territorios en los que interactúan los jóvenes, las apropiaciones y reconstrucciones de los espacios y sus prácticas sociales.

El tiempo dedicado a la observación, fue en un ir y venir entre fines de semana en los que no se asistía a seminarios de formación académica del posgrado, y en semanas de vacaciones de diciembre-enero y julio-agosto de 2013 y 2014 respectivamente y después de haber concluido el ciclo de formación teórico del posgrado, se dedicaron semanas completas de estancia en el lugar.

Las idas fueron en un principio cada fin de semana; posteriormente a partir del 12 de mayo al 12 de junio de 2014, se hizo trabajo de campo por semanas completas de estancias en la comunidad y viajes con los alumnos a la Escuela Preparatoria Agropecuaria de Jiquipilas, Chiapas; así, nuevamente se quedaron las visitas en fines de semana y el 19 de diciembre de 2014 hasta el 9 de enero de 2015, se hizo otra estancia en la comunidad en la que se convivió con los jóvenes en diversos espacios de interacción en la comunidad.

Para el desarrollo de las descripciones de los espacios observados fue necesario, contar con la ayuda de una cámara de fotografía Reflex (Cannon Xti); una libreta académica, para registro de los diarios de campo; y, una reportera grabadora (Sony), para el registro posterior de las entrevistas a los jóvenes del pueblo.

Anexo 2.- Material fotográfico



Fotografía 1.- Parque central de Miguel Hidalgo.



Fotografía 2.- Calle central y salida principal del pueblo.



Fotografía 3.- Casa ejidal, donde se hacen las asambleas comunitarias.



Fotografía 4.- Capilla de San José, Miguel Hidalgo.



Fotografía 5.- Baile de feria de fundación I.



Fotografía 6.- Baile de feria de fundación II.



Fotografía 7.- Jóvenes de Miguel Hidalgo, camino a una fiesta.



Fotografía 2.- Imaginemos un arma de alto calibre.



Fotografía 9.- Transporte público. Miguel Hidalgo-Jiquipilas



Fotografía 10.- El espacio donde viajan los sueños juveniles: transporte público.



Fotografía 11.- Quiosco y convivencia juvenil en el parque central de Jiquipilas, Chiapas.



Fotografía 12.- Hábitos alimenticios y consumo juvenil.



Fotografía 13.- Lecciones de vida: amigos y escuela.



Fotografía 14.- Juventud: ¿momento de felicidad?



Javier Javier Chame

Que feo es irse a otro estado i no conocer a nadie. aburrido 100% puff

Me gusta · Comentar · Compartir · Hace 16 minutos · 🌐

👍 A Alex Chamé Ramos le gusta esto.



Luce M Jimenez animo y luego tu nueva amiga q ?

Hace 12 minutos · Me gusta · 👍 1



Javier Javier Chame huy pues si vea espero verla pronto gracias aty ya tengo una nueva amiga ak en chilpo espero i le des permiso de salir conmigo de nuevo

Hace 6 minutos · Me gusta



Luce M Jimenez jejeje si de eso pido mi limosna haver si ya se le kita lo amarguetas un pokito...

Hace 5 minutos · Me gusta



Alex Chamé Ramos Eres el raro jejejejeje

Hace 3 minutos · Me gusta



Javier Javier Chame jejej ntp cuando salga conmigo yo me encargo de sacarle una sonrisa ala amiga

Hace 3 minutos · Me gusta · 👍 1

Captura de pantalla 15.- Uso y apropiación de las Tics.